

- **confesar&**
- **gracia&**
- **servir&**
- **iglesia&**
- **abierto&**
- **todos/as.**

Conferencia de Florida de la Iglesia Metodista Unida:
Una Comunidad de Amor y Perdón



Conferencia de Florida de la Iglesia Metodista Unida: Una Comunidad de Amor y Perdón

Colaboradores:

Bishop Ken Carter, Rev. Jana Hall-Perkins, Leah Wiley, Riley Standifer, Casey Strong, Rev. Dr. Marta Burke, Rev. Dwayne Craig, Nicholas Glover, Rev. Alex Shanks, Rev. Dan Wunderlich, Rev. Corey Jones, Stephanie Pizarro, Rev. Jose Nieves, Nancy K. Metz, Bill Walker, Alejandra Salemi, Rev. Dr. Steve Harper, Rev. Meghan Killingsworth, Rev. Dr. Pamela Green, Lucas Bonates, Rev. Drew Weseman, Emily Ann Zimmerman, Rev. Dr. Jon Tschanz, Elizabeth Preston-Hughes, Rev. Dr. Sharon G. Austin, Rev. Magrey deVega, Rev. Scott Smith, Molly McEntire, Rev. Jennifer Stiles Williams, Derrick Scott, Heather Pancoast, Bridget Thornton, Rev. Madeline Luzinski, Rev. Michelle Shrader, Jeremy Green, Dr. Judith Pierre-Okerson, Manu Bhatnagar, Rev. Dr. Cynthia Weems, Rev. Vidalis Lopez, Kipp Nelson, Rev. Amy Armistead, Rev. Ginger Medley, Rev. Tracie Ashley, Erin Wagner, Susan Hanafee, Alice Williams, Rev. Annette Stiles Pendergrass

Contenido

	4	Prefacio Obispo Ken Carter
	6	Semana 1: Confesar 2 - 8 de mayo
	23	Semana 2: Gracia 9 - 15 de mayo
	40	Semana 3: Servir 16 - 22 de mayo
	57	Semana 4: Iglesia 23 - 29 de mayo
	74	Semana 5: Abierto 30 de mayo - 5 de junio
	91	Semana 6: Todos/as 6 - 10 de junio
	104	Epílogo

prefacio:

Obispo Ken Carter

Conferencia de Florida, Iglesia Metodista Unida

Gracias por su disposición para dar este paso hacia una vida con Jesucristo y su iglesia. Es evidente que estamos en una temporada de cambios profundos. Entramos en un nuevo año llevando con nosotros la experiencia de varios cientos de miles de muertes debido al COVID y al mismo tiempo presenciando un acto tras otro de asesinato y odio por motivos raciales. También ha habido una pérdida significativa de empleo y medios de vida, y un costo cada vez mayor en la salud mental de muchas personas.

Avanzamos hacia un nuevo año, no negando nada de esto, sino llevando estas cargas (Gálatas 6) y al mismo tiempo echándolas sobre el Señor (Salmo 55). Nuestra esperanza, al hacer disponible este recurso, se basa en dos convicciones:

Nunca tuvimos la intención de vivir la vida cristiana por nuestra propia cuenta. Como promete la liturgia bautismal, “te rodearemos de una comunidad de amor y perdón”. Ahora mismo, imagina que estás parado en un círculo, rodeado por las personas que te aman y te han perdonado.

Estamos en el proceso de construir la próxima iglesia. Después del COVID, la iglesia se verá diferente. Y mi esperanza es que la próxima iglesia deje de lado las limitaciones y los juicios que hemos impuesto a otros en el pasado, los que he notado en mis sermones en las iglesias locales de Florida, en el trabajo denominacional y en el libro “Abrazando la amplitud de la misericordia de Dios” (“Embracing the wideness of God’s mercy”), que no expresan la verdad

de las buenas nuevas de Jesucristo o el corazón del Metodismo, expresado tan hermosamente en el himno, “Tan libre, tan infinita Su gracia” (“So Free, So Infinite His Grace”).

La próxima iglesia estará compuesta por discípulos de Jesucristo que vivan con *humildad* acerca de nuestros propios pecados y prejuicios; este es nuestro viaje hacia el antirracismo, este es nuestro viaje hacia la *inclusión*, este es nuestro entendimiento de 1 Juan 1:8-9. *Esta no es una declaración política, es el evangelio.* Una vez más, imagina que estás parado en medio de una comunidad, en un círculo de amor y perdón, y por un momento permitimos que la gracia de Jesucristo nos bañe, en nuestra identidad bautismal.

Comenzamos o continuamos el viaje hacia la próxima iglesia, la iglesia del futuro que Dios ve incluso ahora en el presente. Nos reuniremos como el cuerpo de Cristo en los meses venideros, ya que (si Dios quiere) la vacuna nos devolverá la salud. Con humildad hacemos el buen trabajo del discipulado y el antirracismo hacia nuestra propia santificación. Y tendremos que sacar fuerza y vida unos de otros.

El viaje estará guiado por nuestro tercer voto bautismal, que nos lleva de la *confesión* y la *confianza* en la gracia, a través de la voluntad de *servir* al Señor, hacia un abrazo que expanda el círculo de comunidad y perdón que Jesucristo realmente ha *abierto* para *todos/as*.

¡Tan libre, tan infinita es la gracia de Dios!

Estoy contigo en este viaje. Nos necesitamos unos/as a otros/as. Permanezcamos juntos/as en este círculo y, lo que es más importante, tratemos de expandir el círculo. La iglesia necesita renovación. Y el mundo necesita este tipo de evangelio.



semana 1:

confesar

Rev. Jana Hall-Perkins
McCabe UMC, San Petersburg

Esta semana comenzamos nuestro viaje enfatizando que Jesús es el centro de nuestra fe. Exploraremos los devocionales sobre la naturaleza de Jesús, la obra de Jesús y nuestra necesidad de confesar a Jesús como nuestro Señor y Salvador.

Entonces, ¿qué significa confesar a Jesús como Señor y Salvador?

Cuando pienso en lo que significa confesar algo, pienso en la comunicación. La confesión en el sentido más básico significa comunicar o compartir algo; dar a conocer algo.

Antes de convertirme en pastora de tiempo completo, trabajé en el campo de las comunicaciones, específicamente en relaciones públicas y periodismo. En esta carrera, aprendí que la comunicación significa mucho más que compartir palabras con los demás. La comunicación incluye las creencias y los sistemas de valores que dan forma a nuestras palabras.

Confesar a Jesús como Señor y Salvador comienza con la fe y la aceptación de la gracia de Dios que nos invita a tener una relación con Jesús. Esta invitación está abierta a todos/as. ¡Todos y Todas! Literalmente, todos/as en todas partes. No hay requisitos previos. Todas las personas están invitadas a recibir y responder a la asombrosa gracia de Dios.

Respondemos a esta invitación basada en la gracia confesando, o comunicándonos, con nuestras palabras y el sistema de creencias que está presente en nuestro

corazón, que Jesucristo es el Señor y Salvador. Específicamente, esto significa que vivimos nuestras vidas comprometidos/as a aprender y comprender quiénes somos a la luz del nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Confesamos que Jesús es el Hijo de Dios enviado a este mundo para compartir las buenas nuevas de la gracia, transformación, redención y amor de Dios. Confesamos que Jesús tiene autoridad sobre toda la creación. Confesamos que Jesús tiene autoridad sobre nosotros/as. Confesamos que la vida de Jesús moldea e impacta nuestras vidas. Comunicamos con nuestras palabras, corazón y acciones que Jesús merece todo nuestro compromiso, lealtad, atención y confianza.

La confesión ciertamente incluye nuestras propias palabras, creencias y acciones individuales. Pero la confesión no ocurre en aislamiento. La confesión nos lleva a la comunidad con otros/as seguidores de Jesús. Confesamos individualmente y confesamos en comunidad.

Y, cuando confesamos a Jesús como Señor y Salvador, la misma gracia asombrosa que nos invitó a tener una relación con Jesús nos es regalada en nuestro viaje de toda una vida con Jesús. A lo largo de nuestra vida, esta gracia continúa ayudándonos a amar, aprender, crecer y ser transformados como personas que han confesado a Jesús como Señor y Salvador.

Entonces, preparémonos para explorar juntos/as quién es Jesús y cómo podemos confesar con nuestras palabras y nuestro corazón que Jesús es en verdad nuestro *Señor y Salvador*.



¿Confiesas a Jesucristo como tu Salvador?

A lo largo de este viaje, nos centraremos en nuestro tercer voto bautismal Metodista Unido:

“¿Confiesas a Jesucristo como tu Salvador, depositas toda tu confianza en su gracia y prometes servirle como tu Señor, en unión con la Iglesia que Cristo ha abierto a personas de todas las edades, naciones y razas?”

Comparta la historia de su bautismo o cuándo escuchó estos votos por primera vez.

Defina las palabras *Salvador* y *Señor*.

- ¿Qué peso tiene hoy la palabra Señor?
- ¿En qué forma el mundo necesita hoy un Salvador?

¿Cómo entiendes la palabra “confesión”?

- ¿Qué significa confesar a Jesús como Salvador o Señor?
- ¿Cómo esta confesión cambia la relación que tienes con Jesús?
- ¿Qué respuesta requiere o espera de ti esta confesión en tus acciones, interacciones, conversaciones y decisiones diarias?

“¿Quién Ustedes Dicen Que Soy?”

Mateo 16:13-20



Leah Wiley, Laica
Trinity UMC, Tallahassee

En Mateo 16:15, Jesús desafía a los discípulos con la pregunta: “¿Quién ustedes dicen que soy?” Pedro responde: “Tú eres ... el Hijo del Dios viviente”. Para entonces, los discípulos habían pasado años con Jesús, aprendiendo la naturaleza de Jesús como parte del ministerio. Como los discípulos, mi viaje hacia Jesús tomó de años de preparación y estaba lleno de desafíos y preguntas.

Fui criada por un Pastor y síndico de la Iglesia Metodista Episcopal Africana (AME, por sus siglas en inglés). Al crecer, mis padres nunca nos golpearon en la cabeza a mi hermano o a mí con religiosidad o demandas de perfección. Íbamos a la iglesia y a la Escuela Dominical cada semana y cantábamos en el coro “Sunbeam”. Mi disfrute de esta tradición era probablemente igual a mi desdén por las medias que me picaban, que mi mamá me hacía usar.

Teníamos que cruzar las vías del tren para llegar a la iglesia. En la ciudad había tiendas, escuelas, parques y oportunidades; mientras que “al otro lado del ferrocarril” alrededor de mi iglesia, había cobertizos donde vivían algunos compañeros de clase y miembros de la iglesia. Hombres y mujeres se sentaron ociosos en las esquinas, agarrando botellas en bolsas marrones. Esperábamos que entraran a la casa del Señor, caminaran hacia el altar y aceptaran a Cristo como su Salvador. ¿Pero entonces, qué?

Me preguntaba. ¿Se volverían sus hogares aceptables y ellos sobrios, después de confesar a Jesús como Señor? Todos los

2
mayo

domingos, desde el asiento trasero del coche de mi mamá, me preguntaba por qué había tanta pobreza cuando había tantas iglesias alrededor. Varios meses antes de graduarme de la escuela secundaria, papá me sentó para una charla sobre la vida. Me dijo que no le importaba la religión que terminara practicando, pero afirmó: “Crearás y reconocerás a Dios”.

¡Qué despedida! Nunca supo mis reflexiones desde el asiento trasero del coche. Sin embargo, en pocas palabras, había creado una crisis. Puso frente a mí las preguntas que tenía sobre mi tradición. ¿Dónde estaba este “Dios vivo” cuando nuestra comunidad estaba tan necesitada?

Continué por este camino de preguntas, buscando mi propio propósito. Quería hacer la diferencia. A veces me sentí atraída por la comodidad que una vez conocí, asistiendo a un estudio bíblico en Los Ángeles y cantando en equipos de alabanza en Gainesville, Florida. Pero noté que había un “al otro lado del ferrocarril” en todos los lugares que visitaba. Entonces, estudié cine para documentar las condiciones en la comunidad negra y compartir historias de nuestra lucha contra la injusticia. Cuando me acercaba al final de la escuela de cine, una pregunta en un correo electrónico me detuvo en seco. ¿Quisieras trabajar con congregaciones religiosas para obtener atención médica, viviendas asequibles y mejores escuelas públicas? Era la respuesta que estaba buscando: transformar las circunstancias de la comunidad era algo que se alineaba con mi fe.

Cuando era niña, pensaba que el ministerio de Jesús era solo una preparación para la otra vida. Sin embargo, estaba buscando una tradición que estuviera viva, consciente y llena de la misma ira que yo sentía al cruzar las vías del tren una y otra vez.

La organización comunitaria dentro de la Iglesia fue mi llamado a seguir a Jesús y convertirme en un actor en su ministerio de justicia. Ese mismo día guardé mi cámara de video y mis preguntas y respondí: “Jesús, tú eres el Hijo del Dios viviente”.

Mis Notas:

Un Cuerpo de Cristo

Romanos 10:9-13



Riley Standifer, Laico

Comunidad UMC, Fruitland Park

Mientras crecía en la iglesia, los bautismos eran un evento regular para mi congregación. Me encantaban porque siempre era divertido ver a los bebés mojar se o disfrutar de la familia unida junto a mis pastores al frente. También me encantaba leer la liturgia juntos como congregación y bendecir a las personas que se bautizaban ese día, con los brazos extendidos.

Una de las preguntas bautismales es “¿Confiesas a Jesucristo tu Salvador?” Romanos 10:9-13 nos da mucho para pensar. En este pasaje, Pablo escribe una carta que explica la salvación:

“Porque si confiesas con tu boca ‘Jesús es el Señor’ y en tu corazón tienes fe en que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Confiar con el corazón conduce a la justicia y confesar con la boca conduce a la salvación. La escritura dice que todos los que tienen fe en él no serán avergonzados. No hay distinción entre judío y griego, porque el mismo Señor es Señor de todos, que da abundantemente a todos los que lo invocan. Todos los que invoquen el nombre del Señor serán salvos “. - Romanos 10:9-13 CEB

Uno de mis versículos favoritos de este pasaje es Romanos 10:12, “No hay distinción entre judío y griego, porque el mismo Señor es Señor de todos, que da abundantemente a todos los que lo invocan “. Así es como veo a Jesús en los escritos de Pablo. Cuando pienso en la iglesia de la que quisiera ser parte, “no hay distinción”. Juntos somos un solo cuerpo de Cristo.

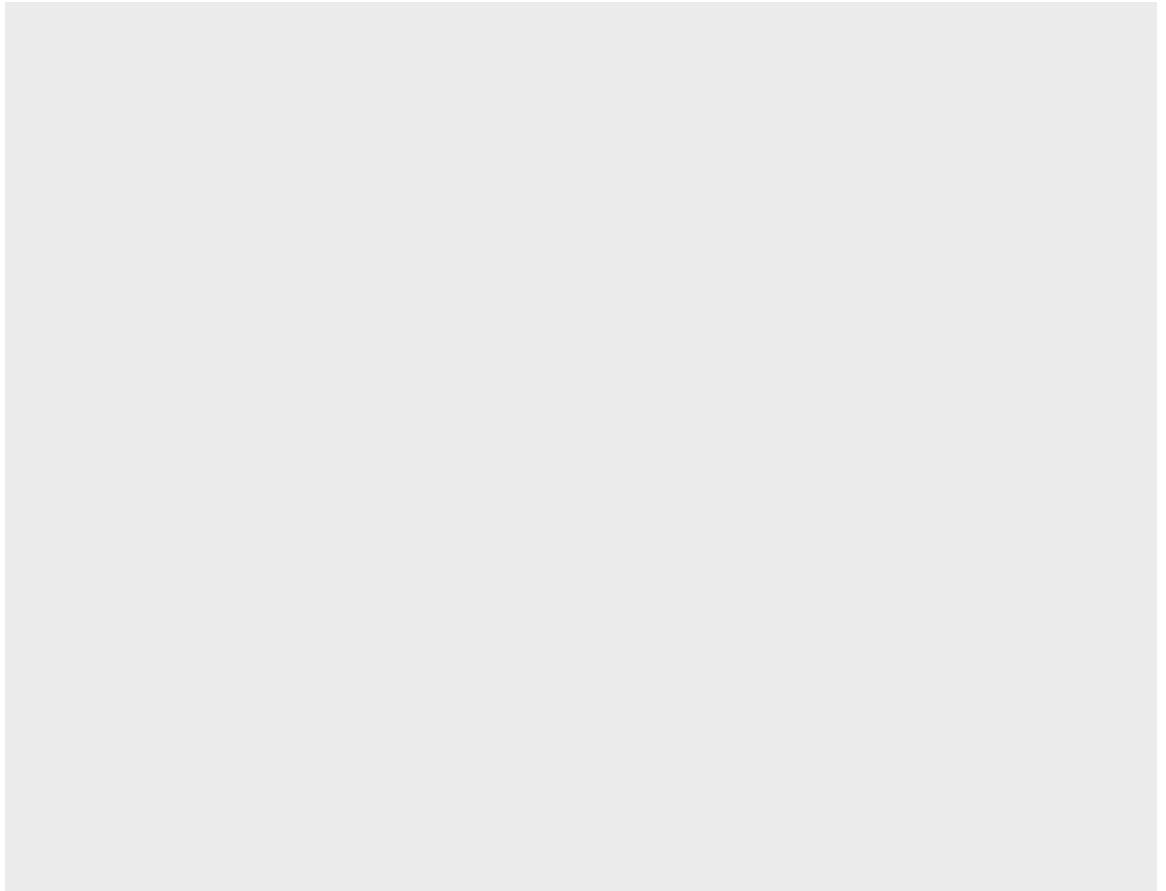
3
mayo

La división ocurre cuando un grupo intenta invalidar o criminalizar a las comunidades marginadas dentro de la iglesia, sobre todo a las personas queer y BIPOC. En los inicios de la iglesia, los nuevos cristianos querían mantener alejados a los gentiles. Hoy la iglesia sigue excluyendo.

¿Cuántas personas creen que están fuera del amor de Dios por causa de la Iglesia?
¿Cuántas personas piensan que están fuera del amor de Dios por causa de nuestras iglesias?

Esta semana, como un recuerdo de su bautismo, piense en las promesas que ha hecho de amar a su comunidad como Jesús lo hizo.

Mis Notas:



Encontrando Mi Religión

Colosenses 1:15-20



Casey Strong, Laico

St. Luke's UMC, Windemere

Me crié en la religión. Asistí a una iglesia Bautista del Sur en el oeste de Kentucky. Podrías encontrarme allí al menos dos veces por semana. Canté en el coro, participé en misiones, asistí y enseñé en la escuela bíblica de vacaciones (VBS). Mirándome de lejos, parecía un seguidor de Jesús.

A los 16 años las cosas cambiaron cuando ya no encajé en el molde religioso en el que otros me colocaban. Mi entendimiento de quién yo era y a quién amaba no encajaba con la narrativa de la Iglesia, y estas diferencias me alejaron de la religión. Seguí la corriente y “acepté” a Jesús como mi Salvador de la boca para afuera, porque era lo que se suponía que debía hacer. Pero no podía reconciliar la Diversidad Divina que sentía con los sermones y las lecciones que me estaban enseñando.

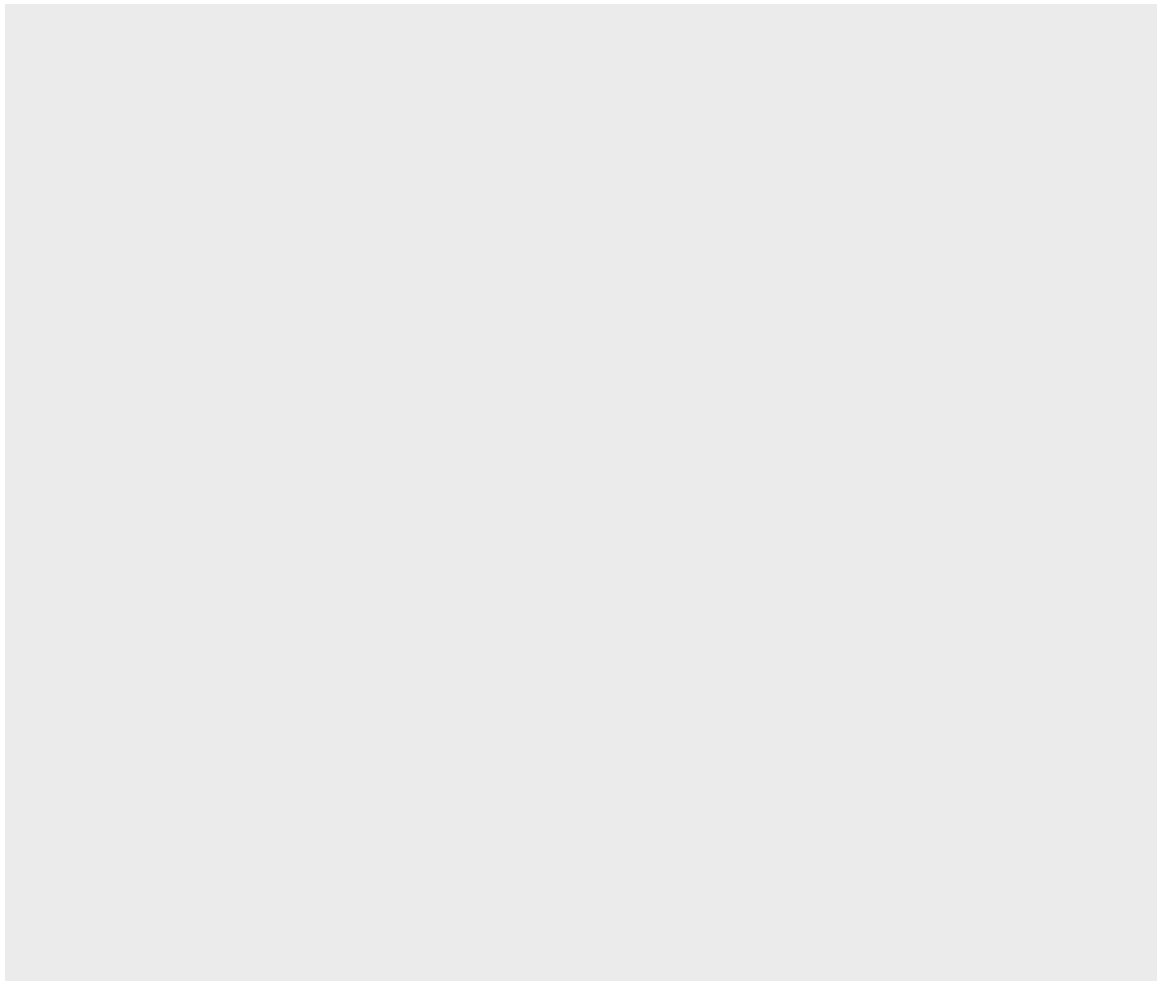
Cuando me mudé a Orlando para “reiniciar” de nuevo, encontré la Iglesia St. Luke's. En mi primer domingo noté que estas personas eran diferentes a otras iglesias. A través de la oración, la reflexión y el estudio, pude reconciliarme con quién era Jesús de forma real y personal. Vi a Jesús en esta congregación, en las personas y en acciones que encarnaban una auténtica aceptación, hospitalidad y amor. Desde conversaciones personales, hasta mostrar interés por mi vida y las personas importantes en mi vida. Las barreras que había creado con las historias de lo que se suponía que era la religión desaparecieron. Empecé a entender que el sacrificio en la cruz era realmente para mí, tanto en mi mente como en mi corazón.

4
mayo

Experimentar el amor y la compasión de Jesucristo a través de estas personas me llevó a una nueva comprensión de quién era Jesús y lo que significa llamarlo Salvador. Encontré mi vocación y significado y dónde podría usar mi historia para hacer que este amor sea real y auténtico para los demás. Pude ver que Dios todavía reconcilia todas las cosas consigo mismo, y eso nos incluye a mí y a nosotros.

Después de experimentar este amor, puedo confesar verdaderamente que Jesucristo es mi Salvador y que nada puede separarnos tanto a ti como a mí de este amor.

Mis Notas:



Elige Confesar

Juan 1:1-14



Rev. Dra. Marta Burke
Plantation UMC, Plantation

Cuando era niña, el escuchar la voz de mi madre o mi padre preguntando quién puso el cartón de leche vacío en el refrigerador, siempre me detuvo en seco y me hizo confesar a regañadientes que sí, era yo. Más tarde en mi vida, tenía acostumbrado volver a casa pasada la hora que mis padres me habían dado y trataba de entrar en la casa en silencio para que no me escucharan. Ahí es cuando oía las voces de mis padres decir: “Me alegro de que llegaste a la casa sana y salva, hablaremos de esto por la mañana”.

Aprendí desde el principio que reconocer o confesar aquellas cosas de mi vida que tal vez hubiera querido ocultar, me ayudó a crecer. Me ayudó a tomar decisiones responsables y sanas, que me ayudaron a construir una base sólida. También aprendí a reconocer o confesar aquellas cosas en mi vida que eran espiritualmente sanas. Tomar una decisión consciente de confesar y aceptar a Jesucristo como mi Salvador, así como también como un Salvador para el mundo, fue y es vivificante para mí. Es la luz en las tinieblas sobre la que escribe el Evangelio de Juan en el capítulo 1, lo que nos da la opción de elegir y confesar ese don vivificante.

Debemos elegir y confesar tanto el quebrantamiento de nuestras vidas como el don del perdón, que el don de la gracia de Dios en Cristo es nuestro. Es la luz que brilla en nuestros momentos más oscuros. Es la seguridad que, a través de la luz de Cristo, las tinieblas no nos vencerán.

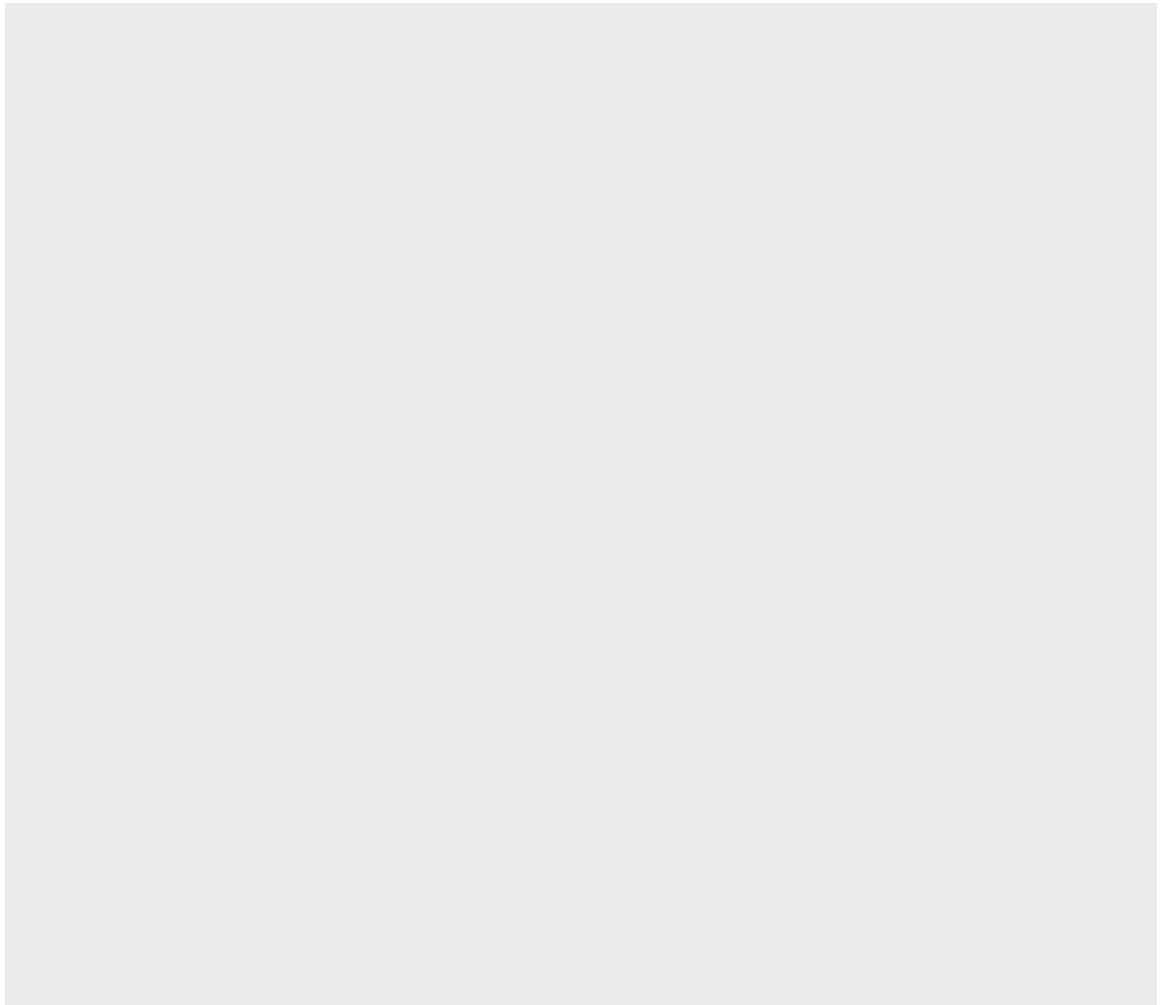
Hay verdades incómodas en nuestra vida, en la Iglesia y en el mundo, que debemos confesar. Sin embargo, también debemos

5
mayo

elegir y confesar que la luz de Cristo es la fuente de sanación y plenitud en la que debemos vivir. Como escribe Juan: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, la gloria como hijo único de un padre, lleno de gracia y verdad.”

¿Qué diferencias puedes ver cuando confesamos individual y colectivamente y seguimos a Cristo? ¿Dónde brilla la luz de Cristo en nuestras vidas hoy y en el mundo que nos rodea?

Mis Notas:



¡Sigamos a Jesús!

Marcos 1:16-20



Rev. Dwayne Craig
East Naples UMC, Naples

Esta historia nos invita a participar en la actividad que Han Kung llama un “recuerdo peligroso y perturbador”. Estamos invitados a sumergirnos en la historia de Jesús tal como está registrada en las Escrituras, atestiguada por la tradición, celebrada en la eucaristía, alabada a través del canto, compartida en testimonio y encontrada alrededor de nuestros mares de Galilea. De la extraordinaria inmensidad de la discusión y el pensamiento cristiano, por fe, guardamos un recuerdo subversivo a lo que James H. Cone llama “el único Jesús” que está en el centro del pensamiento cristiano.

Este Jesús del que hablamos, según lo registrado por el escritor de Marcos, entró en el espacio del mundo cotidiano de cuatro pescadores. Viene sin ser invitado, sin previo aviso y, quizás, desconocido por los hombres. Jesús, el agente decisivo, entra en nuestro espacio, en nuestra actualidad, y se encuentra con nosotros en medio de lo que Charles Taylor llama “el desvanecimiento de la presencia de Dios”, o lo que Toni Morrison llamó silenciar y hacer invisibles los cuerpos racializados, o la estructuración, demonizar y politizar la “vida desprotegida” a la que se refiere Grace Kyungwon Hong, o vivir la vida sin pasión según Soren Kierkegaard. Jesús entró en su espacio, porque no lo llamaron, ni lo buscaron, y creó un cambio en sus vidas, como es el caso en nuestras propias vidas hoy.

Jesús no solo entró en sus vidas sin previo aviso, sino que emitió un llamado que creó una ruptura. En Jesús, los cuatro pescadores se sintieron cautivados por una nueva realidad, como lo somos nosotros hoy; fueron capturados por Jesús, quien les creó el



espacio para dar un paso hacia una nueva forma de vida. En medio de echar sus redes (es decir, compromisos ocupacionales / relacionales) y trabajar junto a su padre (es decir, lazos familiares), los pescadores fueron cautivados por la convocatoria de Jesús para participar en una forma de vida con el otro. Sin embargo, tal llamado inició una ruptura concreta y, por lo tanto, los compromisos actuales pasaron a un segundo plano a la luz de las urgentes exigencias de la cercanía del Reino de Dios.

En nuestra era actual, Dios nos encuentra en Cristo Jesús a través del Espíritu Santo y nos sorprende en el ajetreo de nuestras vidas. Estamos llamados, como los cuatro pescadores, a romper con los lazos que nos tienen atados: las redes de conformidad con el tribalismo temporal, racial / étnico, el maltrato de los vulnerables y un interés creado en el orden actual de las cosas. Que podamos experimentar la gracia salvadora de Dios en nuestras vidas mediante la cual “ponemos afecto en las cosas de arriba”, cruzamos las fronteras raciales / étnicas, nos solidarizamos con los marginados (Mc 10, 31) y nos comprometemos en una praxis de transformación social. ¡Sigamos a Jesús!

Mis Notas:

Ama A Tu Prójimo

1 Juan 4:7-21



Nicholas Glover, Laico
Hyde Park UMC, Tampa

Mi esposa, Caitlin, y yo nos conocimos en la ciudad de Nueva York en 2012. Basados en nuestro deseo compartido de pertenecer y entrar a la “amada comunidad”, comenzamos a asistir a los servicios en la Iglesia Riverside, una iglesia histórica construida y terminada entre dos costosas guerras mundiales. Más allá de la gran fachada y la historia del edificio está el vínculo inextricable y duradero con el reverendo Dr. Martin Luther King, Jr. Desde el púlpito de piedra caliza en Riverside, el Dr. King anunció su ferviente oposición a la guerra en Vietnam debido a su “amor omnipresente e incondicional por toda la humanidad”.

La amorosamente percusiva cadencia pacífica de King, contra la guerra y en favor del amor, apenas estaba comenzando. Dos semanas después, mientras se dirigía a los manifestantes que habían marchado a las Naciones Unidas desde Central Park en New York, King dijo lo siguiente:

“Vengo hoy a participar en esta importante manifestación porque mi conciencia no me deja otra opción. Me uno a ustedes en esta movilización porque no puedo ser un espectador silencioso mientras el mal se enfurece. Estoy aquí porque estoy de acuerdo con Dante, que: “Los lugares más calientes del infierno están reservados para quienes, en un período de crisis moral, mantienen su neutralidad”, en estos días de tensión emocional, cuando los problemas del mundo son gigantes en extensión y caótica en detalles, no hay mayor necesidad que el pensamiento sobrio, el juicio maduro y el disenso creativo.”

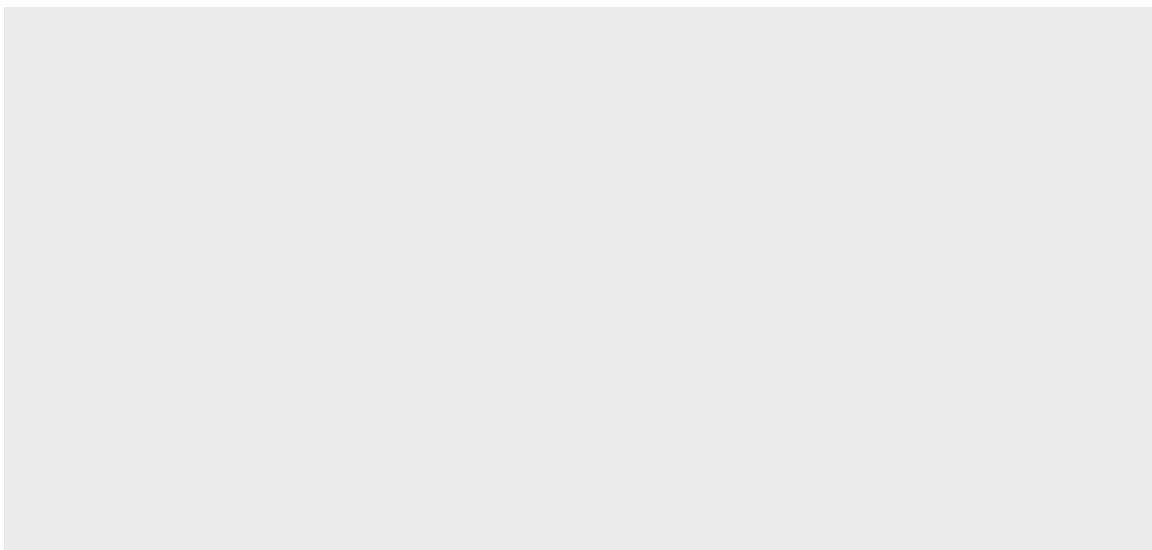


Las palabras de King fueron un llamado de atención a este país para abrumar y reemplazar los impulsos de represalia con amor al prójimo. Nuestra nación enferma necesitaba desesperadamente presenciar la no-violencia en acción. El ministerio de King y el liderazgo del Movimiento de Derechos Civiles estaban anclados y alentados por el amor no-violento. En su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz en 1964, King comentó: “Me niego a aceptar la opinión de que la humanidad está tan trágicamente ligada a la medianoche sin estrellas del racismo y la guerra que el resplandeciente amanecer de la paz y la hermandad nunca podrá convertirse en una realidad ... Creo que la verdad desarmada y el amor incondicional tendrán la última palabra.”

Incluso en medio de nuestro enredo con la guerra y el retraso en el ajuste de cuentas racial, King sabía bien que amarse unos a otros, ya fueran extranjeros o familiares; amigo o enemigo - es la afirmación y el ejemplo demostrativo del amor radical de Cristo que 1 Juan 4:20 detalla diciendo: “El que dice amar a Dios y odia a un hermano o hermana es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano ya su hermana a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto”.

De la misma manera que cada uno de nosotros está llamado a confesar a Jesús como nuestro señor y salvador, seamos también conscientes de hacerlo liderando primero con el prerrequisito del amor a nuestro prójimo como Cristo los ha mandado.

Mis Notas:



Tomando Mi Cruz

Lucas 9:23-27



Rev. Alex Shanks

Conferencia de Florida de la Iglesia Metodista Unida

Quiero seguir a Jesús. He estado intentando hacerlo durante algún tiempo. El deseo es fuerte, a veces falta el seguimiento. Yo deambulo. Dejo que otras cosas se interpongan en mi camino. Esta es mi confesión.

¿Qué significa tomar mi cruz y seguir a Jesús? ¿Cómo me niego a mí mismo? Me doy cuenta de que es un privilegio poder incluso hacer esas preguntas. Algunos se han visto obligados a tomar su cruz. ¿Podría George Floyd llegar a negarse a sí mismo? ¿Llegaría Ahmaud Arbery a tomar su cruz? Soy privilegiado al poder pensar en negarme a mí mismo y tomar mi cruz sin temor a que alguien me persiga.

Confieso a Jesucristo, pero no siempre vivo en respuesta a esa confesión. Si examinaras mi vida, encontrarías lugares que no reflejan la gloria de Dios. Confieso que necesito ser salvado, no por mi propia fuerza, sino por la fuerza de Dios. No puedo salvarme a mí mismo. Pero, ¿acaso no es salvarse a sí mismo el estilo americano, el sueño americano? ¿No se supone que debemos levantarnos con las botas puestas? Hay otra forma.

La cruz es un acto de entrega, la voluntad de ser obediente al llamado. En mi mejor momento, estoy dispuesto. En mi peor momento, soy tibio. Quiero perder mi vida para poder encontrarla en la gracia de Dios.

La palabra que más me llama la atención es cada día. Esta es una acción diaria con un compromiso diario. ¿Cómo logramos que este compromiso sea más diario? convierte este trabajo? ¿Qué rutina me ayudaría a experimentar esto?

8

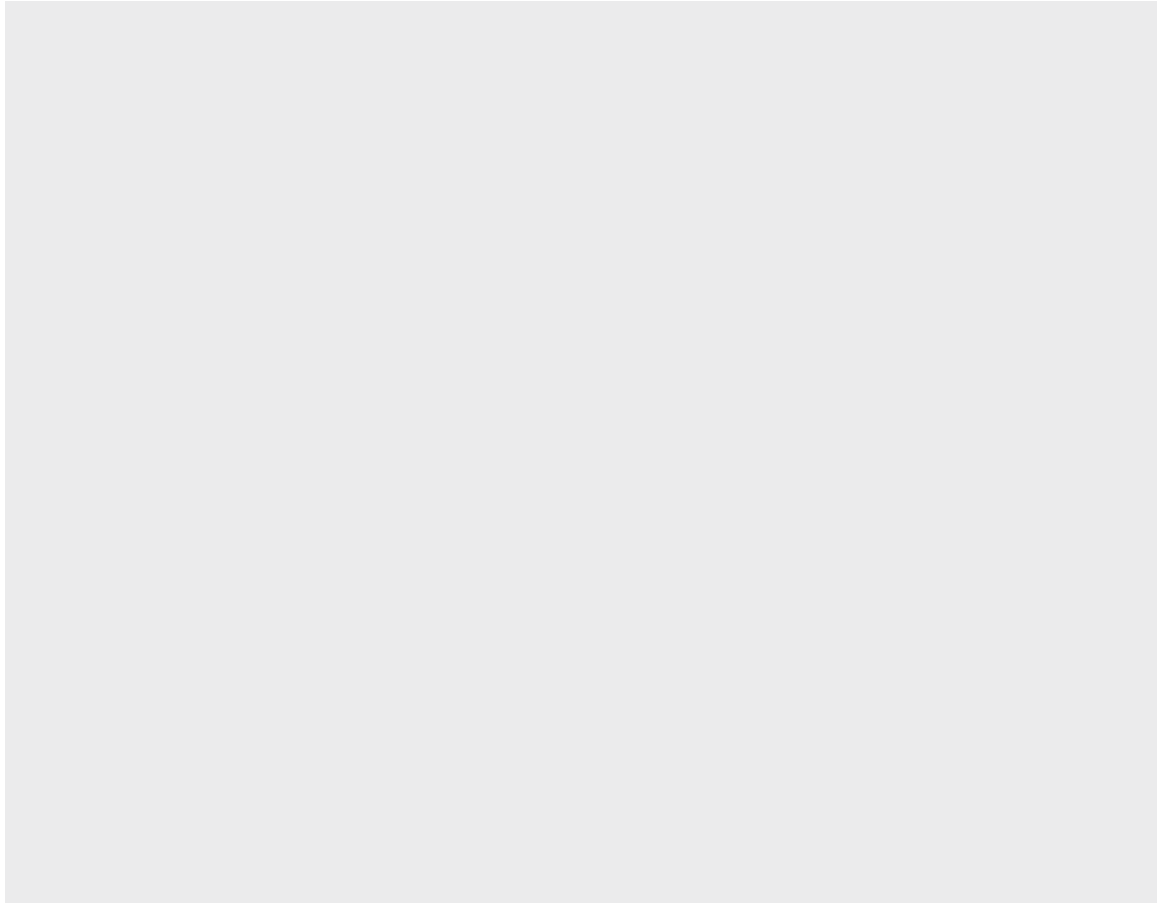
mayo

Soy una obra en proceso de perfeccionamiento. Todos lo somos. Vivimos en un mundo desesperado por ejemplos de fidelidad de la vida real. Anhelamos una iglesia donde las personas puedan crecer en su fidelidad, seguir a Dios, negarse a sí mismas y hacer lo que sea necesario para compartir esa realidad con los demás.

¿Cómo puedo dejar de avergonzarme de Cristo y sus palabras, y estar dispuesto a vivir plenamente con mi vida como un testimonio público? ¿Cómo ayudo a formar una iglesia que comparte a Cristo como testimonio público? Viviendo como miembro de esta comunidad de amor y perdón.

Que así sea.

Mis Notas:



semana 2: gracia

Rev. Dan Wunderlich
Lakeside UMC, Sanford

A lo largo del 2020, pasé mucho tiempo con Filipenses 4:13: «Pues todo lo puedo hacer por medio de Cristo, quien me da las fuerzas». (NTV)

A pesar de su brevedad y familiaridad, me sorprendí constantemente con lo dinámico que podía ser el versículo. A medida que avanzaba el año, el Espíritu Santo parecía resaltar diferentes palabras, frases o ideas.

Al principio, sentí la atracción por el poder de «Cristo, quien me da las fuerzas». Dios nos dará la fuerza y la voluntad para superar esta situación.

Cuando continuaron los cierres de los establecimientos al público, hicimos cosas como celebrar el Domingo de Resurrección en línea, mi enfoque cambió a «todo lo puedo».

Cuando, como dijo otro pastor, la tensión fue aumentando (el maratón se convirtió en un biatlón y luego en un triatlón), con los movimientos públicos por la justicia racial y la elección, agregando complejidad al transcurso del año, noté que el Espíritu Santo, expresado por medio de Pablo, había contado temporadas como estas. Podemos soportar «Pues todo lo puedo hacer».

Y luego, al llegar fin de año, me encontré con el agotamiento total. Como muchas otras personas, estaba cansado. Cansado del estrés. Cansado de la preocupación. Cansado de tomar decisiones cuya importancia supera con creces la claridad que tenía cuando las afronté. Cansado de sentir que mi mejor esfuerzo no fue lo suficientemente bueno.

¿Dónde estaba el poder y la fuerza que se suponía que debía recibir para resistir todas estas cosas? Si se quiere jugar al investigador espiritual, todas las pistas están ahí, específicamente en lo que no está. En un punto u otro, me había centrado en cada palabra de esa escritura excepto en: «por medio». Había estado tratando de soportar una situación tras otra. Puedo soportar todas estas cosas por Dios. Cerca de Dios. En el nombre de Dios. Dentro de una edificación dedicada a Dios.

La evidencia está ahí en el foco de la lista de lo que me agotaba. Mi estrés y mi preocupación. Mi falta de claridad en la toma de decisiones. Mi esfuerzo y cómo me juzgaba la gente.

Esta semana, exploramos la pregunta: ¿deposita toda su confianza en su gracia? A través de estas historias y reflexiones, sin duda verá que la gracia es en sí misma es una presencia dinámica en la vida y la teología de las personas metodistas unidas.

Las diversas formas en que entendemos y aplicamos el concepto de gracia pueden ajustarse a lo que sea que enfrentamos, individualmente, como comunidad, nación y en el mundo.

Pero la pregunta sobre la que reflexionamos no es si creemos en el poder de la gracia de Dios. La pregunta es, ¿confiamos en él? Aún más: ¿ponemos toda nuestra confianza en la gracia de Dios?

El trabajo al que se nos llama para llevar el reino de Dios a la tierra como en el cielo, desde el discipulado individual, puede ser agotador. Y solo puede ser agotador si estamos tratando de hacer ese trabajo por nuestra cuenta ya sea individual o colectivamente, sin poner toda nuestra confianza en la gracia de Dios.



¿Pondría toda su confianza en la gracia de Dios?

El reverendo Jones escribió sobre un poderoso encuentro con la gracia transmitido por alguien. ¿Cuándo se le ha brindado a usted o a otra persona tal gracia?

Leer 2 Corintios 12 con énfasis en el versículo 9.

- ¿Qué significa cuando Pablo escribe que la gracia de Cristo es suficiente, «mi poder actúa mejor en la debilidad»?
- ¿Cómo comprender profundamente la gracia de Cristo en nuestra debilidad?

Algunas veces, para entender cómo hacer algo, es mejor comenzar con cómo no debería hacerse. Entonces, ¿cómo es que no ponemos totalmente la confianza en la gracia de Cristo en nuestra vida?

- ¿Qué nos impide confiar plenamente en la gracia para nuestra vida?
- ¿Qué nos impide compartir la gracia con las demás personas?
- ¿Cuál es la relación entre las dos respuestas anteriores?

Cuando tomamos este voto en serio, cuando ponemos toda nuestra confianza en Su gracia, ¿cómo se vería la comunidad que estamos construyendo?

¿Cómo la gracia cambia la forma en que interactúa la iglesia con la comunidad que la rodea?

Gracia Asombrosa

Efesios 2:8-9



Rev. Corey Jones

Pasadena Community UMC, St. Petersburg

Hace poco más de 20 años, mientras estaba en el instituto, trabajaba como cajero en Winn Dixie. Una noche, encontré una chequera y fui a entregarla a la gerencia, pero antes de hacerlo, me detuve. Unos días más tarde, dos amigos míos (empleados anteriores), vinieron a través de mi registro y compraron alrededor de \$ 9 en bocadillos. Usando el último cheque en esa chequera, escribieron un cheque por la cantidad de \$300. Entonces, les di los 291 dólares en cambio y lo dividimos en tres partes.

Un mes después, el gerente general, el Sr. Richardson, me llamó a su oficina y me interrogó tranquilamente sobre el cheque. Después de confesar, perdí mi trabajo ese día como cajero. Sin embargo, no sólo no lo denunció a las autoridades, no me despidió y simplemente me trasladó al departamento de valores. En ese momento, no entendía la magnitud de su decisión y mi necesidad de ella. No fue hasta que estuve predicando la gracia 15 años después que me di cuenta de lo afortunado que era por su gracia. Ahora, me ayuda a entender y apreciar más la gracia de Dios y me obliga a ofrecer gracia a otros.

Si bien podemos asociar la gracia de Dios con momentos de misericordia como este, es mucho más profundo y más amplio que un momento aislado. La gracia de Dios está siempre presente antes, durante y después que profesamos fe en Cristo y recibimos la gracia justificativa. De hecho, la gracia preveniente de Dios trabaja en nosotros para nos despiertan al amor y la verdad de Dios. Ahora, uno es capaz de responder a la gracia de Dios a través del don de la fe



de Dios. Leemos en Efesios 2:8-9, *“Por la gracia de Dios sois salvos por causa de vuestra fe. Esta salvación es un regalo de Dios. No es algo que poseyeras. No es algo que hiciste de lo que puedas estar orgulloso.”*

Aquí, la gracia justificante de Dios funciona para nosotros; somos perdonados y acreditados con la justicia de Cristo. Nuestro camino cristiano comienza, mientras la gracia santificadora de Dios obra en nosotros para crecer nuestro amor por Dios y por el prójimo y producir fruto. Por el resto de nuestras vidas, la gracia perfeccionadora de Dios ofrece amor santo a otros a través de nosotros.

Con el tiempo, he llegado a reconocer que el Sr. Richardson había recibido y abrazado la gracia de Dios para sí mismo y luego, simplemente la extendió a mí. Desde entonces, ha sido parte de mi historia y ministerio ofrecer esa misma gracia a otros. Esta es la obra continua de confiar continuamente en la gracia asombrosa del Señor: confiar en la obra continua de Dios en, para, en y a través de nosotros.

Mis Notas:

El Amor de Dios Permanece

Romanos 5:1-11



Stephanie Pizarro, Laity
Riviera UMC, St. Petersburg

Al crecer, tuve muchas aventuras. Estas aventuras me llevaron a muchas escuelas, residencias y escenarios de la vida hogareña. Vinieron con varios desafíos, misiones, alegrías y pérdidas. Aprendí el poder de un momento, y de mi historia.

Cuando era adolescente, finalmente entendí lo que significaba para Jesús haber muerto por mis pecados. Me regocijé de que la gracia de Dios era para todos, y todo significaba para mí, también. A través de mis luchas y triunfos, esa calidez y tranquilidad persistieron.

También entendí muy temprano en la vida que el dolor era inevitable. Cuando confesé mi fe en Jesucristo, la realidad del sufrimiento no cambió. En todo caso, se volvió más complejo cuando empecé a diferenciar entre el amor ilimitado de Dios y el amor condicional de algunos de mis hermanos en Cristo. Esas aventuras eran las más peligrosas.

En una moneda encontrada: Cómo el amor de Dios se extiende hasta los márgenes, el Rev. Emmy Kegler habla sobre el “capítulo perdido” de Lucas 15 y cómo el amor divino de Dios nos encuentra incluso en los rincones más oscuros, al igual que la búsqueda de una moneda perdida y polvorienta o una oveja perdida. La verdad atrevida es que cuando nos sentimos olvidados o dejados de lado, el amor divino pacientemente pero persistentemente nos busca.

10
mayo

El Rev. Kegler escribe, “[m]cualquier fiel viene a Dios fragmentado, roto por las presiones del mundo - o peor, por golpes de una iglesia que nos ha difamado o condenado. Todavía nos atrevemos a volver a la fe, a pesar del peligro. Y Dios nos es testigo. Dios ve nuestras heridas y reconoce el dolor que Dios encarnado sabía...”

¿Pero, ese amor borra nuestras cicatrices? ¿Nos promete esto la gracia preveniente de Dios, que nos guía a la puerta principal para escuchar el evangelio? ¿La gracia de Dios nos otorga un borrador mágico? ¿O es la gracia santificadora de Dios, que obra en nuestros corazones y vidas a través del Espíritu Santo, que finalmente significa que nunca volveremos a hacer daño?

No. A pesar de nuestras diferencias, todos hemos conocido formas de dolor, soledad, desesperación. Pero el amor de Dios permanece.

¿Cómo has luchado de una manera que construyó resistencia? ¿Carácter?
¿Esperanza?

¿Cómo podemos aprender y crecer como discípulos compartiendo las historias de sufrimiento de otros? Comencemos por los márgenes, donde Jesús se encontró a sí mismo. Verdaderamente, la valentía resistente de aquellos a quienes se les dice que se sienten fuera de los muros de la Iglesia -o que cambien una vez que entren- muestra cómo el amor divino tiene la última palabra. Para muchos de mis hermanos LGBTQ, la palabra “pecado” cuando se combina con palabras como “verdad” y “amor” a menudo se han utilizado como una espada en lugar de un ungüento. He sentido su dolor y he visto su desesperación. Sin embargo, también he sentido a menudo el resplandor palpable y atrevido de esperanza y fe en ellos, y quiero magnificar su luz.

“El amor nos encuentra donde estamos y nos invita a no quedarnos allí, nos insta a seguir adelante en una mejor acción para nosotros mismos y para el mundo”, escribe el Rev. Kegler. En última instancia, el sufrimiento es inevitable, independientemente de cómo o quién nacimos. Pero, amigos: como el Espíritu Santo obra en y a través de nosotros, ¿cómo podemos hacerlo mejor?

Mis Notas:

El Alcance de la Gracia de Dios

Salmo 51



Rev. Jose Nieves

First UMC Kissimmee, Kissimmee

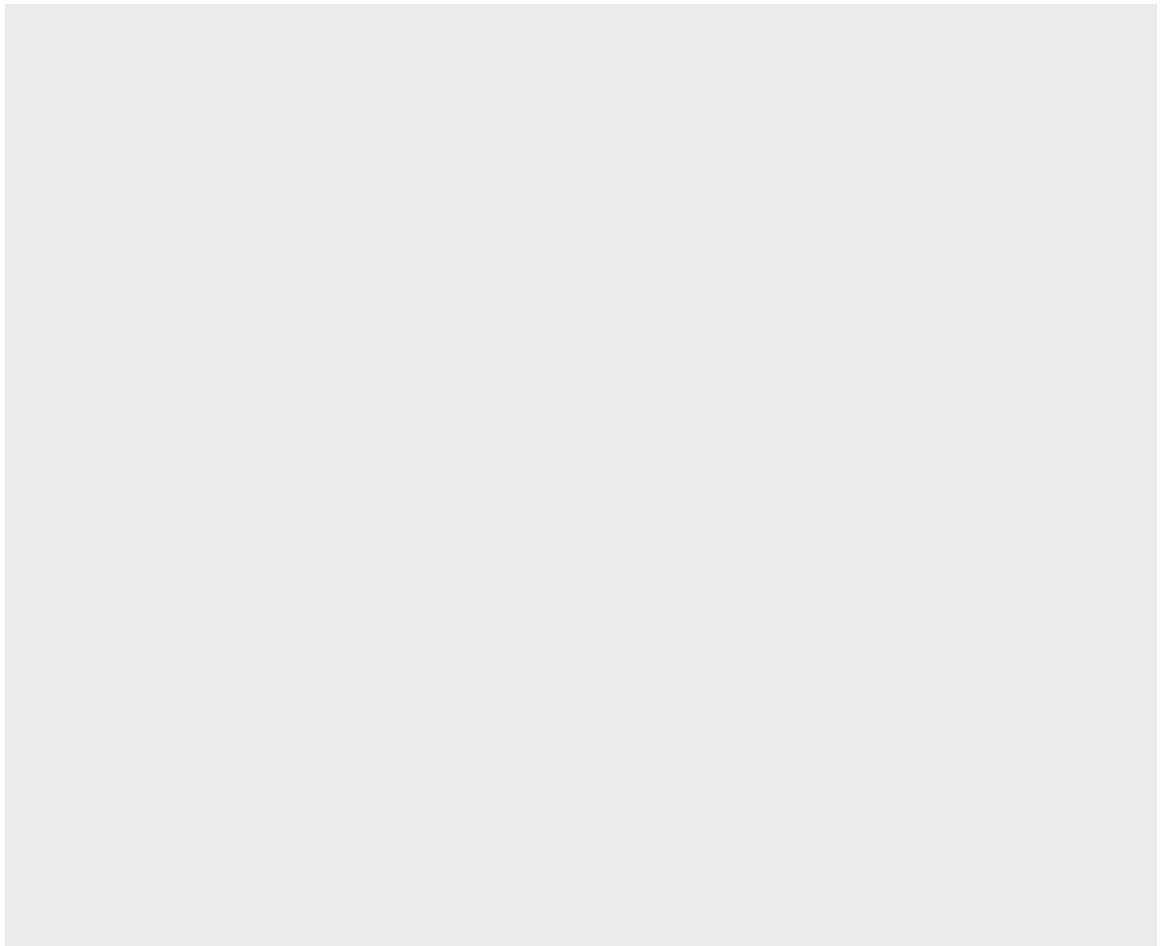
Solo puedo imaginar el dolor en el alma de Joab cuando abrió la carta que el mismo Urías había puesto en su propia mano (2 Samuel 11). Un hombre muerto lo estaba mirándolo a los ojos. No cabía duda de que esta es una carta escrita por la mano de David. Joab conocía la letra de David tan bien como la suya propia. El mismo David que se convirtió en una leyenda al matar al gigante. El mismo David que optó por no matar a Saul en la oscuridad de una cueva por fidelidad a Dios. El mismo David que estaba dispuesto a esperar durante años antes de ascender al trono al que fue ungido cuando niño. Ese mismo David, estaba abusando de su privilegio y poder para enviar a Joab, a hacer su trabajo sucio. David envió por Betsabé para su gratificación propia. David envió a buscar a Urías para cubrir su propio pecado. Y ahora era el turno de Joab. Joab no estaba preparado para esta versión de David.

Para apreciar el alcance de la gracia de Dios hacia nosotros, debemos comprender el alcance de nuestro pecado. David, un hombre del corazón de Dios, fue un mentiroso asesino y violador. Fue tan cobarde que decidió involucrar a Joab, su propio pariente, en el asesinato del marido de su víctima. Betsabé fue tomada como si fuera propiedad personal de David. Urías murió luchando por defender el trono de David. Joab nunca volvió a ser el mismo después de descubrir que la esperanza del reino de David no era más que una mentira. Entonces David siguió adelante con su vida sin remordimientos como un asesino sin corazón. La misma habilidad que Dios le dio para lidiar con los problemas más complicados, la usó para cubrir sus propias transgresiones. Hasta que Dios envió a Natán a confrontarlo con su pecado.

11
mayo

Quizás pienses que esta es una crítica demasiado dura a David; que este es David siendo David. Tenemos dificultad para ver la figura de acción de David como un pecador vil y cruel debido a nuestro temor de que tal vez la gracia de Dios no sea suficiente para nuestro vergonzoso pecado. Cuando no vemos a David por lo que realmente es, confundimos el objetivo de la historia. El héroe no es David, sino el Dios que redime a David. Es Dios quien hace el trabajo pesado en la salvación de David. Solo cuando vemos a David por lo que es, podemos escuchar verdaderamente las palabras del Salmo 51 como el grito de ayuda de alguien que ha llegado a verse a sí mismo como un facsímil irrazonable del hombre para el que fue creado.

Mis Notas:



“Su Gracia Me Cortejó de Vuelta”

Filipenses 1:3-6



Nancy K. Metz, Laity
Grace UMC, Cape Coral

Recuerdo mi bautismo, pero no por razones espirituales. Mi madre era católica romana, y mi padre metodista comenzó a llevar a mis hermanos mayores a la iglesia cuando cada uno cumplió ocho años. Cuando fue mi turno, me dijeron que debía ser bautizado. En ese momento, la mejor parte para mí era un traje nuevo, la contribución de mi madre. Estoy bastante segura de que no asistió al bautismo. Hay muchas cosas que no recuerdo. Pero puedo describir el traje. ¿El agua en la cabeza? No. ¿Conversaciones sobre lo que significa el bautismo? No.

La asistencia semanal a la iglesia me afectó de la misma manera. Así que, a los 18 años, dejé de asistir a cualquier iglesia - hasta los 41 años. Mi vida había ido al revés y llevé a mi hijo a un servicio ecuménico de Acción de Gracias en Cape Coral. La música me hizo llorar. Yo había conservado algo de mis años de asistencia a la iglesia de la infancia: la gracia preveniente.

Tengo una afinidad especial por Mateo 1:1-17, “los engendros”, como los llamamos en mi infancia versión Reina Valera. Porque incrustado en esos tediosos, retorcidos nombres de tres grupos de 14 generaciones de hombres y 5 mujeres son las historias más profundas con las que me puedo relacionar. Tamar: forzando soluciones y volverse irritable e irrazonable sin saberlo, según Al-anón. Betsabé: víctima de sus circunstancias culturales. Ruth: una forastera (moabita). Jacob: un agarra-talón, flexionando las costumbres sociales para adaptarse a sus propios planes egoístas. David: cometió adulterio y asesinato en rebeldía. Como dice Gail Godwin, “Dios no necesariamente selecciona a la persona más noble o merecedora para llevar a cabo los propósitos divinos.”

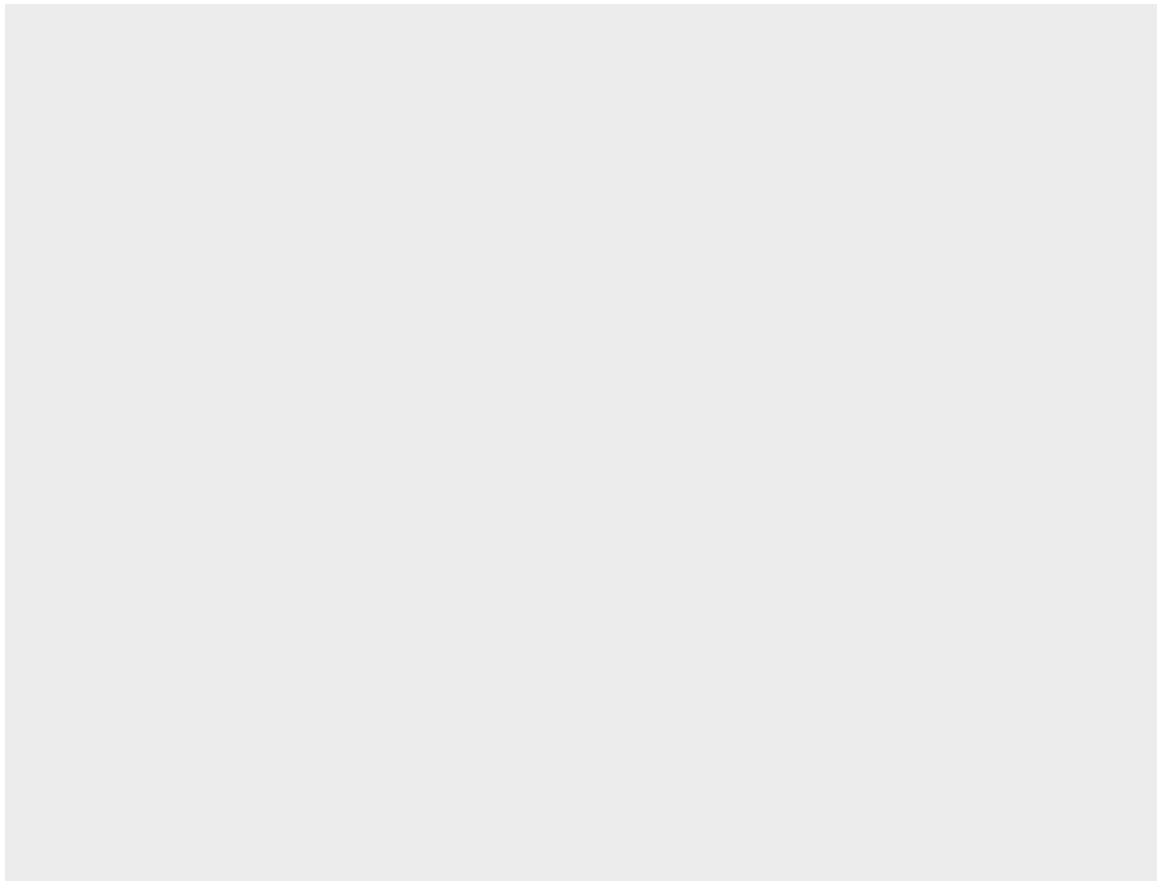
12
mayo

Su gracia me cortejó de vuelta. Y me gustaría pensar que todas esas personas ordinarias y defectuosas en la genealogía de Jesús me están animando, mi gran nube de testigos. Tengo gratitud por lo que su lugar en los engendrados significa para mí, los defectuoso y ordinario.

Doy gracias por aquellos santos que se han alimentado y están alimentando mi vida espiritual desde mi experiencia en el Camino Emaús de Jesús. Sus nombres están al margen de mis Biblias. No siempre supe que estaba viendo a Dios a través de ellos, pero a medida que viajo hacia casa, lo sé ahora. Yo sé que ellos simplemente están haciendo (para mí y para otros) lo que Dios los ha llamado.

Entonces, ¿"pongo toda mi confianza en la gracia de Dios?" ¡De todo corazón!

Mis Notas:



“Este es el Camino, Caminar con El”

Isaias 30:18-21



Bill Walker, Laico
Primer UMC, Winter Park

Al leer Isaias 30:18-21, me llama la atención la confianza expresada en la gracia de Dios como presente en medio de “el pan de la adversidad y las aguas de la aflicción.” Me parece que en estos días estamos participando verdaderamente del pan de la adversidad y de las aguas de la aflicción.

En esta temporada de la vida en los Estados Unidos, nuestras almas están acosadas por voces rencorosas que insisten en una manera de actuar o ser o de NO actuar o ser, sin la calma y la facilitación de la gracia de Dios para permitirnos encontrar EL camino con alegría y con amor. Mientras muchos tratan de escuchar y adscribirse a las voces de la radio o la televisión proclamando un camino correcto o advirtiendo sobre un camino equivocado para que nosotros como ciudadanos viajemos, las palabras de Isaias nos recuerdan que, por causa del amor de Dios por Sus hijos, independientemente de sus caminos obstinados, Dios nos dice: “Este es el camino; camina en él”.

En mi propio camino en estos días, he llegado cada vez más a valorar el mensaje: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.” Es decir, en lugar de mi preocupación acerca de cuál es el camino correcto en asuntos de nuestra vida común, estoy aprendiendo a callar, a orar, a reflexionar, a separarme del ruido y a escuchar esa voz que Isaias dice que está conmigo. Y entonces, con confianza en la gracia, que

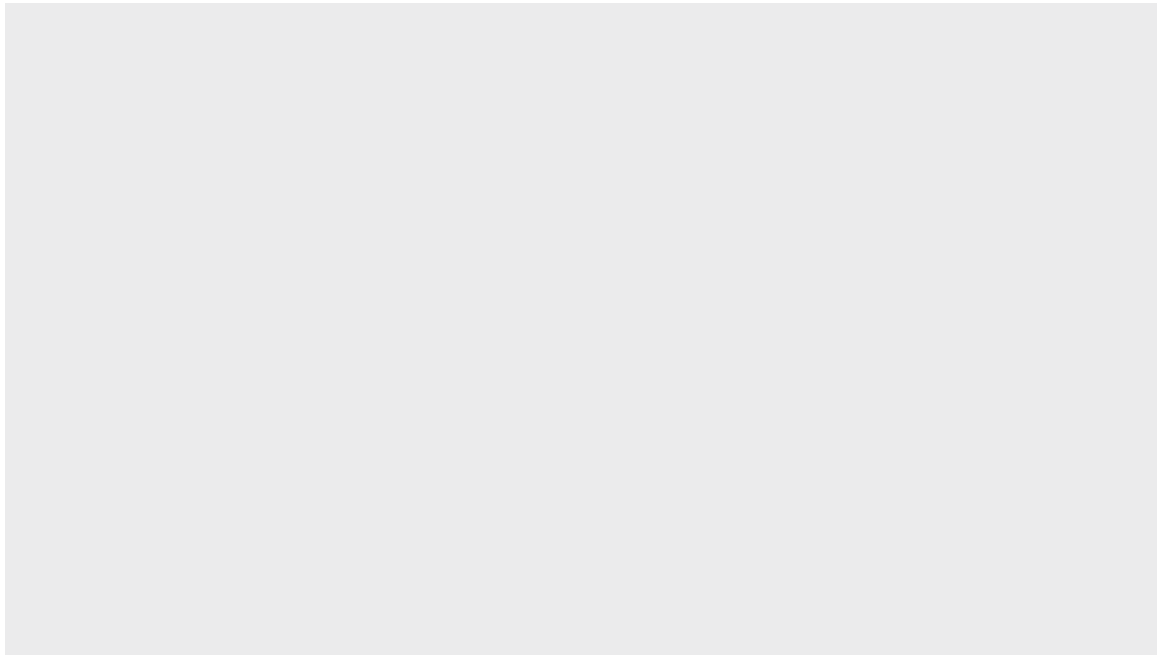
13
mayo

es la realización del amor de Dios, avanza. Cuánto más sabio es para mí no confiar en mí yo que busco el poder en medio de voces rencorosas y exigentes, lo cual es tan espinoso. En cambio, puedo confiar en la voz de la gracia de Dios, emanando del amor de Dios, una voz que está siempre conmigo, mostrando quietamente el camino de Dios.

En los últimos años, he tenido el privilegio de ser parte de un grupo local de ciudadanos que examinan asuntos de civilidad en nuestro discurso público y privado. En una sesión, alguien sabiamente comentó: “Tal vez la esencia de lo que estamos recibiendo es: ‘Sé amable’”. Al reflexionar sobre nuestro texto de Isaías, que curiosamente la traducción del NVI (Nueva Versión Internacional) titula: “Ay de la nación obstinada”, las palabras “Sé amable” se refieren a estar abiertos al amor de Dios por Sus hijos, y a la gracia que por la propia naturaleza de Dios, recibimos como un regalo a pesar de nuestros caminos obstinados.

Que en los próximos días yo pueda estar más callado y pasar más tiempo con la palabra de Dios, tratando de escuchar mejor la voz de Dios ayudándome a conocer el camino de Dios.

Mis Notas:



Misericordia, No Mérito

Romanos 3:21-26



Alejandra Salemi, Candidata Certificada

Escuela de Divinidad de Harvard

La gracia es fundamental para nuestras creencias metodistas: gracia preveniente, gracia que justifica, y gracia santificante. Es una palabra probablemente hablada o leída en nuestros espacios religiosos, pero que a menudo se pasa por alto por su peso y poder. En pocas palabras, la gracia es el amor por misericordia, más que por mérito. Es el reconocimiento de que Dios nos amó a todos/as, cristianos o no, y eligió amarnos y mostrarnos gracia. Aunque esto nos alivia increíblemente, como seres humanos imperfectos que vivimos en un mundo imperfecto, tal vez la gracia no se trate de nuestros pecados, sino más bien del deseo de Dios de liberación para todos nosotros/as.

Vivimos en un mundo y en un país obsesionado con el mérito y el éxito. Las métricas del capitalismo son las que la humanidad ha elegido como prueba de fuego para el éxito, la dignidad y el prestigio. Al igual que los mensajes de los profetas y del Mesías, creo que la postura de gracia de Dios hacia los amados/as de Dios, o sea, cada uno de nosotros/as, debería despertarnos. Actualmente soy una estudiante de posgrado y he estado en la educación superior durante seis años como estudiante. La necesidad de gracia no es sólo para perdonarme cuando pecco, sino para liberarme de las cadenas que yo misma o el mundo me imponen. La gracia me permite reconocer que no tengo que ganar el favor de Dios u obtener un cierto premio para ganar el trofeo del amor de Dios.

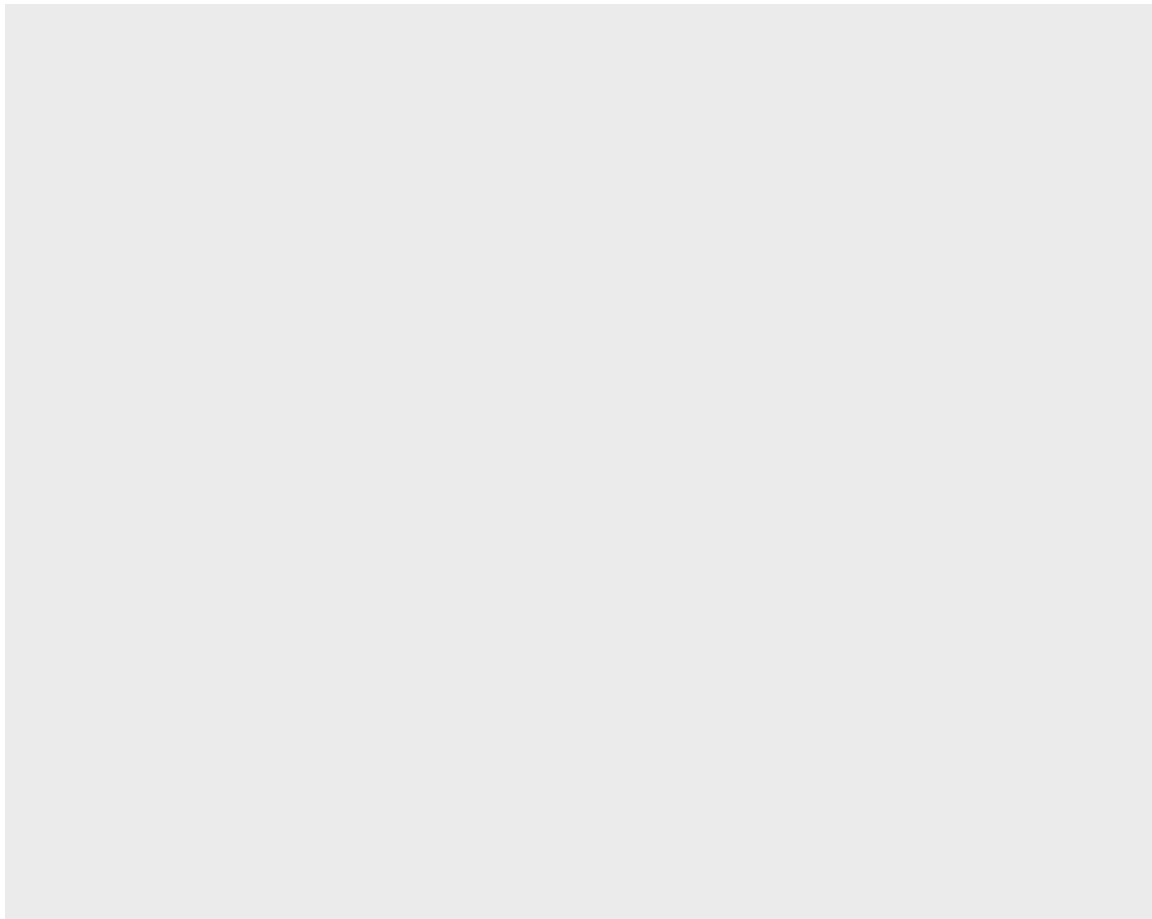
Mientras continuamos entrando en este nuevo año, uno que se siente como el reinicio del año difícil que le precede, abre tu corazón a la gracia. Puede ser que las cosas no sean lo que

14
mayo

esperábamos para nosotros/as. Es posible que nuestra salud mental todavía esté buscando algún equilibrio con el peso de la pandemia y los acontecimientos de la vida interpersonal. Independientemente de las expectativas que nos hayamos puesto en el trabajo, nuestro desempeño o roles en nuestras familias o comunidades, oro para que te concedas la misma gracia que nuestro Amado Dios nos ha dado.

Oro para que la gracia te cubra cuando tu resolución de Año Nuevo falla, cuando tus miedos anulen la paz que mereces, y cuando los requisitos previos del mundo te engañan haciéndote cuestionar tu valor inherente como hijo de Dios. Eres amado/a, digno/a y liberado/a. Permite que la gracia de nuestro Dios te recuerde el amor que te ofrece a través de la misericordia y nunca por mérito.

Mis Notas:



Una Nueva Creación

2 Corintios 5:14-21



Rev. Dr. Steve Harper, Jubilado

Tuve el privilegio de conocer al Dr. J.C. McPheeters, el segundo presidente del Seminario Teológico de Asbury. “Dr. Mac” estaba allí cuando yo era estudiante a principios de la década de 1970, y aún vivía cuando regresé al seminario como profesor en 1980.

Predicó su último sermón en la capilla de seminario a los 91 años. Poco después de eso, sufrió un derrame cerebral del que nunca se recuperó. Predicó sobre “las cosas nuevas que Dios me está enseñando”. Allí estaba, con más de 90 años, no se centraba en cosas viejas, sino que se energizaba con cosas nuevas. Me conmovió profundamente su mensaje, y salí de la capilla orando para que yo fuera una persona que siempre pudiera hablar de las cosas nuevas que Dios me está enseñando.

En nuestro bautismo, cuando damos nuestro consentimiento para confiar en que la gracia de Dios obrará en nuestras vidas, prometemos estar abiertos a nuevas olas de gracia. Como dijo E. Stanley Jones, siempre somos “cristianos en formación”. Respondiendo a la gracia, siempre nos estamos convirtiendo en seguidores de Cristo. Dios nunca termina con nosotros.

En la lectura de hoy, Pablo lo llama convertirse en una “nueva creación”. Es una experiencia en la que lo viejo pasa, y lo nuevo está llegando. Es lo que impide que el status quo se convierta en una vaca sagrada. Es lo que nos impide ser los “elegidos congelados” de Dios. Es lo que nos santifica sin petrificarnos: una nueva creación.

15
mayo

Conectar la nueva creación de Dios con nuestra teología Wesleyana de gracia significa que la gracia preveniente, convertidora y santificante no son lineales. Estas ondas de gracia son ciclos recurrentes que nos permiten experimentar a Dios de nuevas maneras una y otra vez.

La gracia preveniente es la obra de Dios que repetidamente nos despierta a cosas nuevas, como lo estaba haciendo para el Dr. J.C. McPheeters a los 91 años. La gracia convertidora es la obra de Dios que nos une repetidamente a cosas nuevas a través de compromisos continuos. La gracia santificante es la obra de Dios que repetidamente nos hace avanzar en la fe, madurándonos internamente y externamente, personalmente y socialmente.

Nunca llegamos. ¿Cómo podríamos, cuando estamos en relación con un Dios infinito? No podemos llegar al fin del infinito; sólo podemos continuar nuestro viaje paso a paso en Él.

He experimentado la gracia transformadora de Dios más veces de las que puedo recordar en mis casi 60 años de profesión de fe cristiana. No tengo 91 años como el Dr. McPheeters, pero tengo 73 años, y es un gran gozo hablar de las cosas nuevas que Dios me está enseñando. Una de las transformaciones más profundas es mi cambio de pensamiento sobre la sexualidad humana. Desde la Cuaresma de 2014, mi antigua forma de verlo ha pasado, y ha llegado un nuevo punto de vista —una visión que afirma a las personas LGBTQ+ no sólo como personas de valor sagrado, sino también como personas que viven vidas compatibles con la enseñanza cristiana —como personas que son seguidoras de Cristo totalmente devotas, al igual que las personas heterosexuales— y que deben recibir todos los ministerios de la Iglesia y servir en ellos.

La gracia preveniente me despertó a este nuevo camino. La gracia convertidora me unió a ella. La gracia santificante me está haciendo avanzar en él, de modo que encuentro una gran alegría al ser un aliado de las personas LGBTQ+ y hablar sobre “lo nuevo que Dios me está enseñando” como un adulto mayor. Una nueva creación. Una nueva expresión de mi voto bautismal de confiar y responder a la gracia transformadora de Dios.

Mis Notas:

semana 3: servir

Rev. Meghan Killingsworth
First UMC of Sanford, Sandford

Fui salvada en la esquina de las calles Brevard y Bronough en Tallahassee, Florida, en otoño de 2005. Mucha gente usa ese lenguaje y quiere decir cosas diferentes, así que quiero aclarar. En Grace Mission (Misión de gracia), una congregación misionera episcopal, tuve la oportunidad de adorar en una comunidad más diversa de lo que jamás había experimentado. Muchas personas en esta comunidad de fe no tenían hogar, la mayoría eran de raza negra y de piel morena, algunas personas eran estudiantes universitarias, algunas acababan de salir de la cárcel y algunas no podían irse porque este lugar era intrigantemente diferente. Aprendí de mis amigos de Misión de gracia que, aunque había caminado con Jesús la mayor parte de mi vida, de alguna manera me había perdido a JESÚS: Dios revelado en la vida particular de un hombre pobre sin ninguna posesión. Fui bautizada a los 8 años y volví a entregar mi vida a Jesús en el campamento de verano, pero mi fe había sido moldeada en gran medida por la apreciación estadounidense de clase media blanca en la que fácilmente se puede perder la conexión entre nuestra fe y nuestra vida pública. Había llegado a conocer una fe en la que el Señor ayuda a las personas que se ayudan a sí mismas donde se declara «El Espíritu del SEÑOR está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la Buena Noticia a los pobres. Me ha enviado a proclamar que los cautivos serán liberados, que los ciegos verán, que los oprimidos serán puestos en libertad» (Lucas 4:18). Fui salvada en Misión de gracia por el Dios de nuestras escrituras de una fe que prometió el cielo, pero que no tenía ninguna preocupación por los infiernos presentes que tantos experimentan ahora. Por primera vez tuve oídos para escuchar que no solo fuimos liberados del pecado, sino también libres para obrar en la misión de Dios en el mundo.

Esto es lo que el apóstol Pablo implora a sus lectores a lo largo de Romanos 6. Inicia el capítulo explicando cómo la muerte y resurrección de Cristo nos ha salvado del pecado. Dice: «El pecado ya no es más su amo, porque ustedes ya no viven bajo las exigencias de la ley. En cambio, viven en la libertad de la gracia de Dios» (6:14). Comienza explicando qué estamos libres de: el pecado, la muerte, la esclavitud de nuestras vidas pasadas. Pero luego, en el versículo 15 cambia la conversación. Pablo explica a los romanos y para nosotros, que no sólo somos salvados por Dios del pecado, sino que somos salvos para hacer justicia. Somos libres para que podamos servir a Cristo y vivir en justicia. ¿A qué tipo de sacrificio se nos ha llamado? ¿Qué tipo de vida es justa? Miqueas declara brevemente: «que hagas lo que es correcto, que ames la compasión y que camines humildemente con tu Dios» (6: 8). Jesús nos recuerda: «Denles ustedes de comer». —contestó Jesús. (Marcos 6:37).

Si escuchamos con atención, al llamado más profundo de servir a Dios y a nuestro prójimo de manera real y concreta suena en nuestros votos bautismales. Se nos llama a reconocer a Cristo como nuestro salvador y poner toda nuestra confianza en su gracia y luego prometemos servirle. Si Cristo es el Señor, entonces en nuestro horario, nuestras finanzas, nuestra política y nuestras lealtades debe parecer que realmente creemos que él es la verdad y la vida. Si Jesús nuestro Señor, en su forma de vida, luchó por las personas oprimidas, alimentó a las personas hambrientas, prestó atención a aquellas que de otra manera pasarían desapercibidas, debería ser el modelo para nuestra vida. No se nos ha liberado simplemente de nuestras costumbres viejas, somos libres para seguir los caminos de Dios.

Entonces, ¿para qué le ha liberado Dios? ¿Hacia dónde le está orientando Dios para que vea de manera diferente y sirva de todo corazón? ¿Dónde le pide Dios que se una a liberar a las personas cautivas o a liberar del yugo de la opresión? Si las personas metodistas somos conocidas por algo, es por nuestro llamado a la santidad tanto en el corazón como en la vida. A medida que peregrinamos desde el Día de Martin Luther King Jr. hasta el Miércoles de Ceniza, sea consciente de que Dios nos ha liberado del pecado para que podamos ser liberados y liberadas en nuestro tiempo y espacio para obrar en el reino: terminar con la pobreza, buscar la justicia racial, brindar alimento a nuestros vecinos y vecinas en necesidad y descubrir a Cristo en las personas encarceladas y oprimidas.



...prometemos servirle

¿Le hace «promesas» a la gente todavía?

¿Cuándo ha sido atendido(a) por alguien? ¿Cómo le ha hecho sentir?

¿Cómo el estar dispuesto(a) a servir a otra persona cambia su relación con ella?

Lea en Juan 13 la historia de Jesús lavando los pies de los discípulos.

- ¿Qué siente usted cuando Jesús se inclina y toma sus pies para lavarlos?
- ¿Cómo cambia esta acción de Jesús la forma en que vemos el servicio?
- ¿Cómo sirve la iglesia a Jesús como el Señor en la comunidad o a las demás personas? ¿Qué diferencia hay, si es que hay alguna, entre «confesar a Jesús como Salvador y Señor» y «prometer servir a Jesús como el Señor»?
- ¿De qué manera servir a Jesús como el Señor cambia la forma en que nos relacionamos con otras personas?
- ¿Qué tan difícil debe haber sido para Jesús lavar los pies de Judas o de Pedro?
- ¿Qué significa esta promesa de servir a aquellas personas que podrían traicionarle? ¿O que le rechazan? ¿Qué aspecto tiene hoy en día una iglesia servidora?

Las Manos y Los Pies de Cristo

Mateo 5:1-16



Rev. Dra. Pamela Green

Trinity y New Hope UMC, Lake City

He descubierto que el servicio es una cuestión del corazón. A medida que somos moldeados y transformados en imagen de Cristo crecemos en santidad de corazón. Es dentro de esta transformación que un fuerte deseo de servir en lugar de ser servido crece dentro de nuestro corazón. El servicio a los demás se convierte en una alegría más que en una carga.

El servicio inspirado por el Espíritu Santo es contraintuitivo a la enseñanza mundial. El servicio al Señor no se considera degradante, sino como un honor y un privilegio de servir a Dios mediante el servicio a los demás. Jesús demostró servicio a los demás durante todo Su ministerio. “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”. (Marcos 10:42-45, Mateo 20:25-28, NIV). Jesús no vino a ser admirado ni honrado, sino para utilizar Sus poderes divinos e infinitos al servicio de los demás para la gloria de Dios.

Más aún, cuando servimos a los demás, llegamos a ser las manos y los pies de Jesucristo en la tierra. Fue una revelación poderosa y humillante cuando reconocí que Jesucristo trabaja a través de mí. Una persona como yo. ¡Gracias a Dios por la gracia! ¿Recuerdas el momento en que reconociste que eras las manos y los pies de Jesús? Más aún, ¿recuerdas el momento en que tus ojos se abrieron al hecho de que cuando sirves a los demás, sirves al Señor?

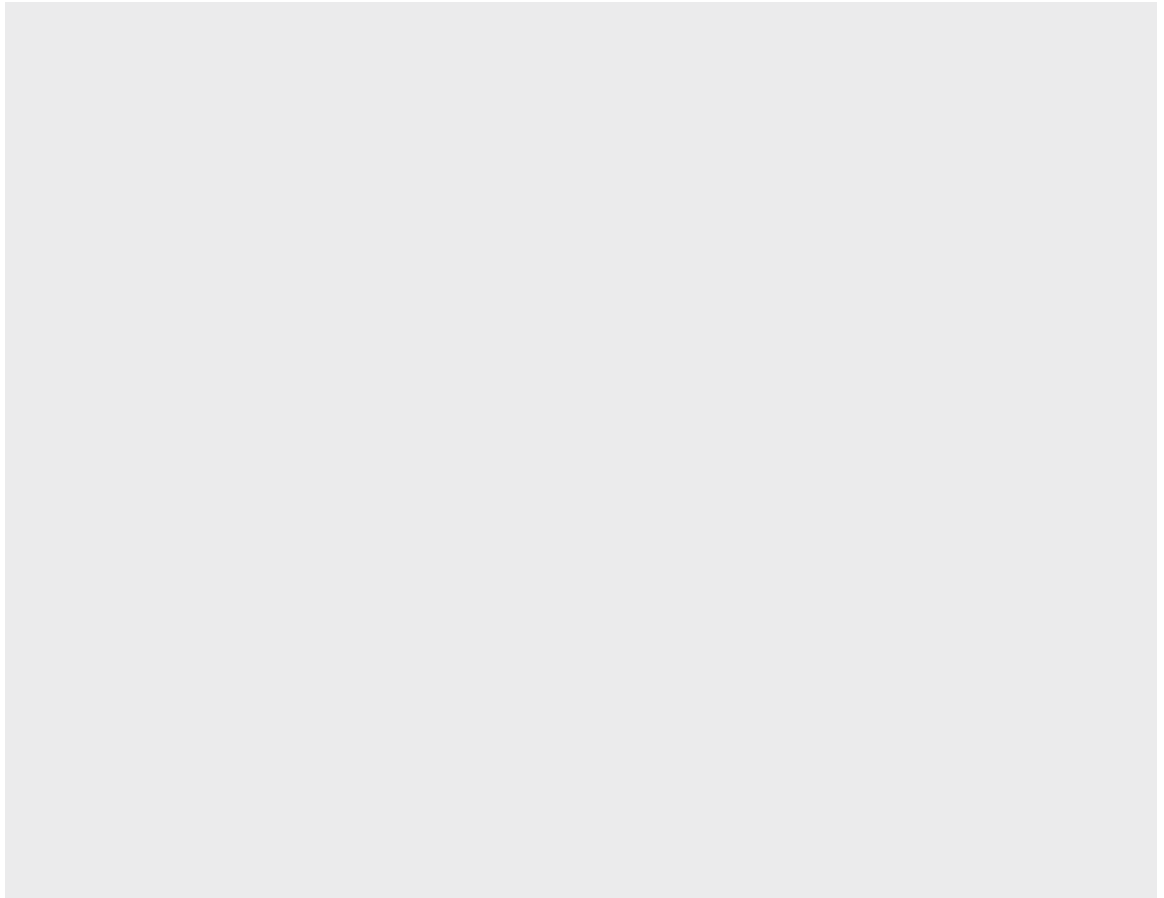
La Palabra dice, “ Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y

16
mayo

me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron”. Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?” El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí””. (Mateo 25:35-40 NIV)

Dios nos llama a servir a los demás y ser una piedra de ayuda en este mundo. Un peldaño de ayuda para todas las personas, que guía al mundo de las tinieblas a la luz. Al hacerlo, somos una extensión del ministerio de servicio de Jesucristo en esta tierra para la transformación de nuestros corazones y del mundo.

Mis Notas:



El Que Quiera Ser Grande Debe Ser un Servidor

Mateo 20:20-28



Lucas Bonates, Clérigo

First UMC of Coral Gables, Coral Gables

Tení alrededor de 19 años cuando participé en mi primera reunión de líderes de la iglesia. Me apasionaba la vida de la iglesia y quería aprender cómo funcionaba todo, cómo se tomaban las decisiones y cómo podía ayudar. Para mi sorpresa, fui testigo de un líder que proponía restringir las bodas en las instalaciones de nuestra iglesia sólo a los miembros, y si la novia o el novio profesaban una fe diferente, no deberíamos realizar la ceremonia. Me quedé impactado.

¿Deberíamos pensar que somos mejores que los demás porque somos cristianos?
¿Debemos creer que Dios nos ama más de lo que ama a los demás? Dado que Jesús no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mateo 9:13), ¿por qué construir muros que alejen a los pecadores de Jesús? Esos líderes eran intolerantes y ese no es el testimonio que estamos llamados a ofrecer como cristianos.

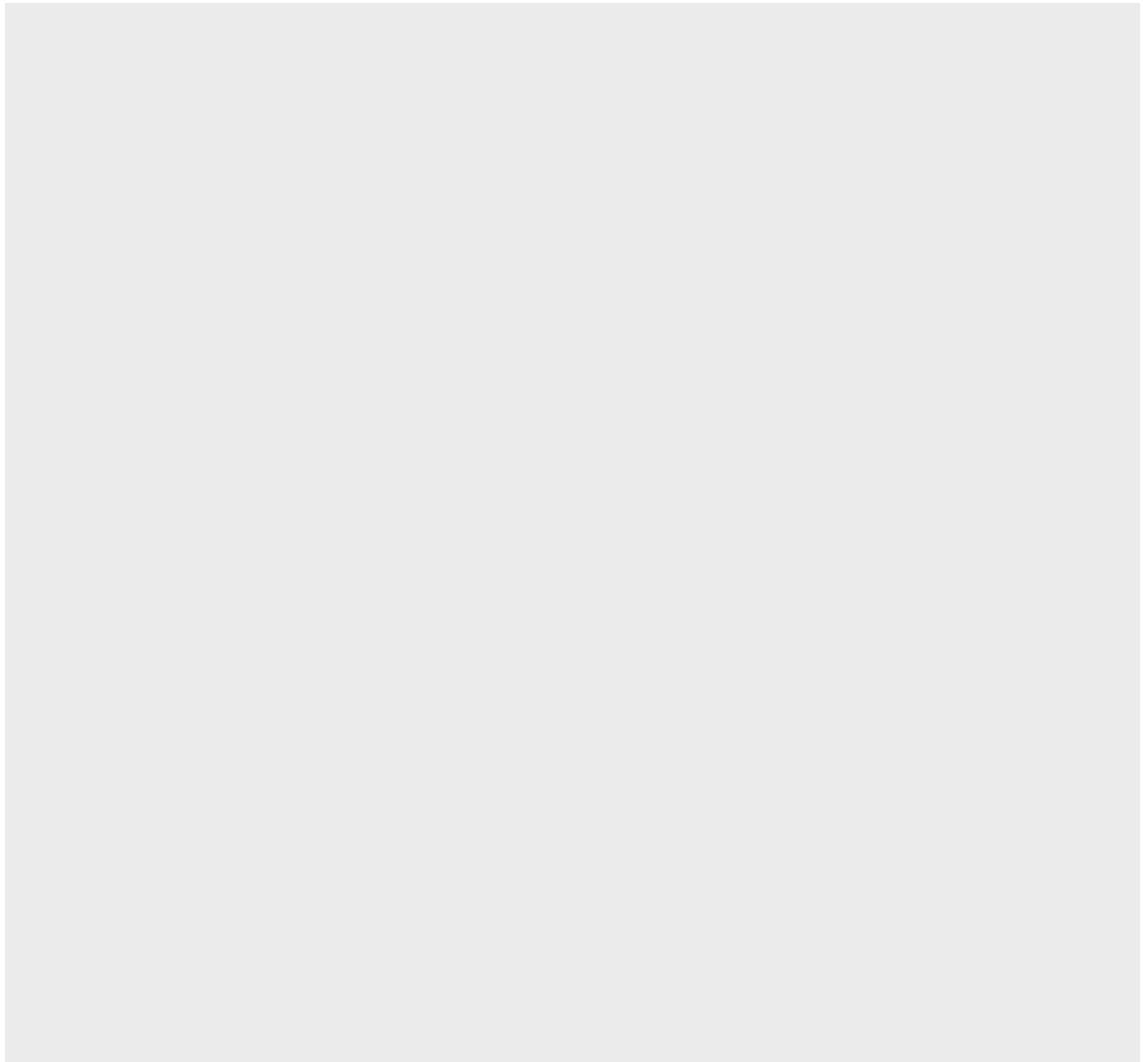
Muy a menudo vemos la gente comportarse como si fueran mejores que los demás; son especiales; son V.I.P. Incluso los apóstoles Santiago y Juan se enfocaron en el estatus y el poder en algún momento. Sin embargo, la enseñanza de Jesús va claramente en la dirección opuesta, ya que dijo, “quien quiera llegar a ser grande debe ser un servidor.” Jesús nos invita a caminar por un camino de humildad, dignidad y servicio. No podemos servir ni amar a nadie si no lo consideramos igualmente dignos. No podemos amar o servir a Dios si no amamos y servimos a nuestro prójimo, sin importar quiénes sean.

17
mayo

Dios nos invita a amar realmente a nuestro prójimo. ¿Cómo? Protegiendo a los marginados, poniéndonos del lado de los que sufren, apoyando a nuestros hermanos y hermanas en la lucha contra el racismo y la injusticia social.

Hoy decide buscar la fuerza espiritual y la dirección para amar a tu prójimo, para servirle. Cuando lo haces, estás amando y sirviendo a Dios. Estás siendo cristiano.

Mis Notas:



El Último Será el Primero

Marcos 10:42-45



Rev. Drew Weseman

Memorial UMC, Fernandina Beach

El contexto de este pasaje siempre me ha resultado divertido. Santiago y Juan están compitiendo por posiciones en el Reino de Dios, justo después de Jesús describir el Reino como uno en el que “muchos de los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros” (10:31). Como persona competitiva, entiendo ese deseo de querer ser el primero. Aquellos que ganan y alcanzan los rangos más altos son los que tienen más influencia. La gente escucha a las personas de prestigio y honor y como alguien que quiere que se escuche su voz, es un gran atractivo luchar por el éxito. Sin embargo, tal ambición para nuestro propio beneficio y gloria no es consistente con la vida como discípulo de Jesús.

En los Evangelios, Jesús describe una forma alternativa de vivir en el mundo. De esta nueva forma amamos en lugar de odiar, invitamos en lugar de excluir, y damos en lugar de reservar las cosas para nosotros mismos. Jesús reúne a los discípulos para otra conversación sobre el Reino de Dios.

Observe, los otros estaban enojados con los dos hermanos por su intento de tomar el poder. Su enojo podría haber sido la frustración de no entender lo que dijo Jesús. Pero supongo que era más probable que fueran celos porque no habían preguntado primero. Sabiendo esto, Jesús comienza por contrastar su Reino con los caminos del mundo. En el Imperio Romano, ser ciudadano y estar bien conectado le otorgaba derechos y privilegios impensables a la persona promedio. El incumplimiento de las costumbres sociales trajo graves consecuencias. Los intentos de subvertir la jerarquía social podrían terminar en la muerte.

18
mayo

Nuestro mundo no es muy diferente. Nuestra sociedad todavía valora a los ciudadanos estadounidenses por encima de los que carecen de documentación, y a los políticamente conectados más que a los están privados de sus derechos. Como Black Lives Matter, #MeToo y otros movimientos de justicia han sacado a la luz, el poder en Estados Unidos también se otorga en correspondencia con la raza, el género y la orientación sexual, además de la riqueza y la clase social.

¿Qué tiene que decirle el mensaje de Jesús a nuestra iglesia hoy? En este contexto, el servicio sería equivalente a dar valor a las voces de color y apoyar a los negocios propiedad de las minorías. También implicaría cuestionarse acerca de las diferencias salariales en su iglesia o lugar de trabajo. Con demasiada frecuencia, estas conversaciones las inician aquellos quienes están siendo afectados. Sin embargo, en el Reino de Dios, los que están más cerca de la “cima” están llamados a promover y animar a los que están más cerca de la “base”. Al hacerlo, seguimos el ejemplo de Jesús al no considerar nuestro propio estatus y ventajas como cosas para explotar. En cambio, estamos llamados a vaciarnos de nosotros mismos, convirtiéndonos en siervos aliados de aquellos que han sido empujados a los márgenes, permitiendo que esas voces nos lleven a todos/as al Reino al que Jesús nos invita.

Mis Notas:

Servicio = Amor

Romanos 12:9-18



Grace Stiles Williams, Laica
St. Luke's UMC, Windermere

Sirve al Señor. Eso parece una declaración simple.

¡Sirve al Señor!

Tómese un momento para reflexionar sobre qué es servir al Señor para ti. ¿Son actos de buena voluntad? ¿Dar comida a otra persona? ¿Piensas en Jesús lavando los pies de sus discípulos? Quizás su servicio parezca un diezmo semanal o ser voluntario para liderar un grupo pequeño. Personalmente, habiendo crecido en el corazón de los lugares de interés de los parques de Orlando, equiparo el servicio a los trabajos dentro de la industria hotelera y turística. En este sentido, servir es agasajar, atender mesas, hacer camas, conducir como chófer y ofrecer otros bienes con una sonrisa. La satisfacción del cliente es el resultado final en este escenario de servicio, incluso si es a expensas de quien esté trabajando. Servir, ya sea con orgullo o de mala gana, indica una posición inferior a la de quien recibe la acción. Es una transacción unilateral.

Sin embargo, cuando las Escrituras nos llaman a servir al Señor, lo hacen sobre la base del amor. En la carta de Pablo a los Romanos, en el capítulo doce se describen las marcas de un verdadero cristiano. Pablo describe cómo debemos servir, no a través de acciones específicas como alimentar o lavar, sino basándonos en el amor. A los miembros de la iglesia se les dice que sean gozosos en su amor por los demás, aferrándose a lo que es bueno, y que reprendan el mal. Se les dice

19
mayo

que compartan con el pueblo del Señor, practiquen la hospitalidad, bendigan a los que los perseguen y abandonen el orgullo en favor de asociarse con los que están en posiciones inferiores.

Para Pablo, el servicio a los demás es un acto de amor sincero. No es parte de una transacción comercial donde el servicio se paga con la bendición de Dios. Al contrario, el amor entre Cristo y sus seguidores es recíproco: los cristianos se mantienen firmes en Cristo y Cristo es fiel al mundo. Pablo escribió esta carta debido a las luchas internas entre cristianos judíos y cristianos gentiles en la iglesia romana. Los cristianos judíos sostenían que parte del seguimiento de Cristo incluía seguir las leyes de la Torá, como guardar el kosher, practicar el sábado y la circuncisión. Los cristianos gentiles eludieron estas ideas, sosteniendo que la fe en Jesús es la verdadera salvación, no siguiendo las leyes. La animosidad entre las facciones había crecido tanto que Pablo inmediatamente escribió a la iglesia lo que ahora leemos como el libro de Romanos. Su descripción de lo que significa vivir en amor cristiano es un llamado a la unidad entre los dos. Lo que hace a un verdadero/a creyente no es sólo la fe o el seguir las leyes, es cómo trata a los demás.

Las fracturas identificadas dentro de la iglesia de Roma continúan dando frutos tóxicos en la actualidad. Seguimos peleando por quién está dentro y quién está fuera. Hemos reparado superficialmente las grietas de la amada comunidad con sermones sobre cuánto nos ama Dios, dejando de lado la parte crucial de las Escrituras que exige que mostremos cuánto amamos a los demás. ¡Servir al Señor es vivir en amor abundante! Extender los brazos abiertos de Cristo a todos/as. Para Pablo, significó unificar a los creyentes judíos y gentiles. Para la iglesia de hoy, el amor debe extenderse a todos/as los/as hijos/as de Dios. Nuestro llamado a servir con amor debe llegar a nuestros/as hermanos/as en todos los aspectos de la vida y servir a todos/as con el gozo y el amor de Cristo.

Mis Notas:

Puertas Abiertas

Josué 24:14-24



Emily Ann Zimmerman, Laica

First UMC, Orlando

En la escritura de hoy, Dios nos urge a servir al Señor nuestro Dios únicamente, a ningún otro. Servir al Señor únicamente, significa no dejar que nada nos separe de Dios. El servir al Señor significa servir al pueblo de Dios. Dios nos llama a servirnos unos/as a otros/as, especialmente al oprimido, ofreciendo justicia y paz (Shalom.) Hemos sido llamados a ver la cara de Jesús en la cara de otros/as.

Somos una iglesia que abre las puertas de bienvenida a los/as que están afuera. En mi vida, he experimentado el abrir las puertas por primera vez a personas de color hacia la membresía completa, participación total, y hasta liderazgo dentro de la iglesia. Fue un tiempo muy difícil y hasta hubo división. En mi iglesia local en St. James en Palatka, un grupo se fue y fundaron una iglesia independiente. Pero la iglesia de Dios ha estado y continúa estando abierta para todas las personas, de todo color, y de todas las naciones. Mi iglesia local se hizo más fuerte y trabajamos juntos/as al empezar a vivir y servir juntos/as.

Me estremezco al pensar lo que hubiéramos perdido si las puertas de la iglesia no se hubieran abierto para mí personalmente, pero aún más importante, si las puertas del Reino de Dios no se hubiesen abierto para mí.

Al profundizar nuestro compromiso con Jesús, nuestra convicción acerca de Jesús y su gracia nos mueve hacia acciones de justicia y misericordia. Veo que tenemos una oportunidad para empujar libremente las puertas de la Iglesia hacia una iglesia más inclusiva.

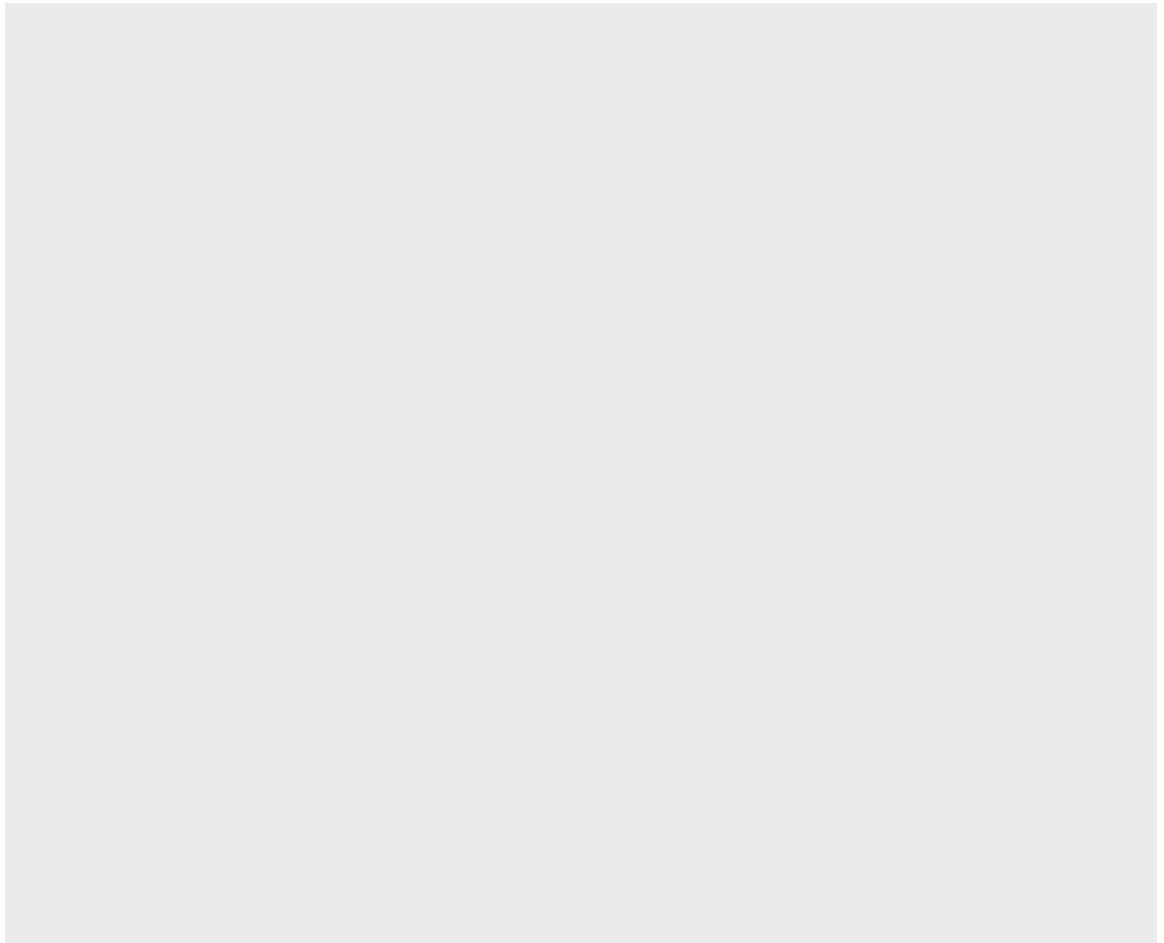
20
mayo

Hay personas afuera que imploran poder entrar. La Iglesia es el lugar para puertas abiertas. Hemos sido llamados a ofrecer paz y justicia, y a servir y ser servidos en nuestra humanidad.

Mi esperanza para la Iglesia en nuestro mundo es que haya justicia para todos/as y lo suficiente para cada cual.

He sido parte de esta iglesia por noventa años, en hermosas congregaciones, desde las más pequeñas hasta las más grandes. Amo mucho a la iglesia y tengo gran esperanza que continúe en servicio al mundo entero.

Mis Notas:



Cuidando de los Más Pequeños

Mateo 25:31-46



Rev. Dr. Jon Tschanz
First UMC, Winter Park

La escritura más prominente que habla de justicia no menciona las cosas por las cuales consciente o inconscientemente juzgamos a otros: riqueza, posición social, raza, cultura, sexualidad, popularidad, habilidad, o adicciones. La escritura revela que la justicia está basada en cómo servimos. Cuando amamos a otros, servimos a Dios.

En el evangelio de Mateo, Jesús dice que cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria las personas serán separadas en dos grupos. Los que hereden el Reino serán los que han cuidado de los más pequeños: los desnudos, los sedientos, los hambrientos, los enfermos y los prisioneros. Los que no han servido a los más pequeños serán juzgados. Existe una conexión entre amar al prójimo y amar a Dios.

Viviendo en una cultura súper-individualista, pensamos que libertad es hacer lo que queremos sin importar los demás a nuestro alrededor. Pero libertad en Cristo significa libertad para amar a nuestro prójimo.

Justicia = Vida Recta = Amar a tu prójimo = Amar a Dios

Esto no significa superioridad moral personal. Sino que la justicia verdadera está basada en la vida recta dentro de la comunidad, donde nadie vive rectamente si hay personas aún están siendo dañadas dentro de la comunidad. Nunca podremos vivir

21
mayo

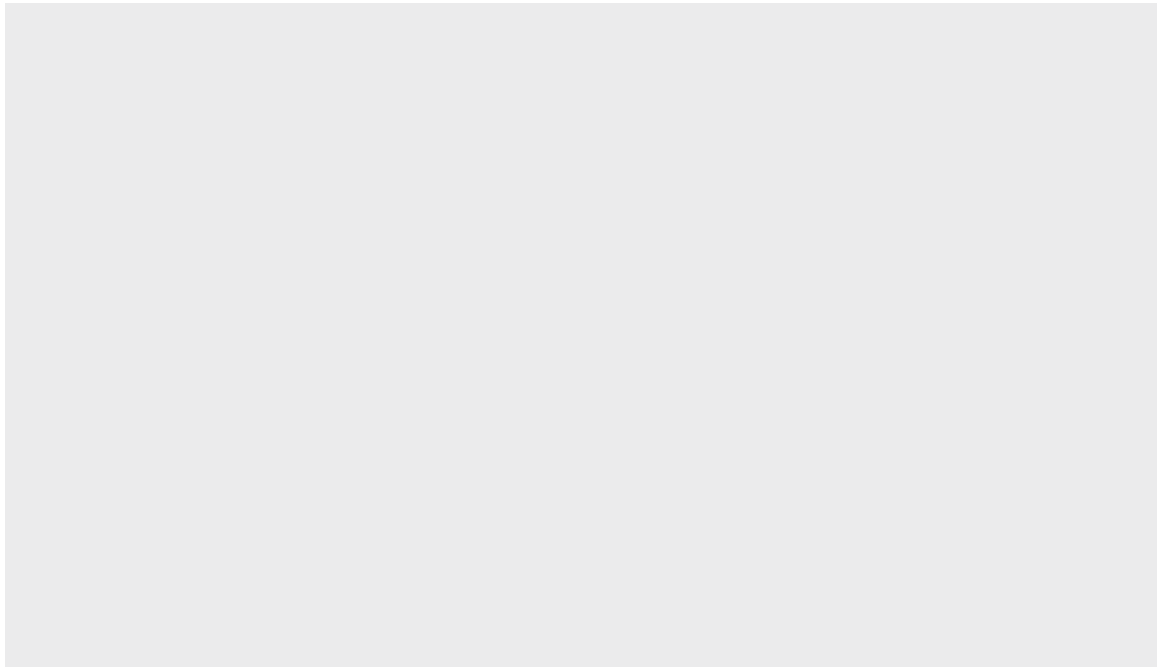
rectamente si nuestro prójimo necesita ayuda. Nadie recibe justicia hasta que la justicia sea para todos/as.

Como Metodistas Unidos, se nos pregunta al momento de nuestro bautismo, “¿Prometes servir a Jesús como tu Señor?” En otras palabras: ¿Prometemos trabajar hacia una justicia para toda la comunidad y no sólo justicia personal? ¿Prometemos amar a toda persona para así poder amar a Dios?

Si nuestros bautismos en la Iglesia Metodista Unida están llenos de gracia y amor incondicional, ¿por qué volvemos atrás a la justicia personal excluyendo a otros como si nunca hubiesen sido bautizados con la misma agua llena de la gracia de Dios? Jesús nos recuerda que debemos servir al Señor para que realmente podamos comprender lo que significa la justicia.

Dios se acerca a nosotros en las personas a nuestro alrededor. Únicamente con una justicia basada en la comunidad podremos guardar la promesa de servir a los/as más pequeños/as; amar en totalidad incluye servir a Jesús como Señor y también amar a nuestro prójimo. Amén.

Mis Notas:



Santidad Social

Miqueas 6:8



Elizabeth Preston-Hughes, Laica
College Park UMC, College Park

Saludos a toda la familia de seguidores de Cristo.

Desde el Domingo he estado reflexionando en las enseñanzas de Mateo, Marcos, Romanos y Josué. Las palabras en Miqueas 6:8 sirven de ángulo principal para estas enseñanzas.

La brevedad de este versículo no disminuye su importancia. Al contrario, estas palabras de Miqueas hablan de aquello que es fundamental en nuestra habilidad de vivir exitosamente en comunidad como seguidores de Cristo y como seres humanos.

Justicia, compasión, y humildad, conjuntamente sirven de componentes básicos en el concepto Wesleyano de santidad social. La Rev. Dra. Susan Henry-Crowe, líder en la Iglesia Metodista Unida, sintetiza la profundidad de este principio de conexionalidad en la identidad de nuestra denominación, diciendo: “El fundamento de santidad social es único en el movimiento Metodista. La Iglesia Metodista Unida ha mantenido un compromiso con la santidad social. Es parte de nuestro ADN.”

Los metodistas honramos nuestro llamamiento a la santidad social al recibir a las personas en el lugar donde se encuentran y al caminar junto con ellas. Si prestamos atención a este llamado, comprenderemos la realidad de que este ADN al que la Dra. Henry-Crowe se refiere, no es aceptado por todos/as en nuestra sociedad secular del siglo XXI. La gente que se menciona en

22
mayo

Miqueas es muy parecida a la gente de nuestros tiempos. Los Israelitas pretendían apaciguar a Dios por medio de sacrificios superficiales. Pero la Escritura ofrece palabras claras acerca de qué era exactamente lo que Dios deseaba de ellos: “¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti el SEÑOR? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios.”

Cambiar la forma en que vivimos requiere trabajo profundo debajo de la superficie. Con nuestra sociedad envuelta en la división política y racial, y con el enorme impacto de la pandemia, ¿cómo podemos nosotros, a nivel práctico, demostrar este ejemplo de servicio santo, este trabajo de corazón?

Personalmente, he vivido momentos excepcionales de enseñanza sobre la santidad social. Mi esposa y yo recientemente nos mudamos, temporalmente, a una casa en Cocoa Beach. Esta fue la primera vez en 50 años en que yo era la nueva persona en el barrio, hecho aún más preocupante teniendo en cuenta la división política que mencioné anteriormente. Nuestra nueva vecindad tenía divisiones claras. En vez de proceder con actitudes de hostilidad, practicamos una hospitalidad radical, con bondad y justicia – para todos/as. La recompensa ha sido abundante. Esta nueva experiencia – viviendo a sólo 64 millas del código postal donde había vivido toda mi vida – pero aun sintiéndome como una extranjera, me ha reintroducido al poder sanador de la compasión y la humildad, y me inspira a dar el beneficio de la duda para otros/as que encuentro – así como lo hizo Jesús. He recordado que las posesiones materiales pronto serán polvo, dejando únicamente mis acciones como el ejemplo de mi promesa de servirle a Él.

Hoy, ¿verán otros/as nuestro compromiso con la justicia, compasión y humildad cuando nos miren a los ojos?

Mis Notas:

semana 4: iglesia

Rev. Dr. Sharon G. Austin

Conferencia de Florida de la Iglesia Metodista Unida

Sin saberlo, como nuevos padres, mi madre y mi padre me dieron un regalo que, aunque a veces confuso, bendijo mi vida con diversidad teológica. Fui bautizada en la Iglesia Congregacional de Nueva York, no lejos de nuestra casa. La mayor parte de mi infancia la pasé en la Iglesia Luterana, sabiendo siempre que me habían bautizado cuando era infante.

Años más tarde, mis padres decidieron regresar a su estado natal de Florida. Mis abuelas eran viudas y vivíamos cerca de mi abuela materna. Precedí a mi familia al unirme a la Iglesia Bautista donde mi abuela estaba visiblemente en el liderazgo. Llegué a mi hogar e hice el anuncio para sorpresa de mis padres. Para mi consternación, cuando me uní, el pastor me informó que tendría que ser bautizada por inmersión, en mi mente rebautizada. Estaba confundida y más que un poco herida. Amaba a Jesús desde antes de que pudiera recordar, había sido un miembro activo en las iglesias de mi juventud, ávida asistente a la escuela dominical y a la escuela bíblica de vacaciones, y tenía padres y padrinos cuyos nombres estaban escritos en mi certificado de bautismo, el cual decía claramente que fui “bautizada en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Claramente, debí ser un error. Las incondicionales explicaciones de mi abuela se parecían mucho a unas de inadecuación vs. adecuación. Sentí que era como una herejía. Afortunadamente, mis padres ofrecieron una explicación más amorosa. La ironía a menudo sigue a la ironía. Mi padre respondió a un llamado al ministerio el año siguiente, al igual que yo unos siete años después. Ambos fuimos ordenados por la Iglesia Bautista, mi padre por el Bautista Nacional y yo, con doble alineación como Bautista Nacional Americana Progresista. Me apoyé en mis cicatrices mientras hablaba con innumerables

personas a lo largo de los años sobre mi recuerdo de la infancia y el deseo de extender una invitación a otros para que estuvieran en unión con la iglesia. Aconsejé a la gente acerca de la gracia de Dios obrando en la vida de un infante, así como también sobre una persona lo suficientemente mayor para profesar su fe con un espíritu diferente al entendimiento del bautismo del creyente, en el cual el bautismo sigue a la conversión. Escuché y respondí amablemente al diálogo sobre el método del bautismo, en el que la aspersion (rociar) y la afusión (verter) no eran reconocidos, tan solo la inmersión (lavar por inmersión o sumergir).

A pesar de amar a Dios, crecer y servir a la causa de Cristo como un joven discípulo, y ser empoderada por el Espíritu Santo, en unión con la iglesia se sentía peligrosamente cercano a la exclusión de la iglesia. Esto dejó una marca indeleble en mi jornada cristiana. Lamentablemente, también llegué a reconocer la retórica a veces mordaz de la exclusión como mujer llamada al ministerio ordenado en la Iglesia Bautista. Aun cuando fui ordenada, fue una realidad por la que algunos nunca me perdonaron ni a mí ni a la Iglesia. Más tarde, experimenté la realidad de servir en nombramientos de la IMU como mujer negra, donde, antes de que pudiera cometer un error, mi peor “pecado” era decir que sí al nombramiento y presentarme a trabajar. Sin embargo, en todas estas experiencias, ¡he conocido la gracia de Dios en mi vida a través de las relaciones con obispos, otros colegas del clero y mentores laicos y del clero que fueron y son discípulos verdaderamente extraordinarios! Si bien algunos de mis desafíos en la iglesia pueden explicarse por diferencias en teología y la política, los mayores desafíos residían en la ignorancia formada por la intolerancia, el sexismo y el racismo, y para otros, sus expresiones de sexualidad humana.

La Iglesia de Jesucristo no se identifica por una promesa secreta o un apretón de manos que permita la entrada de algunos y no de otros. No se requiere un anillo decodificador secreto para comprender y proclamar el mensaje liberador del amor de Dios y la salvación de Cristo al mundo. Uno sólo tiene que leer, “No en el nombre de Dios” por el rabino Jonathan Sachs, quien dice, “con demasiada frecuencia en la historia de la religión, la gente ha matado en el nombre del Dios de la vida, ha librado guerras en el nombre del Dios de paz, odiado en el nombre del Dios del amor y practicado la crueldad en el nombre del Dios de la Compasión.” Imagino una iglesia que enfoca su llamado y recursos de tiempo y energía, discipulando a personas en la iglesia que esperan con entusiasmo, atrayendo y buscando a todas las personas que no están en unión con la iglesia, algunas de las cuales desean esta unión y en cambio han experimentado la exclusión de la iglesia. *En unión con*, no indiferencia hacia, *en unión con*, no en exclusión de, *en unión con*, no vehementemente en contra, en unión con el Dios que dice, para citar a Sachs, *No en Mi Nombre*.

...en unión con la Iglesia:

¿Qué significa estar en unión con otra persona, o un grupo de personas?

¿Te sientes cómodo con esas palabras – “en unión con...”?
¿Qué pasa cuando agregas la palabra “iglesia” a la frase?

- ¿Cuáles son nuestras similitudes, es la visión y la misión?
- ¿Qué hacemos con nuestras diferencias mientras trabajamos juntos “en unión” hacia una meta?
- ¿Puedes contar una ocasión en la que sentías que tu iglesia necesitaba tu historia, tu experiencia, y tu talento? ¿Cómo te sentiste contigo mismo? ¿Cómo te sentiste acerca de la relación con tu congregación?
- ¿Hacemos un buen trabajo invitando a todos nuestros miembros a trabajar en unión entre sí y el Espíritu hacia un propósito común? ¿Cómo a veces dejamos afuera a la gente?

¿De qué sirve el bien común de la cual Pablo escribe al hablar del Cuerpo de Cristo y de los regalos espirituales?

¿Cuál es la visión y la misión de la iglesia hacia el Bien común?

- ¿Cómo se ve eso en tu comunidad en particularmente, cuáles son los huecos que ven de la justicia, la misericordia, las necesidades, y la manera en que la gente podría ver el amor de Dios para poder escuchar el amor de Dios?
- ¿Cuáles son las fortalezas de su comunidad? ¿Cómo pueden los huecos o necesidades que tienen, ser vistos como los bienes?
- ¿Cuál es el talento de su congregación? ¿No sólo regalos espirituales, sino la experiencia, la cultura, la raza, la edad, el sexo, y las ocupaciones?
- ¿Cuáles son las conexiones entre la iglesia y la comunidad? ¿Cómo te ha creado Dios para trabajar en unión con el Evangelio para llenar los huecos de tu barrio?

La Historia de la Iglesia

Hechos 2:1-12



Rev. Magrey deVega
Hyde Park UMC, Tampa

El domingo de Pentecostés es mi día santo cristiano favorito del año. Más que Pascua, más que Navidad, amo Pentecostés.

Hay dos razones principales. Primero, Pentecostés aún no ha sido tocado por la comercialización secular. No puede comprar una tarjeta de felicitación de Pentecostés o decorar su césped con lenguas de fuego inflables gigantes. Pentecostés sigue siendo el día de la Iglesia, y nuestra cultura aún no ha descubierto la manera de ganar dinero con él.

Pero la razón principal por la que amo Pentecostés es que no es solo el día de la Iglesia, es la historia de la Iglesia. Específicamente, es nuestra historia, la parte en la que tú y yo entramos en escena. No vivimos en los tiempos del Antiguo Testamento cuando la voz de Dios era clara y audible para que la escucháramos directamente. Tampoco vivimos en los tiempos del evangelio cuando Dios tomó la forma de carne y hueso para que lo veamos y lo toquemos.

Pero el Dios que aparece en Pentecostés, este es el Dios que conocemos. Invisible pero activo. Sutil pero fuerte. Casi imperceptible pero muy, muy real.

Esto también significa que lo que sucedió en Pentecostés puede suceder y sucede nuevamente en la iglesia, siempre que permitimos que el Espíritu de Dios rompa las barreras que nos separan y nos une en el amor común.



Esto es lo que quiero decir. Después de que toda la multitud, reunida de diferentes partes del mundo, comenzó a hablar en un idioma que ellos mismos no reconocieron, apuesto a que el sonido fue puro caos. Pero luego, en el versículo 6, “Cada uno los oyó hablar en el idioma nativo de cada uno”.

Significa que en medio de esta desconcertante cacofonía de viento, fuego y lenguajes mezclados, la gente comenzó a darse cuenta de que había al menos una persona en esa enorme multitud que podía entenderlos y notarlos.

¿Puedes imaginar la escena tal como se desarrolló? Uno por uno, parejas de personas, el hablante y el oyente, se encontraron entre la multitud. Imagínelos, mirándose el uno al otro, sus oídos más agudos, en ese glorioso momento de reconocimiento, cuando ambos podrían decir: “Te veo, me ves, y estamos conectados el uno con el otro”.

En ese momento santo y maravilloso, todas las barreras, las divisiones étnicas y raciales, las categorías que los habían separado en diferentes cajas, fueron borradas por el Espíritu Santo. Todo fue reemplazado por cada persona dándose cuenta de que son importantes, que alguien los ha notado y que están conectados con otro ser humano que puede afirmar su valor e identidad.

No es de extrañar que estuvieran asombrados. ¿Y la mejor parte de todo? Esta es la historia de la Iglesia. Es nuestra historia. Sucedió hace mucho tiempo, y puede suceder una y otra vez, si atravesamos el caos, nos escuchamos atentamente los unos a los otros a través de nuestras diferencias y vemos la humanidad en cada uno de nosotros.

Mis Notas:

Una Experiencia de Aldersgate

Salmos 130



Rev. Scott Smith
First, Ormond Beach

Día de Aldersgate. 24 de mayo de 1738, cuando Juan Wesley fue a una sociedad en Calle Aldersgate y su corazón se calentó extrañamente. ¿Hay alguna declaración más metodista que mi “corazón se calentó extrañamente?” Fue allí donde Juan Wesley sintió confianza solo en Cristo para la salvación. Se le dio la seguridad de que Jesús había quitado sus pecados y que fue salvo de la ley del pecado y de la muerte.

Una de las cosas que me apasiona de la experiencia de Wesley Aldersgate es que ya era sacerdote. Había sido bautizado, confirmado, ordenado, estaba en la iglesia, y aún así, tuvo un momento. Nunca sabes cuándo o dónde Dios te va a agarrar. Los momentos de Aldersgate no son sólo una vez en tu vida. Hay múltiples momentos a lo largo de tu camino de fe donde Dios trabaja dentro y a través de ti. Puedo mirar hacia atrás sobre el viaje y señalar varias “experiencias de Aldersgate”. Yo los defino como los tiempos en que la gracia y el amor de Dios se hicieron reales, y mi fe se profundizó.

¿Cuáles son los tiempos de tu vida que clasificarías como una “experiencia de Aldersgate”? Tómame un momento para recordar y dar las gracias.



Admito que no tenía idea por qué el Salmo 130 fue asignado para el devocional hoy. Es un buen Salmo. Cada vez que puedes gritar desde lo más profundo y poner tu esperanza en el Señor, es un buen día. Entonces recordé: La entrada del diario de John Wesley de este día dice que por la tarde fue a San Pablo y el Salmo 130 fue el himno. Sonando en sus oídos ese día. “Dios, si recordabas nuestros pecados, ¿quién podía estar de pie?”. Tal vez reflexionó sobre estas palabras mientras iba “de mala gana a una sociedad en la calle Aldersgate”. Pero fue allí donde fue vencido por el amor divino, todo el amor que Dios tiene por nosotros.

De mala gana fue. ¿Cuántas historias puedes contar cuando no estabas dispuesto a ir y te sorprendió que Dios apareciera? No te lo esperabas, y Dios estaba allí. ¿Cuántas historias has oído de alguien que sin querer fue arrastrado a la iglesia o se fue a ese retiro? ¿Cuántos adolescentes fueron al campamento sin querer? ¿Cuántos momentos de mala gana ha habido, y Jesús se conmovió y los corazones se calentaron extrañamente?

Al pensar en esos momentos en que yo u otros no estábamos dispuestos a participar, y Dios apareció, la única constante es la iglesia. El Cuerpo de Cristo creó este lugar, este espacio para los participantes no dispuestos. Fuimos aceptados a pesar de nuestra ingratitud, mal humor, escepticismo - lo que sea. La iglesia, los seguidores de Jesús, nos recibieron, nos amaron y conocimos a Jesús. Nuestros corazones estaban y todavía están extrañamente calentados.

¡Ahí es cuando la iglesia está en su mejor momento! Nuestra oración es que pongamos nuestra esperanza en el Señor y miramos y esperamos para esos momentos en que Dios aparece... incluso en la iglesia.

Mis Notas:

El Impacto de La Iglesia

Mateo 28:16-20



Molly McEntire, Laica

Coordinadora de la Formación Misionera y de los Voluntarios de la Conferencia Metodista Unida de Florida

¿Dónde he visto la iglesia en el mejor de los casos? ¿Por dónde empiezo? Tal vez cuando el huracán Irma golpeó la costa, y me pregunté ¿quién venía a ayudar a esta zona devastada? En poco tiempo, vi a un grupo de metodistas unidos trabajando para salvar las casas de la gente. Lo vi mientras veía a Gator Wesley organizando una conversación muy difícil sobre la intersección de la fe y la homosexualidad. He visto las iglesias metodistas unidas en su mejor momento, mientras veía a muchas iglesias de Florida asociándose con la organización ZOE Empowers, ayudando y empoderando a cientos de huérfanos.

En “Unidad de la Iglesia y Sexualidad Humana: Hacia un Testigo de un Fiel Metodista Unido”, hay una narración del fin de la guerra de Bosnia en 1995. Dice: “Los metodistas allí decidieron celebrar su conferencia anual. Dado la cantidad normalmente de gente que atendían en tiempos pasados, los organizadores alquilaron un salón pequeño. Sin embargo, cuando se inauguró la conferencia tuvieron largas filas de personas esperando para entrar”.

¿Quiénes eran estas personas y de dónde venían? La mayoría eran Musulmanes locales. Cuando se les preguntó por qué querían asistir a una conferencia de la iglesia cristiana, un hombre respondió: “estabas aquí al comienzo de este conflicto, te quedaste cuando otros se fueron. “Usted estaba aquí al comienzo de este conflicto, se quedó cuando los otros se fueron. Cuidaste de nuestros hijos, nuestras familias y nuestros soldados cuando

25
mayo

nadie más los aceptaba. Dijiste que lo hiciste en el nombre de tu Dios. Queremos conocer a tu Dios.”

¿No es este el propósito de la Iglesia Metodista Unida? Hay millones de personas que piensan que nadie los aceptará. ¿Estás aceptando gente o manteniéndolos afuera? Nuestra iglesia tiene un impacto global. Millones de vidas son afectadas por el trabajo de nuestras iglesias locales, Comité Metodista Unido de Auxilio de Ministerios Globales, (UMCOR), Mujeres Metodistas Unidas, nuestras universidades, hospitales y más.

¿Alguna vez han considerado el impacto de la Iglesia, la influencia que podemos tener? Consideremos el impacto que podemos tener en la violencia y las relaciones raciales, en el suicidio juvenil, el hambre y los disturbios civiles. Nuestro propósito es ser parte del reino de Dios, reflejando la gracia de Dios, y mostrar eso a nuestras comunidades.

Mi esperanza y oración por la Iglesia Metodista Unida es que nos levantemos. Nos enfrentamos al daño que les ocurre a las comunidades LGBTQ + y BIPOC, y reconocemos el dolor que todos hemos causado. Defendemos las cuestiones de derechos humanos. Es hora de levantarse del banco de la iglesia y hacer trabajos transformadores. Debemos seguir sirviendo a nuestras comunidades. Estamos llamados a “ir y hacer discípulos de todas las naciones”. Cuando Jesús nos mandó entrar en el mundo y hacer discípulos, sabía que esto significaría estar con personas que miran, actúan y piensan diferente. Y Dios quiso que recibiéramos, amemos y cuidemos a todo Su pueblo.

Esta es mi oración: Que podamos dar la bienvenida y amar a toda la gente de Dios.

Mis Notas:

Todo Comienza con Ustedes

1 Corintios 12: 1-7



Rev. Jennifer Stiles Williams

St Luke's, Windemere

A la última hora de la noche de un domingo, noté tres llamadas perdidas en mi celular de uno de nuestros clérigos. Volví a llamar para escuchar la impactante noticia de que alguien muy querido por nuestra iglesia había fallecido inesperadamente. Joven, vibrante, sin señales de advertencia, esta persona fue una parte intrínca de nuestro ministerio de teatro Fresca Expresión durante los últimos diez años. Fue un líder, ayudando a construir este ministerio comunitario en cada paso de su camino. Él no era un miembro de la iglesia, no era activo de acuerdo con las estadísticas de seguimiento, sino un San Lucas que vivió nuestros valores fundamentales y tuvo la visión para el ministerio de teatro, quizás mejor que los miembros de mucho tiempo de la iglesia. Mientras me abría paso a través de mi propio dolor y conmoción para encontrar palabras para consolarme, su esposo dijo: “No hay otro lugar en el que quiera celebrar su vida que en St. Luke”.

En pocos días, la comunidad teatral de la Florida Central se reunió para compartir un servicio de vida creado en medio de una pandemia global a través de una transmisión en vivo, con cientos de aparatos electrónicos conectados a reuniones de familiares y amigos en todo el país. Sabíamos que estaban celebrando la vida y resurrección de esta persona, pero también entendimos que diez años de construcción de confianza con los perjudicados por la iglesia nos había llevado a un momento en el que podíamos señalar su amado y el Dios del amor que lo creó.

Un miembro nos envió una captura de pantalla después. Un extraño agradeció públicamente a St. Luke's. Fue la primera vez que se sintieron parte de una iglesia en 20 años, pero no una iglesia que habían experimentado en el pasado. Más bien, “un lugar de fe teatral abierto e inclusivo”.



Pablo escribe a la iglesia de Corinto en su primera carta, animándonos a mirarnos el uno al otro y al Espíritu Santo y confiar en que eran todo lo necesario para ser la iglesia exacta que Dios deseaba en su comunidad. Escribe de regalos espirituales únicos que cada miembro es dado por Dios, por medio del poder del Espíritu Santo “por el bien común”. Estos regalos se dan para la edificación y el apoyo de los demás Y para compartir las buenas noticias del amor inclusivo, la justicia y la gracia de Jesucristo con la comunidad. Estos regalos son únicos para cada iglesia en cada pueblo, vecindario, suburbio y ciudad con el fin de alcanzar a las personas únicas que son sus vecinos, en palabra y acciones para tocar los corazones, construir la confianza, satisfacer las necesidades básicas, y luego señalando a Jesús.

Muy a menudo la iglesia se concentra en su escasez. Luchamos con qué generación podría faltar en nuestros bancos, la falta de recursos, la falta de voluntarios para hacer el ministerio en crecimiento como la iglesia del último libro. Dios llama a cada iglesia a ser la iglesia de su comunidad, empoderada con ingredientes únicos del Espíritu, para crear una receta auténtica. Dios llama a cada iglesia a ser la iglesia de su comunidad, empoderada con ingredientes únicos del Espíritu, a crear una receta auténtica. El espíritu utiliza personas con diversas experiencias, talentos, pasiones, historias de redención y relación, para preparar un banquete anhelado por los cuerpos, mentes y almas en SU calle.

Para nosotros en la intersección de los parques de atracciones, nuestra receta única es un ministerio para que la gente use sus regalos en un espacio que Peter Brooks, el dramaturgo británico llamo “teatro sagrado”. Para la iglesia de enfrente, es un ministerio para personas con necesidades especiales. Para la iglesia en la playa, es para surfistas. Para una iglesia en Ocala, es un ministerio ecuestre, o trabajadores migrantes y familias en el sur de la florida, o profesores universitarios en una ciudad universitaria, o personas mayores en una comunidad de jubilados. Diferentes regalos, para que las diferentes iglesias lleguen a diferentes comunidades para establecer una relación con El Señor. Por el momento en que alguien publicará, escribirá o compartirá la noticia públicamente diciendo “esas son las personas que me ayudaron a encontrar al Dios que he perdido durante demasiado tiempo”.

La Iglesia Metodista Unida en Florida es AHORA, no mañana, cuando finalmente se toman las decisiones de un cuerpo denominacional. La trinidad divina está trabajando con la iglesia de Dios AHORA para llegar a las personas con amor, justicia y gracia transformadores. Todo lo que necesitamos para llegar a las diversas personas de Florida con el amor inclusivo de Jesucristo está aquí ahora mismo y todo comienza con ustedes.

Una Paz Cara

Colosenses 3:15-17



Derrick Scott, Laico

Director del Campus a la Ciudad Wesley

En su carta a los Colosenses, Pablo invita a los seguidores de Jesús a “dejar que la paz de Cristo gobierne en sus corazones”. ¿Es esta amonestación simplemente para que la gente de la iglesia se lleve bien? La Biblia en Inglés Común interpreta el verso un poco más fuerte, ordenando que la paz de Cristo “debe controlar nuestros corazones.” De hecho, es esta paz la que nos permite acogernos y perdonarnos unos a otros; para celebrar nuestra diversidad mientras nos reunimos y nos abrazamos a la luz de nuestras diferencias. Es esta santa paz la que nos obliga a “revestirnos del amor, que es el vínculo perfecto de la unidad”. ¿No es esta la intención de pasar la paz durante nuestra liturgia de comunión? Pero no se equivoque, esta paz no es barata.

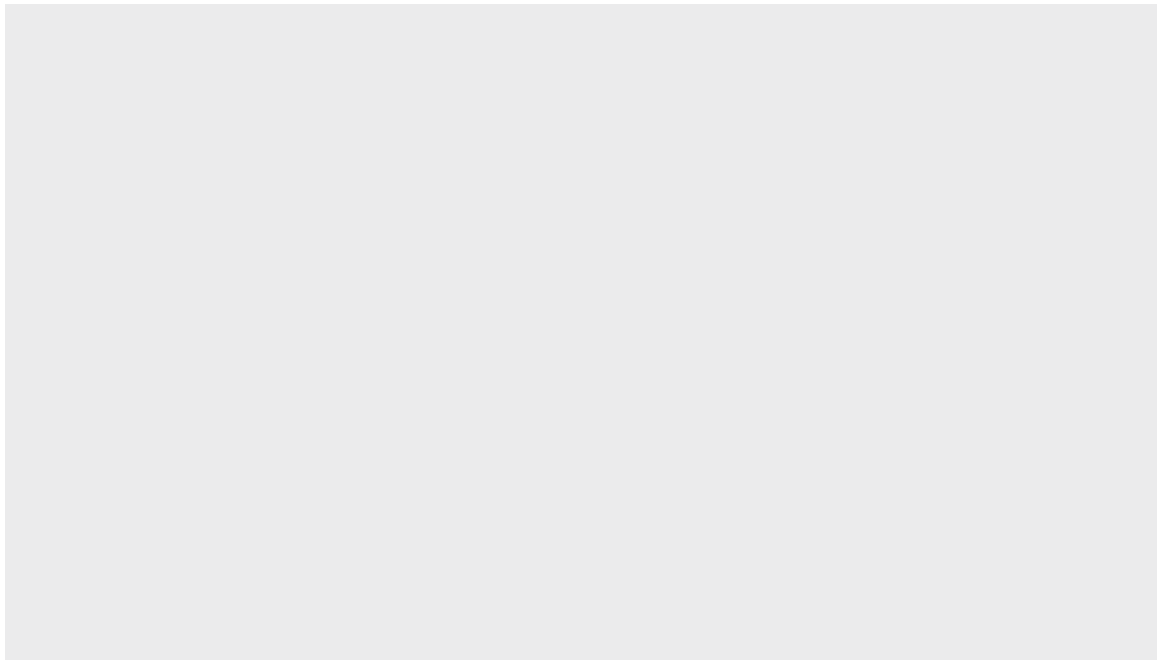
La paz a la que Pablo nos llama es costosa. No se trata simplemente de poner fin a las discusiones y evitar los desacuerdos. En su carta a los Efesios, Pablo declara que la paz que disfrutamos fue posible a través del propio cuerpo de Cristo (Efesios 2:14). Ese tipo de paz no borra ni ignora las diferencias. Es una paz cara que requiere que reconozcamos el pecado personal y colectivo a través de la confesión y el arrepentimiento, que luchemos por la unidad a través de una santa conferencia y un humilde discernimiento. Es la voluntad de ver la imagen de Dios en cada persona que Jesús ha traído a su familia, y un deseo genuino de recuperar la bondad original de cada uno. Sí, la paz de Cristo que gobierna nuestros corazones nos permite, la gente de la iglesia, llevarnos bien. Y esto no es por nosotros, sino por el bien del mundo.



El llamado de la Iglesia es la expresión tangible del amor ilimitado de Dios hacia aquellos que aún no lo han experimentado. Por lo tanto, nos sometemos a ser controlados y gobernados por la paz de Cristo para poder transmitirla a un mundo que con demasiada frecuencia se conforma con alternativas fabricadas. De vecindarios a naciones, la paz de Cristo en nosotros debería fluir de nosotros. Por eso Pablo también nos llama a “vivir en paz con todos” (Romanos 12:18). Dios nos ha invitado a estar en paz en la Iglesia para que podamos extender esa paz a nuestro prójimo y modelarla para las naciones.

Amigos míos, la Conferencia de Florida de la Iglesia Metodista Unida no puede dar lo que no tenemos. Nuestra negativa a permitir que la paz de Cristo gobierne en nuestros corazones en esta parte del cuerpo de Cristo niega que se haya transmitido al mundo a través de nuestro testimonio. Pero nuestra disposición, como pueblo llamado Metodista, de buscar la paz con integridad y autenticidad entre nosotros, le brinda al Espíritu Santo la oportunidad de mostrarle al mundo que es posible vivir en paz con todos. Entonces, que la paz de Cristo reine en nuestros corazones, sí, para que los miembros de la iglesia podamos llevarnos bien, pero más aún para la gloria de Jesucristo y la transformación del mundo.

Mis Notas:



“Tenían Todas las Cosas en Común”

Hechos 2:42-47



Heather Pancoast, Laica
Directora, Gator Wesley

He sido una metodista unida toda mi vida. Esta iglesia me ha criado. Jugué en sus bancos y fui criada por sus santos. Mis vestidos de Pascua fueron cosidos por la Mujeres Metodistas y acepté a Cristo por primera vez por invitación de mi Sra. Ann, mi maestra de escuela dominical. Mi fe creció y fue desafiada en mi grupo de jóvenes como campista y miembro del equipo en el campamento Warren Willis. He asistido a más eventos juveniles del distrito y viajes misioneros de los que puedo recordar. Estoy muy agradecida por las personas en las iglesias a las que sirvieron mi mamá y mi papá que me amaron, me apoyaron, me animaron y quienes, para que no me olvide, me alimentaron.

Los metodistas unidos son muy buenos para comer. Cuando pienso en la cantidad de platos cubiertos que he comido, gano unos kilos solo con los recuerdos. Aparentemente, la iglesia primitiva también era bastante buena para comer juntos. Cuando Pablo describe la comunidad de la iglesia primitiva, dice que comieron juntos y compartieron todo. Puedo imaginar esta nueva comunidad de los seguidores de Cristo juntos, reunidos en torno de una mesa para comer, reír, llorar, creciendo en su fe y en su amor por el otro.

Pero hay algo más en su descripción que me llama la atención. Él escribe, “tenían todas las cosas en común”. Esta es una

28
mayo

frase interesante y es importante desempacar. Porque en la última década más o menos, he visto a nuestra iglesia moverse en una dirección de pensamiento binario: correcto o incorrecto, bueno o malo, doctrina o herejía. Y creo que esta frase que Pablo usó se ha malinterpretado para que suene como si la iglesia primitiva estuviera de acuerdo, tuviera las mismas creencias o pensara exactamente de la misma manera.

Como metodistas unidos, nos he visto en nuestro mejor momento, reunidos alrededor de una comida discutiendo nuestras vidas, nuestra teología y nuestra fe, dejando espacio en la mesa para honrar y respetar nuestras diferentes perspectivas. Crecemos y nos desafiamos mutuamente cuando no estamos de acuerdo, cuando debatimos, cuando nos alejamos de una conversación habiendo aprendido una nueva forma de comprensión.

Mi esperanza para el futuro de la Iglesia Metodista Unida es que podamos volver a nuestras raíces de honrarnos y respetarnos unos a otros en nuestras diferencias. Espero que podamos aferrarnos a nuestras ideas de lo correcto / incorrecto, bueno / malo, doctrina / herejía, y aferrarnos firmemente a nuestro compromiso de compartir las buenas nuevas del amor de Cristo con TODOS los hijos de Dios. La mesa de la cena con plato cubierto es grande y ancha y tiene espacio suficiente, y ensalada de malvaviscos suficiente para todos. Estás invitado y bienvenido. ¡Espero verte allí!

Mis Notas:

¡Vive una Buena Historia!

Hebreo 10:24-25



Rev. Bridget Thornton
Cristo UMC, Neptune Beach

Cuando tenía 9 años, el mejor amigo de mi hermano menor, que era como otro hermano, murió en un accidente automovilístico. Nuestro pastor nos dijo: “Dios necesitaba otro ángel para su jardín”. Este mensaje se me quedó grabado. Este pastor me presentó a un Dios que se lleva a nuestros amigos y seres queridos para poder tener más ángeles. No fue hasta los 19 años que finalmente acepté el amor de Dios.

Guardo esta historia cerca de mi corazón cuando pienso en la iglesia. Donde yo vivo, a diez minutos en automóvil de la iglesia, el 64% de la gente no va a la iglesia. Son más de 37,500 personas que piensan que la iglesia no es importante. Esto se debe en parte a que hemos hecho un mal trabajo al compartir nuestra misión y propósito. Nuestra iglesia local es reconocida como la iglesia de la calabaza. La UMC está en las noticias sobre la Conferencia General. Peor aún, algunas iglesias son conocidas por no ser un lugar amoroso, un lugar donde solo ciertas personas son bienvenidas.

Sin embargo, todavía tengo esperanza para la iglesia. Tengo esperanza porque SI aceptamos el lugar que Dios nos ha dado en el mundo, veremos que suceden cosas increíbles. Veremos: los solitarios colocados en comunidad, los hambrientos alimentados, los enfermos consolados y sanados y, lo más importante, veremos a las personas conectarse con un Dios amoroso. Veremos una iglesia enriquecida por las historias de aquellos que no ven, o suenan como nosotros, una iglesia que está abierto a personas de todas las naciones, edades, razas, géneros, orientaciones, y estados económicos.



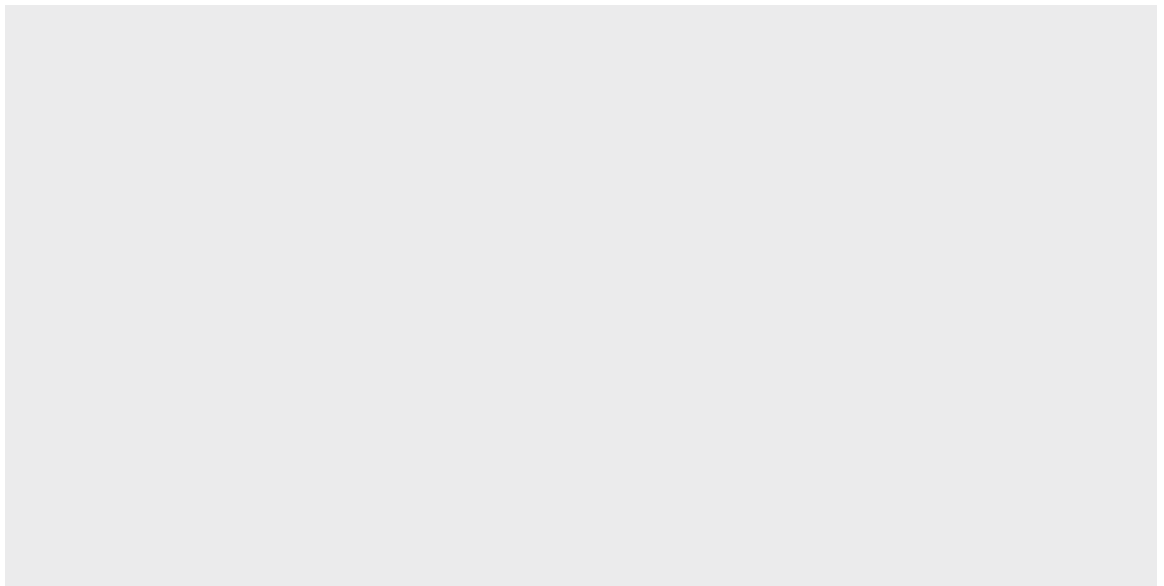
Uno de mis mantras ha sido: “Somos la única Biblia que la mayoría de la gente en nuestro contexto poscristiano leerá”. Lo más probable es que no vayan a leer una Biblia. Tu vida cuenta la historia, y puede que sea la única historia de Jesús que escuchan. Es posible que solo tengan una idea vaga acerca de Dios o que hayan tenido experiencias negativas como la que yo compartí. En el seminario, el Dr. Bob Tuttle me martilló la cabeza que, en promedio, se necesitan 25 encuentros positivos con el evangelio antes de que alguien acepte a Cristo.

La iglesia tiene la historia más grande que contar y tu también. Lo cuentas con tu vida. No significa estar parado en una esquina advirtiendo a la gente que se arrepienta o se vaya al infierno. Significa hacer lo que las Escrituras de hoy nos llaman a hacer: considerar a las personas en nuestras vidas, animarnos unos a otros al amor y las buenas obras, animarnos unos a otros y reunirnos con los demás, los de la iglesia y los que no lo son. Deja que tu vida hable de un Dios amoroso, que anhela estar en relación con todos.

¿Qué historia estás contando con tu vida? Cuando la gente te lee, ¿qué aprenden de Dios?

¡Se bendecido y vive una buena historia!

Mis Notas:



semana 5: abierto

Rev. Madeline Luzinski
Florida UM Children's Home, Enterprise

Mateo 15:22-28

*Una mujer cananea de las inmediaciones salió a su encuentro, gritando:
—¡Señor, Hijo de David, ¡ten compasión de mí! Mi hija sufre terriblemente por estar endemoniada.*

Jesús no le respondió palabra. Así que sus discípulos se acercaron a él y le rogaron:

—Despídela, porque viene detrás de nosotros gritando.

—No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel —contestó Jesús.

La mujer se acercó y, arrodillándose delante de él, le suplicó:

—¡Señor, ayúdame!

Él le respondió: —No está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los perros.

—Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

—¡Mujer, qué grande es tu fe! —contestó Jesús—. Que se cumpla lo que quieres.

Y desde ese mismo momento quedó sana su hija.

A menudo se me ha recordado la naturaleza solemne del amor de Dios. La buena noticia del nacimiento de Cristo llegó primero a los pastores en el campo, no a los fieles en la sinagoga. La parábola de los trabajadores del campo nos muestra que Dios pagará el salario de un día a quien sólo trabaja una hora. Jesús fue crucificado y ofreció la salvación a un ladrón con su último aliento.

La naturaleza firme del amor de Dios es una píldora difícil de tragar, especialmente si nos vemos a nosotros mismos como personas piadosas y amadas por Dios y a

las demás personas las vemos como ajenas e indignas de la gracia. Y, sin embargo, también somos personas indignas.

Cuando una mujer cananea se acerca a Jesús clamando por la misericordia para su hija, Jesús le responde al principio que ella no es una de las personas por las que ha venido. Ella no acepta un no por respuesta y continúa suplicando. La respuesta de Jesús es una de las que nos ha preocupado a muchos cuando leemos esta escritura por primera vez. ¿Acaso este Jesús, nuestro amoroso Mesías, ¿excluye a alguien de su poder y su gracia? Pero el valor y la insistencia de esta mujer cambian algo en Cristo. Su fe le mueve a ver que incluso ella era digna de su misericordia y sanción.

Muchas personas nos sentimos incómodas con la humanidad de Jesús en este momento. Algunas nos sentimos incómodas con la naturaleza humana de Jesús en general. Nos resulta difícil imaginar a Dios en carne y hueso malhumorado, necesitado de una ducha, o encontrando un momento de enseñanza. Cuando estaba en el seminario, el Dr. Willie Jennings utilizó este pasaje para mostrarnos que incluso Cristo tuvo que aprender a través de la experiencia. Lucas nos dice que Jesús, de niño, «crecía en sabiduría y entendimiento». Jesús tuvo que aprender igual que usted y yo. En este momento, quizás por primera vez, Jesús se enfrenta a una necesidad que no había previsto. Había llegado para entender su llamado a las ovejas perdidas de Israel y sin embargo, aquí estaba otra persona, suplicando lo que Él tenía para ofrecer.

En el transcurso de la historia, la Iglesia también se ha visto confrontada una y otra vez con las necesidades de personas que pensábamos que estaban fuera del alcance de nuestra misión y cuidado. Una y otra vez el Espíritu se mueve y trabaja en medio de la comunidad para revelarnos cómo podemos ser la iglesia para la gente de hoy. Se nos mueve a abrirnos a la posibilidad, de la misma manera que Jesús fue movido a abrir y expandir su mente y su misión a la mujer cananea.



... en unión con la iglesia que Cristo ha abierto

Defina la palabra «abierto» en relación con la iglesia

¿De qué manera la iglesia de hoy ha sido menos abierta?

¿Qué significa servir en unión con la iglesia?

- ¿De qué manera su servicio o testimonio debe ser propio o una extensión de su iglesia local?
- ¿Cómo ha «abierto» Cristo la iglesia?
- ¿Cómo las palabras como gracia y servicio crean la iglesia abierta de Jesús?

“Yo Soy Porque Tú Eres”

Hechos 10:9-16



Rev. Michelle Shrader

Good Samaritan UMC, Tallahassee

Al recitar nuestros votos de bautismo, declaramos que Cristo ha abierto la Iglesia para la gente de toda edad, nación y raza. En Hechos 10:9-16 leemos la historia de Pedro, uno de los discípulos más valientes. Él está orando en el techo de su casa y recibe una visión de una manta que contiene animales de toda clase y que baja de las cuatro esquinas. Dios le dice a Pedro que se levante y coma, pero Pedro dice, “Señor, ninguna cosa que no sea pura tocará mis labios.”

Dios le responde, “Oye, lo que yo he purificado, tú no lo llames impuro o profano”.

Dios empuja a Pedro a tener valor para guiar a otros hacia las cosas nuevas que Dios está haciendo.

¿Cuántas veces llamamos profano algo que es hermoso? ¿Cuántas veces empañamos la imagen de lo que es Santo?

Hay un seminario en Sudáfrica, Seth Mokitimi. Cuando diseñaron la Capilla, hicieron las puertas de casi 20 pies de alto. Es como que si estuvieras alcanzando hacia los cielos al mirar estas puertas. Cuando fui invitada a predicar allí, un amigo mencionó que estas puertas están abiertas únicamente por cierto tiempo del año debido al aire y el calor. Yo le dije al capellán que no se preocupara por abrir las puertas cuando yo llegara. Al acercarme, vi las puertas completamente abiertas y me quedé parada en asombro y reverencia, sólo

30
mayo

observando estas puertas mientras las lágrimas rodaban por mis mejillas. El Capellán sonrió y dijo, “Eres una persona especial, pero las puertas están abiertas para no sólo para ti sino para todos.”

¿Cuántas veces tildamos de profano a algo que es hermoso? ¿Cuántas veces empañamos la imagen de lo que es Santo?

La manta que bajó de las cuatro esquinas a la tierra en la visión de Pedro, me hace recordar la hermosa realidad que Dios está a punto de hacer algo nuevo. Hubo un ensanchamiento de los brazos de Dios, las buenas nuevas estaban siendo difundidas más allá de los Israelitas, hacia los gentiles, y aun más allá de los gentiles. El amor de Dios nos llama a amar más allá de lo que podemos comprender. La gente de Sudáfrica habla sobre algo llamado UBUNTU, que significa, “Yo soy porque tú eres”. Esta frase reconoce el vínculo impenetrable entre cada ser humano en esta tierra. Nuestro amor debería extenderse a todas las personas de toda edad, raza, nacionalidad, a través de límites de género, sexualidad, estado socioeconómico, y posición política.

¿Cuántas veces tildamos de profano a algo que es hermoso? ¿Cuántas veces empañamos la imagen de lo que es Santo?

Amigos, ojalá pudiéramos recordar nuestro bautismo y encontrar el camino hacia el amor que está abierto para TODOS/AS, no a nuestra lista detallada, sino para TODOS/AS. Amén.

Mis Notas:

Caminar Dignamente

Efesios 4:1-6



Jeremy Green, Clérigo

St. Luke's UMC, Windemere

Cuando era niño, había toneladas de palabras y frases que escuchaba usar a los adultos y que no tenían mucho sentido para mí. Particularmente desconcertantes fueron esos dichos que algunos ahora podrían identificar como “cristianos”. Un feligrés elogiaba a otro sobre cuán bien cantaba un solo en el servicio o qué tan destacadas habían sido sus observaciones en la escuela dominical. En lugar de simplemente decir gracias, responderían: “Sabes, sólo estoy tratando de caminar digno”.

¿Digno de qué? ¿Y eso que significa?

A medida que crecía, me volví fluido en “cristianés” y comencé a usar esos dichos como los santos mayores. Para mi sorpresa, aproximadamente a la mitad de un estudio enfocado del libro de Efesios, me topé con lo que creo que inspiró este dicho.

Luego de orar para que la iglesia tuviera el poder de comprender lo ancho, largo, alto y profundo del amor, Pablo comienza el cuarto capítulo de Efesios con un estímulo muy familiar. Él dice: “Los animo a vivir como personas dignas del llamado que recibieron de Dios”. Luego continúa describiendo cómo es esa vida digna.

Primero es actuar con humildad, gentileza, paciencia y aceptación. Estos son algunos de los atributos más importantes

31
mayo

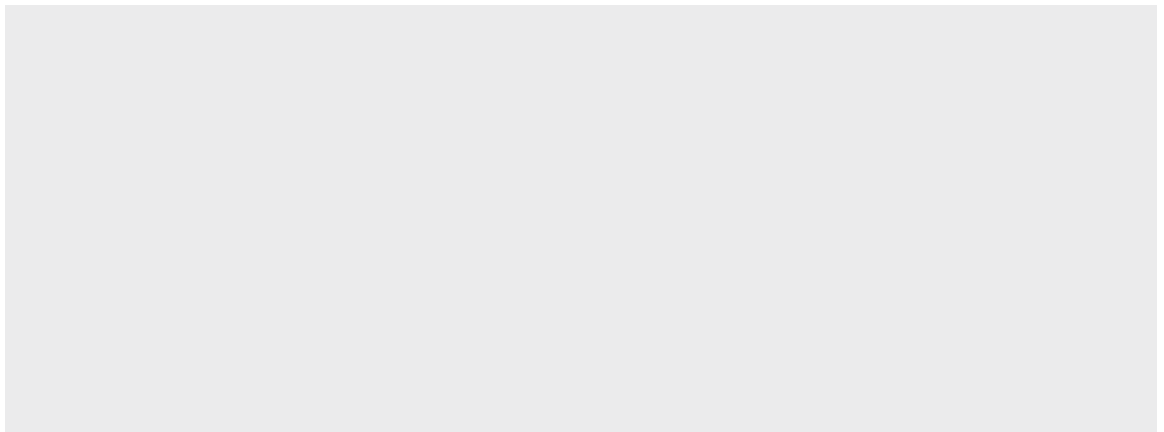
que debemos cultivar tanto en nuestras comunidades de fe como en nuestro esfuerzo por vivir como testigos del amor y del poder salvador de Jesús en el mundo. Es la humildad inspirada por Dios la que nos permite tomar conciencia de nuestra necesidad de un salvador. En nuestra vulnerabilidad, nos encontramos con la dulzura y la paciencia divinas. Experimentar este amor y aceptación radicales nos obliga a cada uno de nosotros a compartirlo con todos/as los que la vida nos traiga.

A continuación, Pablo les instruye a ser intencionales en mantener la unidad de espíritu dentro de su comunidad utilizando la paz como su lazo. Vivir con la gente era tan difícil entonces como ahora y esto no sucede por accidente. Mantener las relaciones requiere mostrar compasión y consideración de forma intencional.

Quizás lo que querían decir los santos mayores cuando decían que estaban tratando de “caminar dignamente” era que estaban tratando de vivir de tal manera que el amor de Dios fuera evidente en cada interacción que tenían con los demás. Tal vez decían que “caminar dignamente” significa ser tan amoroso y aceptador de los demás hasta que te conviertes en un símbolo viviente de los amorosos brazos de Dios abiertos a todos/as.

Si nosotros, los que continuamos la obra de los que nos precedieron, nos tomamos en serio este llamado a vivir y caminar dignamente, la Iglesia será un lugar donde todos/as significa todos/as y donde se refleje verdaderamente la diversidad divina que nuestro creador pretendía. Si aprendemos a caminar dignos, la Iglesia se parecerá más a Jesús.

Mis Notas:



Hospitalidad Radical

Santiago 2:1-4



Dr. Judith Pierre-Okerson, Laica
Miramar UMC, Miramar

Santiago 2:1-4 (RVC)

Hermanos míos, ustedes que tienen fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no deben hacer diferencias entre las personas. Puede darse el caso de que al lugar donde ustedes se reúnen llegue alguien vestido con ropa elegante y con anillos de oro, y llegue también un pobre vestido con ropa andrajosa. Si ustedes reciben gustosos al que viste la ropa elegante, y le dicen: «Venga usted, siéntese aquí, que es un buen lugar», pero al pobre le dicen: «Tú, quédate allá de pie, o siéntate en el suelo», ¿acaso no están discriminando entre ustedes y haciendo juicios malintencionados?

Veo mi bautismo como el momento más sagrado de mi camino de fe. No recuerdo mi bautismo, pero a la edad de 13 años, en presencia de la congregación que prometió nutrirme en la fe, confirmé el voto que mis padres hicieron en mi nombre cuando yo tenía tres meses: el voto de confesar a Jesucristo como mi Señor y Salvador y servirle.

Renovando mis votos bautismales con mis hermanos y hermanas metodistas unidos, llegué a entender el voto bautismal como más que un compromiso personal; también es un compromiso comunitario. Prometemos servir a Cristo en unión con la Iglesia que Él ha abierto a todos/as. Viviendo en el sur de Florida durante el huracán Andrew, y habiendo servido en la junta



de Comité Metodista Unido de Socorro (UMCOR), tuve la oportunidad de ver de primera mano a la Iglesia Metodista Unida haciendo realidad nuestro voto bautismal comunitario.

En tiempos de desastres naturales, la Iglesia abre sus puertas a aquellos que están sufriendo para experimentar el amor de Cristo sin importar su edad, etnia, identidad cultural, de género o sexual. ¡Esta es la Iglesia en su máxima expresión! También he visto a la misma denominación cerrar la puerta que Cristo ha abierto a todos/as frente a sus propios miembros, ignorando así la advertencia de las Escrituras contra la parcialidad. Santiago nos recordó que cuando dejamos de ofrecer la misma hospitalidad a todos/as, permitimos que nuestro “juicio sea guiado por motivos malignos” en lugar de nuestros votos bautismales.

Mientras nos preparamos para entrar en la temporada de Cuaresma la próxima semana, un momento en el que la Iglesia de Jesucristo se centra en el significado del bautismo y el discipulado, recordemos que la hospitalidad radical es el núcleo del Evangelio. Mi esperanza y mis oraciones son para que la Iglesia Metodista Unida sea, no sólo en tiempos de crisis, sino a diario, la iglesia hospitalaria a la que estamos llamados a ser. Para servir a Cristo como confesamos en nuestros votos bautismales, debemos ser una iglesia abierta a todos/as porque Cristo mismo ha abierto Su iglesia a todos/as sin juicio. ¡Oremos!

Oración: Señor Jesús, una vez más te confesamos que eres nuestro Señor y Salvador. Renovamos nuestra promesa de vivir una vida de discipulado en unión con Tu iglesia. Te pedimos perdón por nuestros pecados de parcialidad tanto de forma personal como comunitaria. Que tu Espíritu Santo nos guíe mientras buscamos practicar una hospitalidad radical y hacer discípulos para la transformación del mundo.

Mis Notas:

Hay Lugar en la Mesa

Lucas 14:12-24



Manu Bhatnagar, Laico
Plantation UMC, Plantation

El rechazo es un sentimiento terrible que la gente teme desde una edad temprana. Ya sea de amigos, pareja, sociedad o familia, es un sentimiento que todos/as experimentamos en algún momento de nuestras vidas: una verdad universal. Sucede tan a menudo que tenemos que hacer leyes y reglas sociales en su contra.

Aquí en los EE. UU., hemos estado sintiendo el rechazo de manera intensa. La gente ha estado marchando por las calles por ello. Matándose unos a otros por ello. Hay disturbios y destrucción de relaciones por ello. Ya sea que nos sintamos rechazados por el color de nuestra piel, nuestro género u orientación sexual, nuestra cultura o religión, todos/as lo experimentamos de diferentes maneras.

Así como hemos sentido el aguijón del rechazo, también el Padre lo ha sentido. En este pasaje de Lucas Jesús cuenta la historia de un anfitrión que organiza un banquete, pero todos los invitados a la gran fiesta lo negaron colectivamente. Luego le dice a su sirviente que salga a la calle e invite a todos los pobres y discapacitados. El sirviente regresa y dice que invitó a muchos, pero todavía hay asientos disponibles. El Maestro le dice que se aleje más de la ciudad, a los caminos rurales, e invite a la mesa a todos los marginados. El anfitrión tenía preparado un banquete celestial e iba a tener la casa llena de una forma u otra.

Los fariseos con los que hablaba Jesús habrían sido parte de los invitados que negaron al anfitrión, considerándose por encima



de él, no tenían reparos en rechazarlo en el último momento. Si hubieran oído hablar de las personas que fueron invitadas a la fiesta en su lugar, se habrían burlado. Consideraron a los demás pecadores, no lo suficientemente buenos, y juzgaron al anfitrión por su apertura e inclusión. Pienso en las palabras de Jesús en Juan 15: “Si el mundo los aborrece, sepan que a mí me ha aborrecido antes que a ustedes. Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero el mundo los aborrece porque ustedes no son del mundo, aun cuando yo los elegí del mundo.”

La Iglesia es un faro de refugio para algunos y un símbolo de odio para otros. Nosotros, como los fariseos, no siempre hemos sido los más acogedores con todo el pueblo de Dios. Me alienta la mesa de comunión abierta que ha ofrecido la Iglesia Metodista Unida, ya que está abierta a todas las personas. Si realmente vamos a llamarnos una iglesia de corazones abiertos, mentes abiertas, y puertas abiertas, debemos abrir esas puertas a todos/as. Así como Cristo nos recibe a todos/as.

Si se siente rechazado, sepa que Cristo tiene lugar para usted en la mesa. Si es víctima o victimario, sepa que Cristo tiene un lugar para usted. Nuestro Dios da la bienvenida a todos/as a la mesa. Creemos que somos indignos y, sin embargo, Cristo nos quiere allí; nos abre camino y nos invita al banquete.

Mis Notas

La Vid y Los Pámpanos

Juan 15:1-17



Rev. Dr. Cynthia Weems, Superintendente
Distrito Sur Este

Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes nada pueden hacer. Juan 15:5

El corazón del evangelio es que nos unamos, literalmente comulgando, con Dios y entre nosotros/as. A través de Jesucristo experimentamos la comunión que existe entre Dios y la humanidad, la humanidad en sí misma e incluso la comunión de los santos. ¡Es como una enredadera molesta que no deja de crecer!

Nuestra escritura nos recuerda que esta vid y sus pámpanos también dan fruto. No existimos para nosotros mismos. Existimos para el fruto que daremos. Esta suele ser una palabra dura. En la vida de la iglesia, a menudo damos prioridad a lo que queremos, cómo lo queremos y lo que se adapta a nuestros gustos. Nuestro pasaje de Juan nos recuerda que el fruto que nace de Jesús, nuestra vid, es un fruto que da vida y alegría. No es una mala prueba de fuego para nuestras vidas cristianas y los ministerios de nuestra iglesia.

Cuando era niña vivía en una pequeña ciudad del sur. Amé mi vida allí y fue a los ocho años en ese pueblo que comencé a declarar públicamente que planeaba ser pastora cuando creciera. La vida de iglesia que aprendí allí era una vida de comidas compartidas, vestidos de domingo con volantes, gorros de Pascua, “reuniones de oración” los miércoles por la noche y un sinnúmero de otras cosas realmente maravillosas. A lo largo de los años, he

3
junio

experimentado algunas de las costumbres de la iglesia de mi juventud de diferentes maneras. Me encantaron los vestidos bonitos porque tenía vestidos bonitos. Las comidas compartidas fueron agradables porque mi familia tenía comida para contribuir. Estas costumbres en realidad limitan cuántas personas experimentan la iglesia—un lugar donde solo aquellos que pueden vestirse y contribuir de cierta manera son bienvenidos. Me encantaron estas costumbres, pero puedo prescindir de ellas si eso significa abrir la experiencia de la iglesia de Cristo a personas que por mucho tiempo se han sentido lejos de ser acogidas en ella.

Nuestro tema para esta semana es “Abierto”. Creo que la imagen de Jesús como la vid, de nosotros como sus pámpanos y el fruto como obra de nuestras vidas y ministerios está profundamente conectada con la idea de una iglesia que sigue creciendo en su apertura. El fruto da vida y alegría. ¿Son las costumbres y prácticas de nuestras iglesias dadoras de vida y puntos de alegría para todas las personas?

Quiero sugerir que la Iglesia del futuro es una Iglesia que da testimonio de Jesús como la vid, ramificándose en nuevas formas de ser y produciendo un nuevo tipo de fruto.

Estas cosas les he hablado, para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea completo. Juan 15:11

Mis Notas:

Iglesia en Misión

Romanos 5:5-13



Rev. Vidalis Lopez

First UMC, Coral Springs

Cuando tenía nueve años, fui testigo de cómo un grupo de misioneros de la Iglesia Metodista Unida unieron sus esfuerzos a una de sus iglesias locales que servían a una comunidad de aborígenes donde todos se unieron en la inauguración de la construcción de un puente de sogas (puente colgante). Anteriormente, después de unas lluvias torrenciales, el río podía crecer peligrosamente obstruyendo el paso de la comunidad que sirve e interrumpiendo todos los esfuerzos y vida diaria de la comunidad, entre estos el camino al trabajo y a la escuela. Pero ahora con el puente de sogas, aun con las aguas crecidas del río, las familias tenían una forma segura de paso para poder continuar y lograr sus propósitos. ¿Podrías imaginar la esperanza que les trajo a esa comunidad la sola idea de tener un puente disponible en su área?

Recuerdo haberme unido a esta celebración, y junto a todos los allí reunidos, cruzamos el río usando el puente de sogas, y caminamos por lo que hasta aquel momento solía ser intransitable.

A esto me refiero cuando hablo de la conexión entre lo intencional y lo misionero.



Las tormentas y las aguas de ríos crecidos pueden ser aterradoras. Ellos pueden obstaculizar la capacidad de vivir una vida plena y fructífera, y hasta separarnos y aislarnos también. Pero una vida unida a Cristo no sólo permanece firme durante las tormentas, sino que también podemos hacer la diferencia,

con un impacto significativo en un mundo que mira y observa como nosotros confiamos y seguimos el camino. Podemos demostrarles que es posible descubrir y permanecer a flote y ofrecerles un sentido de pertenencia a todos/as.

La Palabra se hizo carne y Jesús es el camino para nosotros. Por eso, como Iglesia de Cristo, estamos llamados a preparar el camino del Señor.

Puedo contarles cómo el proyecto de la construcción del puente de sogas trajo consigo arduo trabajo y muchos reveses e interrupciones. Pero esto también trajo consigo el producir muchos frutos y bendiciones, y el resultado de poder compartir propósito de vida y responsabilidad, energizando y empoderando a todas las personas envueltas, enseñándoles lo que conlleva el poder de trabajar unidos en un acto de obediencia como hacedores y multiplicadores por el reino de Dios.

Esta experiencia la recuerdo muy viva. Transformó mi vida, y para mí es una señal o punto de referencia que me recuerda en momentos de dificultad la manera en que Dios ha obrado en mi pasado y cómo Dios sigue trabajando hoy entre nosotros.

En este mismo día el pasado año, estábamos a un mes de experimentar el comienzo de la cuarentena en nuestra nación, suspendiendo todos los servicios de adoración en persona. Poco después, fui testigo del nacimiento de nuevas formas, nuevos caminos que no planeaba, ni esperaba, ni conocía cómo hacer a través del uso de la plataforma virtual.

Una vez más, me fue recordado nuestro llamado a preparar el camino del Señor.

Nuestra esperanza viene del Señor, quien dijo, “Crucemos al otro lado.” Oro para que nuestra iglesia se comprometa a mantener la fe en Dios, confiando en Dios, (viviendo y testificando) para la gloria de Dios. Eso es la iglesia en misión.

Mis Notas:

¿Quién Está Dentro, Quién Está Fuera?

Hechos 15:1-21



Kipp Nelson, Candidato Certificado

First UMC, Miami

Hay dos preguntas que nosotros frecuentemente nos hacemos cuando consideramos y soñamos acerca de una iglesia que se extiende hacia el futuro. ¿Quiénes estarán y quiénes se irán? Mientras las circunstancias parezcan sugerir que de alguna forma es inevitable la división, esta estrecha dicotomía de pensamiento nos inhibe de poder convertirnos en una iglesia saludable y apasionada. Esta forma de pensar nos conduce a una mayor separación y exclusión y a perpetuar un mayor daño al amado pueblo de Dios.

Algunos de los momentos más dolorosos de mi vida vienen de experiencias en donde me sentí excluido. Por ejemplo, cuando fui excluido del equipo de baloncesto en la escuela intermedia, no haber sido invitado a la fiesta de cumpleaños de un amigo querido, o cuando me dijeron que no podía ser pastor por ser homosexual. Es muy doloroso el sentirse excluido de un grupo. Cada una de esas dolorosas experiencias de exclusión me dejaron sintiéndome rechazado y no deseado en ocasiones.

En todas las subidas y bajadas, siempre encuentro alivio y refugio a los pies de Jesús. Él continuamente rompió las barreras sociales y acogió a gente como yo. Él siempre acercó a todos/as aquellos que la sociedad y la ley consideró indeseados. Su vida y ministerio me demuestran que yo puedo ser incluido, particularmente, en la mesa de lo divino. No sólo puedo ser incluido, sino también allí está mi lugar.

5
junio

En Hechos 15, leemos sobre las divisiones de la iglesia primitiva y del debate que hubo con relación a quienes debían ser incluidos y quienes debían ser excluidos. Muchos judíos creían que los gentiles no podían ser salvos hasta que fuesen circuncidados. Sin embargo, Pedro, Pablo, Bernabé, y Santiago les recordaron acerca del extenso y abierto amor de Dios, el cual incluye tanto a judíos como a gentiles, sin importar si eran circuncidados. Ellos incluso hablaron de cómo Dios había estado trabajando entre aquellos a quienes algunos deseaban excluir.

Santiago habla a la iglesia trayendo a la memoria la visión del Profeta Isaías que muestra el futuro que Dios desea para ellos: “después de esto volveré y reedificaré ... Y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar... Para que el resto de los hombres busque al Señor...”

Esta historia nos recuerda que la exclusión no tiene lugar en el reino de Dios. Hoy, este pasaje nos recuerda que el amor de Dios está disponible para todos/as, aun para aquellos que parecen, que viven y que aman de diferente forma a la nuestra. A pesar de las fuerzas excluyentes que nos rodean e influyen, nosotros somos llamados a trabajar por la inclusión.

Que nosotros, el pueblo de la Iglesia Metodista Unida, busquemos detener el daño perpetuado por la exclusión de todo tipo y nos esforcemos para ser la mesa inclusiva y abierta que Dios nos llama a ser. Que lleguemos a conocer que somos sagrados y bienvenidos, y que tomemos parte en la construcción de la comunidad de los/as amados/as donde todas las personas puedan encontrar alivio y pertenencia en el inmenso amor de Dios.

Mis Notas:

semana 6:

todos/as

Rev. Amy Armistead

Gathering Place UMC, Ormond Beach

Un día, mientras tomaba un café en el centro de Montgomery, vi un cartel en el escaparate de una tienda que decía: «a todos ustedes». Me encanta esa frase. Es acogedora y cálida. Es como un gran abrazo de la abuela. Sonreí y seguí mi camino. Mientras seguía caminando por el centro, pasé por la fuente de Court Square, que ha sustituido a lo que era la zona de subastas de la trata de esclavos de Montgomery. Frente a la fuente se encuentra el lugar donde históricamente Rosa Parks se negó a ceder su asiento en el autobús a un hombre blanco, uno de los momentos que desencadenó el Movimiento por los Derechos Civiles. Justo al final de la calle se encuentra la iglesia bautista Dexter Avenue King Memorial, donde el reverendo Dr. Martin Luther King Jr. fue pastor entre 1954 y 1960. Mientras caminaba por las calles del centro de Montgomery, me vi rodeado de siglos de historia estadounidense dolorosa, una historia que se entrelaza profundamente con el cristianismo estadounidense. Estas marcas históricas eran manifestaciones tangibles de la lucha de la iglesia por encarnar a Jesús abriendo la iglesia a todas las edades, naciones y razas.

El tema de esta semana es «Todos». En la Iglesia Metodista Unida, todos no siempre ha significado todos. A pesar de lo cálida y acogedora que es esta palabra, disminuimos su impacto cuando cambiamos la inclusión genuina por cumplidos superficiales. Decimos que todas las personas son bienvenidas, cuando nuestra historia y nuestros bancos en la iglesia muestran lo contrario.

Jesús tenía una visión de lo que deseaba que su gente fuera conocida por. En el Sermón de la Montaña, Jesús dice a sus seguidores: Ustedes son la sal de la tierra.

«Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse». Mateo 5:13-14 (NVI)

La sal conserva, sazona, purifica y fertiliza. La sal nunca es la estrella de la comida. Sólo realza el sabor. Y cualquiera que tenga la presión arterial alta sabe que un exceso de sal puede traerle problemas. La cantidad adecuada de sal eleva los sabores del plato. Hace que un filete sea aún más fileteado y puede hacer que la pasta cobre vida. Transforma un plato insípido en algo delicioso.

Cuando Jesús instruye a su pueblo para que sea la sal de la tierra, se supone que no debemos sobrecargar el plato principal, sólo elevarlo. Si pregonamos lo mucho mejor que son las comunidades cristianas sobre todas las demás -haciendo del cristianismo un club exclusivo y superior para las personas rectas- hemos salado demasiado nuestro plato.

Al nombrar a sus seguidores como sal y luz, Jesús da a sus discípulos y discípulas la capacidad de hacer el bien en el mundo. Les da poder y anima. Sin embargo, si los discípulos y discípulas de Jesús no acogen a las personas más vulnerables, forasteras y oprimidas, pierden su salinidad. Su fe se vuelve insípida.

La palabra «ustedes» en el pasaje, «ustedes son la sal de la tierra, ustedes son la luz del mundo», significa todos. En serio, TODOS y TODAS.

Todos, significa las personas jóvenes LGBTQ, que estadísticamente tienen más posibilidades de quedarse sin hogar. Todos, significa nuestros vecinos y vecinas de raza negra y los de piel morena. Todos, significa la familia inmigrante, las personas encarceladas y las acurrucadas en los sótanos de las iglesias mientras trabajan para estar limpias o sobrias. Todos, significa las personas inmunocomprometidas, ancianas y vulnerables. No sólo están invitadas, son la luz. Todos son la sal de la tierra. Una ciudad en una colina. Todos son la iglesia.

Al pensar en mi paseo por el centro de Montgomery, recuerdo tanto lo lejos que hemos llegado como lo mucho que queda por hacer. Como joven clériga, espero formar parte de una denominación que se tome en serio nuestros votos bautismales. Espero que nos convirtamos en una iglesia que realmente se tome en serio cuando decimos todos ustedes significa todos y todas.



...todas las edades, nacionalidades y razas?

¿Qué significa la palabra todos en relación con la iglesia?
¿Cómo nos hemos quedado cortos en ser para «todas las personas» como iglesia?

¿Por qué ponemos límites a lo que realmente significa «todos»? ¿Qué hay en nuestra naturaleza humana que quiere limitar el «todo»?

Cuando vivimos con definiciones más pequeñas que las que abarcan «todos», ¿cómo disminuye eso nuestra comprensión de la confesión, la gracia, el servicio y la apertura?

¿Qué otras categorías añadirían a las edades, las nacionalidades y las razas?

¿Qué sucede con nuestra unidad o testimonio público cuando «todos» significa diferente para diferentes iglesias o incluso para las personas miembros de la comunidad de fe?

Cuando limitamos «todos», ¿qué le dice eso al mundo sobre Dios?

¿A quiénes afecta en su vida el hecho de que todos signifique realmente todos y todas?

Revestido de Cristo

Gálatas 3:26-29



Rev. Ginger Medley

Poinciana UMC, Miami Springs

El regalo precioso de salvación a través del Sacrificio de Jesucristo que es el cumplimiento de la promesa hecha por Dios a toda la humanidad. El cuerpo de Cristo debería ser semejante a un deslumbrante anillo con diversas piedras preciosas, forjadas en amor y perfeccionadas en salvación. El excluir gente de la comunidad de fe, inhibe nuestra capacidad de brillar como un diamante. Todos/as hemos sido creados/as meticolosa y maravillosamente para ser Tesoro de Dios (Malaquías 3:17). Dios nos invita a todos/as a recibir la promesa a través de Jesucristo.

Nuestro llamado más alto es el de revestirnos diariamente de Cristo. Debemos colocarnos el carácter y los atributos de Jesús, que consistentemente amó más allá de los estigmas sociales, las barreras religiosas, los roles atribuidos por género. El Espíritu Santo anhela dirigirnos y enseñarnos el camino de Cristo revelando el Reino de Dios en la tierra y transformando comunidades.

Que el Señor nos perdone cuando hemos sido más como lobos vestidos de ovejas en lugar de revestirnos de Cristo. Seamos discípulos cristianos de integridad, que viven como herederos generosos de la promesa, en vez de ser impostores mezquinos que excluyen a la gente por su pecaminoso orgullo y sus prejuicios. Estamos llamados a recordar el poder purificador de nuestro bautismo en Cristo. ¡No esperen más! Respondan hoy, implorando en el nombre del Señor que El nos limpie, haciéndonos nuevos y purificándonos de nuestros pecados. (Hechos 22:16)

De la forma que están las cosas en el mundo hoy, es muy fácil sentir como si las promesas de Dios están desapareciendo como

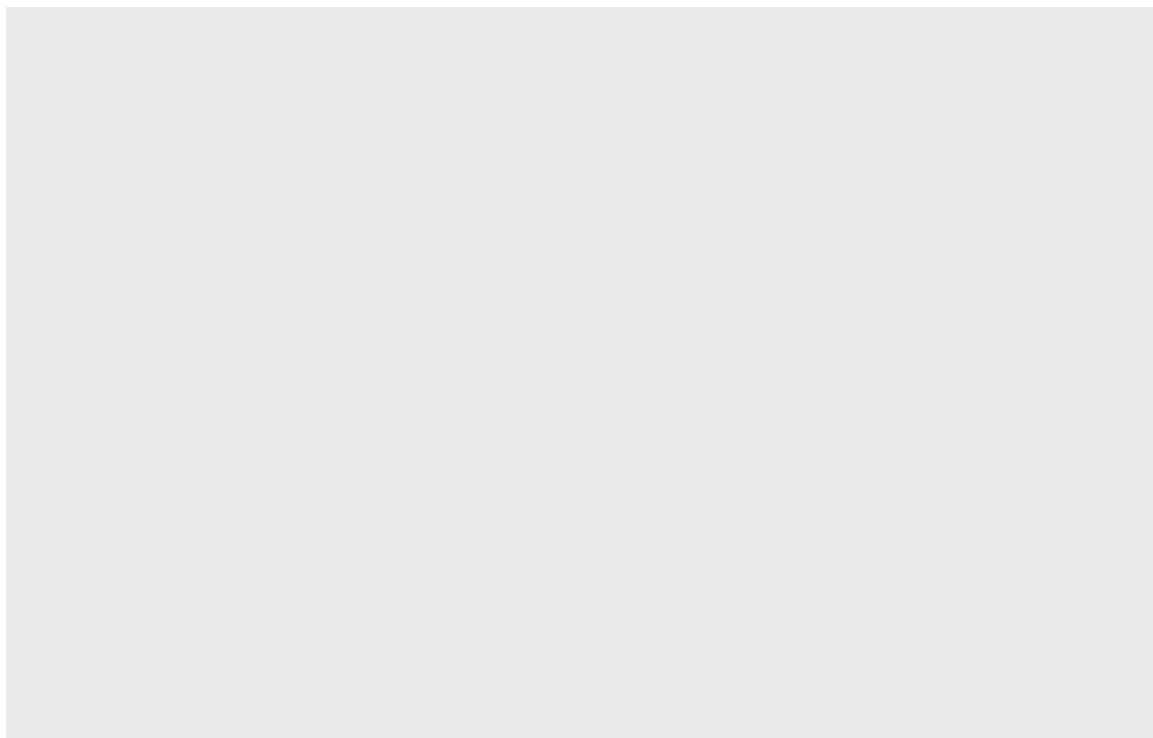


humo por la chimenea del odio, la intolerancia, y la injusticia. Pero nosotros no estamos llamados a vivir por meros sentimientos. Estamos llamados a vivir por la fe. Y Dios es fiel en cumplir su promesa; su Palabra es verdad (Números 23:19). Dios no miente, ni cambia de parecer – la promesa de salvación, la promesa de perdón, la promesa de amor es realmente para todos/as. Por esto, con valor y confianza, sigamos adelante con fe para vivir la esperanza del deslumbrante anillo de promesa de Dios para TODAS las personas.

¿Cómo es que el ser bautizados en Cristo y revestidos de Cristo me reta a estar en comunidad con todas las personas? ¿Qué grupo marginalizado de personas puedo comenzar a alimentar en Cristo a través de la fe para que reciban la promesa como hijos/as de Dios?

Oración: Dios de la Promesa, crea a mí un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí. Ayúdame a encarnar la verdad de tu promesa para todas las personas, en el nombre de Jesús. Amen.

Mis Notas:



El Reino Que Todo Lo Incluye

Lucas 4:14-30



Rev. Tracie Ashley

Grace Community UMC, Lithia

En el texto de hoy, le tengo cariño a la gente de Nazaret. Claro que sí, aquellos amados que se sintieron movidos a tal rabia que querían arrojar a Jesús por el precipicio ¿Cómo Jesús osó sanar y realizar prodigios y maravillas? Sólo vino para lucirse y después regresó a su casa - sin trucos, solamente la verdad. Y a ninguno de ellos le gustó ni una pisca.

Entiendo a esos nazarenos porque yo misma he sido como ellos, queriendo todas las maravillas sin ningún tipo de esfuerzo. Sólo deseando una versión “Hallmark” de seguir a Jesús. Sólo quiero que me muestren las cosas que me hacen sentir bien, tú sabes, las cosas que te dejan volando. Pero eso es como ser una chica admiradora de Jesús, pero no es seguirlo. Y Jesús quiere mucho más para ti y para mí.

Cuando llegó el momento de empujar, la gente que estaba escuchando a Jesús en la sinagoga se indignaron cuando él les sugirió que su fe no era una fe inclusiva; cuando él se atrevió a sugerir que Dios ama a todos/as, no sólo a los de su propia línea de pensamiento, de su propio linaje. El les recordó el pasaje en que Elías cuida de una viuda que no era judía, y como Eliseo sanó a un comandante de un ejército enemigo. Pero a Jesús al presentarles estos ejemplos, se pasó de la raya. Como dice N.T. Wright: “El Dios de Israel estaba rescatando a la gente equivocada” y Jesús les hizo ver su rechazo a darse cuenta del alcance del amor de Dios.

Nuestra relación con Jesús nos lleva a tener una visión más amplia de la creación y de las personas. Y aunque hay en ello misterio y

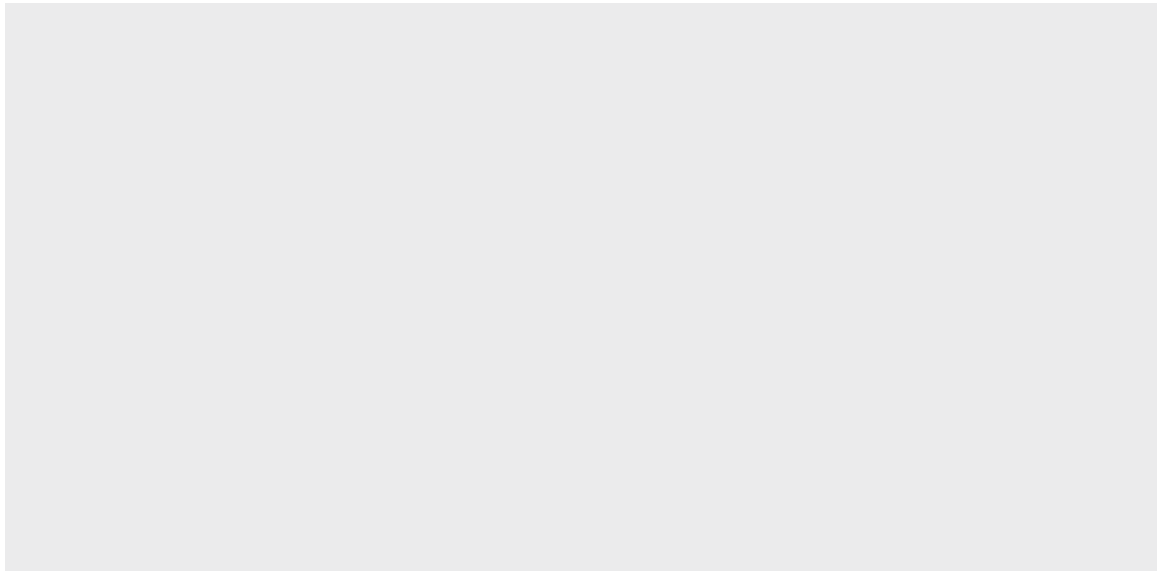


maravilla, también hay un trabajo al cual estamos llamados siendo consecuentes con nuestra promesa de un Reino que todo lo incluye, donde todos/as son somos no sólo bienvenidos, sino también atesorados.

Mientras más caminamos con Jesús, más descubrimos áreas de nuestras ideologías que necesitan cambiar y sanar, que necesitan alinearse con la cruz de Jesús. Esos lugares escondidos que muestran nuestro asco, incluso la ira desmedida de sólo pensar en la inclusividad de Dios, son el punto inicial en el trabajo de cambio y sanidad. Estamos llamados a amar las personas de diferentes edades, naciones, y razas, como Dios los ama; gente de diferentes géneros, etnias, orientaciones sexuales y cualquier otra manera en que clasificamos o desclasificamos a otros.

¿Cuáles son esas áreas para ti? Esos puntos de conflicto que todavía te impiden ver la belleza de todos/as. Es algo bueno y que genera gozo, un trabajo de obediencia, identificarlos. Es saludable poder hablar sobre ellos en oración, confesarlos y sentarnos en silencio con Cristo quien te ama entrañablemente. Este es el por qué no debemos tener miedo de hacer este trabajo interior porque no lo hacemos solos. Lo hacemos mano a mano con Aquel que nos llama queridos y hermosos e incluidos. Lo hacemos como parte de una comunidad de creyentes, en esta jornada de alinearnos más y más con la cruz de Jesús en la medida en que vivimos el estilo de vida de un Reino que todo lo incluye.

Mis Notas:



Sanando Nuestras Heridas

Isaías 58:6-12



Erin Wagner, Candidata Certificada
Escuela de Teología de la Universidad de Boston

Isaías 58 es para todos/as nosotros/as. Es para aquellos que han presenciado y experimentado lo que el año pasado ha revelado: racismo, violencia, injusticia económica, el impacto desigual de una pandemia aplastante, la realidad de nuestra propia vulnerabilidad y cómo realmente estamos delicadamente interconectados. Isaías 58 es para aquellos que han conocido la presencia de estas cosas desde el principio, pero nunca han tenido suficiente aire para respirar ni siquiera para pronunciar las palabras. Para todos aquellos que han estado diciendo las palabras mucho antes de que llegáramos aquí, sólo para ser silenciados por las voces más fuertes en las torres más altas diciendo: “No perteneces aquí”. Isaías 58 es para ti.

En este pasaje, el profeta ejerce las palabras del Señor en una acusación mordaz de la hipocresía del pueblo de Dios. En los cinco versículos anteriores a donde entramos hoy, Isaías describe a un Israel confundido y herido por la negación del favor de Dios. Dios habla: “Sin embargo, día tras día me buscan y se deleitan en conocer mis caminos, como si fueran una nación que practica la justicia y no abandonan la ordenanza de su Dios. Preguntan: “¿Por qué ayunamos, pero no vemos? Nos humillamos, ¿pero no nos damos cuenta? Y el Señor responde: “Mira, servimos a nuestros propios intereses en nuestro día de ayuno y oprimimos a todos nuestros trabajadores. Mira, ayunamos sólo para discutir y pelear y golpear con un puño perverso.”

Nuestros ojos del siglo XXI no tienen que mirar muy lejos para encontrar los paralelos en este texto del siglo VI A.C. Todos/as hemos sido testigos, e incluso participado, de cosas que están

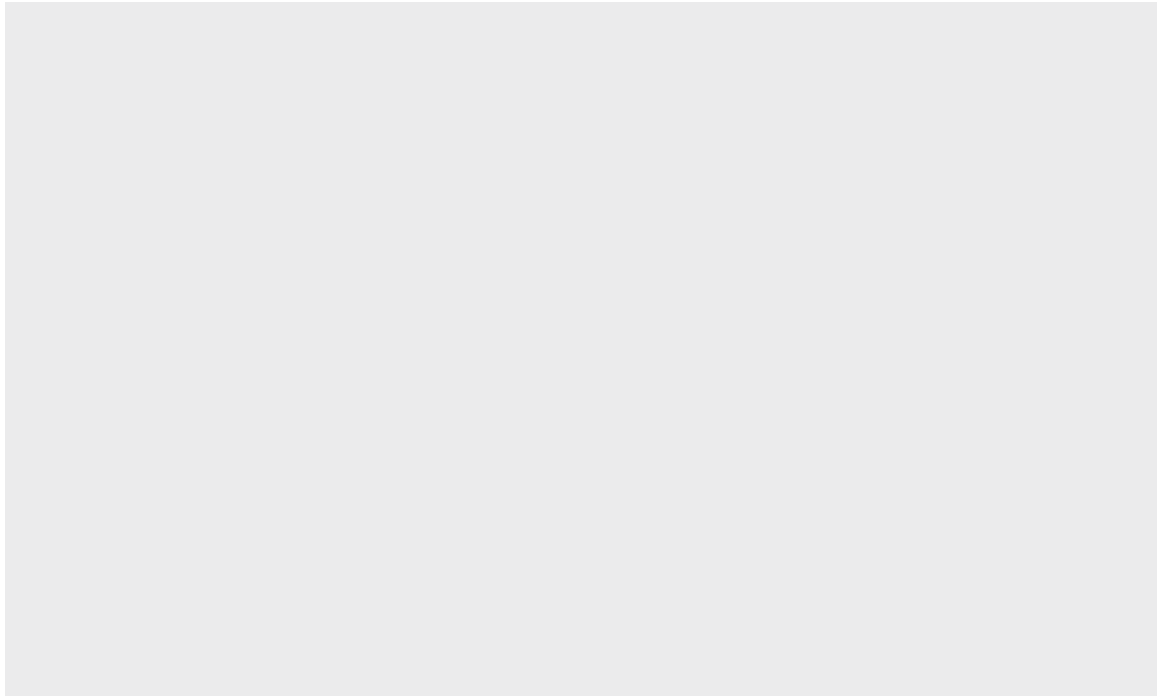


envueltas en una “justicia practicada” a expensas de la salud, el bienestar y la inclusión de los hijos de Dios.

Y, sin embargo, cuando leemos este texto juntos con un lente liberador, sabemos que Dios no nos deja en esa vergüenza. Nuestro Dios no es un Dios que nos deja en nuestras tumbas. No estamos dispuestos a “caminar de rodillas por cien millas, arrepintiéndonos por el desierto”; la restauración está escrita en nuestros huesos. En Isaías 58, Dios aclara lo que Dios requiere de nosotros: “¿No es este el tipo de ayuno que he elegido? ¿Para desatar las cadenas de la injusticia y desatar las cuerdas del yugo, para liberar a los oprimidos ...?”

Lamentamos y nos arrepentimos de los tiempos en los que no hemos resistido el mal, la injusticia y la opresión, y este año buscamos ayunar en las formas que Dios ha elegido. Trabajamos colectivamente para curar las heridas que son nuevas y las que simplemente se descubren entre sí, para que seamos llamados reparadores de muros rotos y restauradores de portillos. Nos comprometemos a vivir como si el Reino ya hubiera llegado. Porque Isaías 58 es para todos/as. Que así sea.

Mis Notas:



La Aceptación Comienza con Nosotros

Efesios 2:11-22



Susan Hanafee, Laica

Lighthouse UMC of Boca Grande, Boca Grande

Hoy, mientras continuamos nuestra jornada, los invité a mirar lo que Dios nos llama a celebrar: el regalo de Jesús y la promesa de redención que ofrece a todos.

¿Negaría Dios la promesa de vida eterna a un creyente debido al color de su piel o su género u orientación sexual? ¿Rechazaría el Señor al creyente debido a su edad o país de origen?

En nuestros corazones sabemos la respuesta. Dios nos ha hecho a todos a su propia imagen y nos ha enseñado a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. No hay otro mandamiento más grande que este. Entonces, ¿por qué nos resulta tan difícil de entender y seguir?

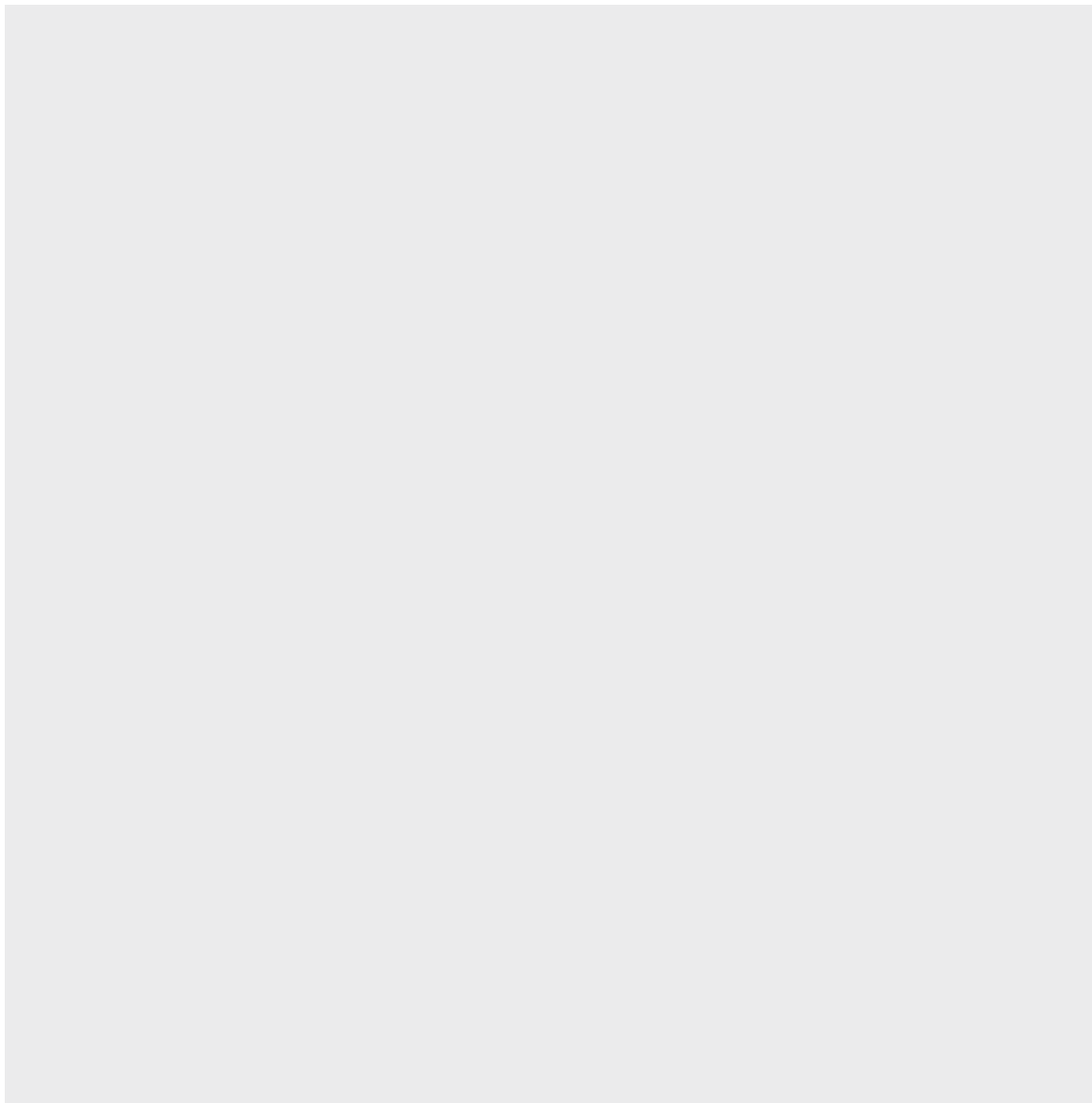
Efesios 2: 11-22, nos recuerda que Dios no ve a un grupo con más favor que a otro. Todos somos hijos e hijas de Dios y cuando aceptamos la misericordia y la gracia de Dios a través de Jesucristo, todos nos convertimos en parte de la misma familia espiritual.

Hoy te invito a orar: Señor, porque somos uno en tu amor, te pedimos que nos ayudes a abstenernos de prejuicios en cualquier forma y contra cualquier persona o pueblo. Nos comprometemos a ayunar permanentemente de juzgar a los demás basándonos en el color de su piel, su género o edad, su orientación sexual, sus creencias políticas, su país de origen y cualquier otra diferencia percibida.



Señor, pedimos tu ayuda para evitar que nuestras palabras se utilicen para herir, menospreciar o juzgar a otros. Que nunca olvidemos que todos somos tus hijos e hijas y que todos son bienvenidos a tu iglesia y tu su reino. Ayúdanos a recordar que la aceptación comienza en nuestros corazones. Amén.

Mis Notas:



Una Comunidad de Amor y Perdón

Ephesians 2:11-22



Alice Williams, Laica

FLUMC Líder Laica de Conferencia

Durante las últimas semanas, espero que hayan sido bendecidos por las historias personales y conmovedoras que se han compartido en esta serie devocional centrada en elementos clave de nuestros votos bautismales. Cada semana, las devociones se centraban en una parte específica de nuestros votos: confesión, gracia, servicio, iglesia y apertura. Estas palabras fueron seleccionadas en oración y con un propósito, ya que pintan la visión del tipo de iglesia en la que Dios nos está llamando a vivir como metodistas unidos en la Conferencia Anual de Florida. En estas historias, han escuchado tanto de laicos como del clero sobre las formas en que Dios se ha estado moviendo y hablando dentro y entre nosotros. Y damos gracias porque nuestros corazones han estado maravillosamente preparados para dirigirse a nuestra conferencia anual mañana, con el tema “Una comunidad de amor y perdón”.

Cuando pienso en lo que significa ser una comunidad de amor y perdón, lo primero que me llama la atención es lo fácil que es decirlo, pero lo difícil que es vivir. El diccionario de Oxford define comunidad como “un grupo de personas que viven en el mismo lugar o que tienen una característica particular en común”. Para nosotros, como miembros de la Iglesia Metodista Unida, esa característica común es ser seguidores de Cristo en la tradición metodista. Es este sentido de comunidad, tanto a nivel local como global, en toda su diversidad, lo que me ha mantenido en la Iglesia Metodista Unida a lo largo de los años. En su sentido más puro, estar en comunidad unos con otros no es una tarea sencilla. Significa que reconocemos que no estamos en nuestro viaje solos, sino juntos. Estamos aquí

10
junio

para apoyarnos unos a otros, tanto en los momentos buenos como en los malos. Significa que compartimos las alegrías de los demás y nos ayudamos a llevar las cargas de los demás. Requiere que prestemos una mano, un oído o una oración cuando sea necesario y que nos permitamos ser lo suficientemente vulnerables como para recibir una mano, un oído o una oración cuando lo necesitemos.

Ahora estar en comunidad, como estar en familia, no significa que siempre estaremos de acuerdo. Al contrario, significa que permitimos la seguridad y la libertad para estar en desacuerdo. Y hay algo gracioso de estar en la comunidad de creyentes: no podemos elegir quién está en la comunidad con nosotros. ¡Dejamos ese trabajo al Espíritu Santo!

Nuestra red, como comunidad de creyentes en la UMC, es una red que se extiende por todas partes, porque creemos que todos son bienvenidos a la mesa de la gracia de Dios. Entonces, tal vez, solo tal vez, estar en comunidad significa que debemos tomarnos el tiempo para aprender más sobre aquellos que son más diferentes a nosotros en lugar de solo aquellos que son más como nosotros.

Lo que realmente distingue a esta promesa que hacemos es la segunda parte de la frase: no se limita a ser una comunidad. Prometemos ser una comunidad de amor y perdón. Mira, la cosa es que cada uno de nosotros está aquí, en esta comunidad, porque primero fuimos amados y perdonados. Ninguno de nosotros puede afirmar lo contrario. Y es debido al amor y el perdón que se nos ha brindado a cada uno de nosotros a través de la gracia infinita de Dios que debemos pagarlo. Jesús no solo nos dice, sino que en realidad nos ordena que nos amemos unos a otros como él nos ama (Juan 15:12) y que nos perdonemos unos a otros tal como somos perdonados (Marcos 11:27).

Ahora bien, ¿no es esto una tarea difícil con la que tener que vivir cada día? ¡No es de extrañar que lo llamen un camino hacia la perfección! Durante los próximos días, mientras atendemos los asuntos de la Conferencia Anual de Florida, espero que se unan a mí para recordar nuestros votos bautismales y cuán bendecidos somos de estar juntos en comunidad como un pueblo llamado Metodistas Unidos.

Y hablando de cosas que Jesús nos dijo que hacer, por favor únase a mí en la oración que nos dio: *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Y perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Y no nos metas en tentación, mas libranos del mal. Porque tuyo es el Reino, y el poder y la gloria, para siempre. Amén*

Gracia y paz, ¡nos vemos mañana!

epílogo

Rev. Annette Stiles Pendergrass
Suntree UMC, Melbourne

Lea Jeremías 31:31-34.

Durante los últimos 31 días, hemos estado en un viaje, explorando lo que significa para la Iglesia Metodista Unida vivir plenamente en nuestro voto bautismal que pide, “¿Confiesas a Jesucristo como tu salvador, pones toda tu confianza en su gracia, y prometes servirle como tu Señor, en unión con la iglesia que Cristo ha abierto a personas de todas las edades, naciones y razas?”

Cada vez que alguien está ante nosotros en el cuerpo de Cristo para participar en el sacramento del bautismo, cada uno de nosotros tiene la oportunidad de renovar nuestro consentimiento y nuestro compromiso con este voto. Decimos, “sí” confesamos a Jesús como Salvador y Señor y buscamos vivir esa confesión y compromiso en todo lo que hacemos. Decimos “sí” al don de inmerecido, preveniente, justificador, y santificador de Dios en Jesucristo. Decimos “sí” a servir a Jesús como Señor en la iglesia y en el mundo. Decimos un “sí” rotundo al sueño de Dios y el plan para una iglesia que está verdaderamente abierta a todas las personas, independientemente de la edad, nación, raza, sexualidad, género, estado. Y con todos estos “sí” nos ponemos a disposición de la obra del Espíritu Santo para formarnos y formar una iglesia que refleje estos compromisos.

Pero nada de esto es posible sin esa pequeña cláusula en medio de este voto, “pon toda tu confianza en su gracia.” He estado reflexionando sobre esa línea por un tiempo, reflexionando sobre lo que significa poner toda mi “confianza en su gracia.” Y me he dado cuenta de que, para mí, y quizás para todos nosotros, esto es

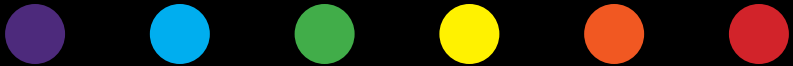
algo muy audaz. Poner toda mi confianza en “su gracia” significa que estoy abandonando mi necesidad de estar a cargo de cómo opera la gracia de Dios en el mundo. Piensa en eso. Esto significa que estoy eligiendo dejar para Dios y Dios solo, todas las decisiones acerca de cuándo, dónde, cómo y en cuya vida, la gracia aparece. Significa que estoy dispuesto a confiar en que, aunque la ley de Dios aún es importante para ayudarme a vivir mi vida y organizar mi mundo, la ley no es y nunca será suficiente. Esto es porque mientras Dios nos dio la ley en amor, para permitirnos vivir en gracia y libremente dentro de los límites amorosos y espaciosos, nosotros los humanos tendemos, una y otra vez, a armar la ley y usarla en contra de los demás. Una y otra vez, caemos en la trampa de medir y juzgar. ¿Quién entra y quién sale? ¿Quién es digno y quién no?

Para mí, “poner toda mi confianza en su gracia” significa que estas no son preguntas para que yo las responda. Esto significa que puedo apoyarme completamente y confiar en la gracia extravagante de Cristo para aparecer y trabajar, sanar, transformar y usar a personas que nunca podría esperar o imaginar, ¡ni siquiera a mí! Y no tengo que entenderlo. No tengo que ser capaz de explicarlo. Sólo necesito confiar en que el poder de esa gracia es más grande y más expansivo de lo que jamás imaginaré o entenderé. ¡Para una persona controladora como yo, es, ciertamente, un salto de fe! ¡Pero también es increíblemente liberador!

Poner toda mi confianza en su gracia es, para mí, muy similar a lo que el profeta Jeremías estaba describiendo en el capítulo 31:31-34, especialmente donde dice: “Pondré mi ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.” Es la ley del amor y la gracia en Cristo que, a través de él, está escrito en nuestros corazones, una ley que cumple toda ley anterior, una ley que nos permite verdaderamente “conocer” a Dios. Es una ley que nos trae paz con Dios y entre nosotros.

Hay mucho sobre el futuro de la Iglesia que amo que permanece incierto. Pero lo que es cierto y seguro para mí es que la nuestra es una iglesia que nos invita a confesar a Cristo como Salvador, que nos obliga a servir en el nombre de Cristo y que debe seguir creciendo de la manera que refleja el carácter de Dios en su apertura a todas las personas. Esta es una iglesia que crecerá y prosperará en su testimonio del Reino de Dios mientras cada uno de nosotros busca poner toda nuestra confianza en su gracia solamente. Esta es una iglesia de la que estoy agradecido de ser parte hoy y una que espero servir en el futuro. Poniendo toda mi confianza en su gracia.





The Florida Conference
OF THE UNITED METHODIST CHURCH